

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador  
Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio  
Convocatoria 2015-2017

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Desarrollo Territorial Rural

Determinantes del acceso a crédito formal e informal: evidencia en los hogares de la  
Agricultura Familiar en el Ecuador.

Tiziana Matrone Silva

Asesor: María Fernanda López

Lectores: Jaime Fernández y María Cristina Vallejo

Quito, noviembre de 2018

## Tabla de contenidos

<b>Resumen</b> .....	VII
<b>Capítulo 1</b> .....	1
Planteamiento del problema de investigación.....	1
1.1    Introducción .....	1
1.2    Problemática.....	2
1.3    Justificación.....	5
1.4    Marco teórico .....	6
1.4.1    La cuestión agraria: sus orígenes y pensadores clásicos.....	7
1.4.2    La cuestión agraria contemporánea .....	14
1.4.3    El concepto Agricultura Familiar.....	22
1.4.4    El crédito como estrategia de reproducción del campesinado .....	28
<b>Capítulo 2</b> .....	32
Estado del arte y metodología.....	32
2.1    Estado del Arte .....	32
2.2    Aproximación metodológica mixta .....	36
<b>Capítulo 3</b> .....	46
Tipos, distribución espacial y características de la Agricultura Familiar en el Ecuador .....	46
3.1    Clasificación de las tres tipologías de Agricultura Familiar y su distribución territorial en el Ecuador.....	46
3.2    Características de la Agricultura Familiar en el Ecuador: estadística descriptiva ....	54
<b>Capítulo 4</b> .....	61
Determinantes que influyen en la probabilidad de acceso a acceso a crédito de la Agricultura Familiar en el Ecuador y su distribución espacial .....	61
4.1    Resultados estimados de los modelo logit bivariado .....	61
4.1.1    Acceso a crédito de la Agricultura Familiar: tendencias generales .....	61
4.1.2    Acceso a crédito de la Agricultura Familiar de subsistencia. ....	66
4.1.3    Acceso a crédito de la Agricultura Familiar en transición.....	69
4.1.4    Acceso a crédito de la Agricultura Familiar consolidada. ....	72
4.2    Comparación entre variables estadísticamente significativas por tipología de Agricultura Familiar.....	75
4.3    Distribución espacial del acceso a crédito por tipología de Agricultura Familiar ....	76

<b>Capítulo 5</b> .....	81
Percepción de los agricultores familiares sobre los determinantes en el acceso a crédito .....	81
5.1 El balance trabajo – consumidor .....	82
5.2 La relación con el mercado: los modos de producción, distribución o comercialización asociativas o individuales .....	84
5.3 Las limitantes frente al acceso al crédito influenciado por características demográficas, económicas y sociales de los hogares rurales. ....	86
5.4 El crédito como medio para mejorar la calidad de vida y como recurso para la reproducción campesina .....	95
<b>Capítulo 6</b> .....	97
Discusión y conclusiones.....	97
<b>Anexos</b> .....	105
<b>Lista de referencias</b> .....	107

## **Ilustraciones**

Figura 1. Histograma variable "n° de personas contratadas" .....	38
Figura 2. Histograma variable "autoconsumo pecuario" .....	39
Figura 3. Histograma variable "autoconsumo agrícola" .....	40
Figura 4. Distribución y número de casos en cada conglomerado (3 conglomerado).....	47
Figura 5. Distribución y número de observaciones por tipo de Agricultura Familiar (4 conglomerados).....	48
Figura 6. Distribución y número de observaciones por tipo de Agricultura Familiar .....	50

## **Mapas**

Mapa 1: Tipologías de Agricultura Familiar por parroquia.....	52
Mapa 2. Tipologías de Agricultura Familiar, porcentaje por provincia .....	53
Mapa 3. Acceso a crédito según tipología de Agricultura Familiar por parroquia.....	78
Mapa 4. Acceso a crédito según tipología de Agricultura Familiar, porcentaje.....	79
por provincia .....	79

## **Tablas**

Tabla 1. Variables independientes consideradas en el modelo de regresión logística.....	42
Tabla 2. Centros de los tres conglomerados finales (3 conglomerados).....	46
Tabla 3. Centro de los conglomerados finales (4 conglomerados).....	47
Tabla 4. Sexo del jefe del hogar por tipología de Agricultura Familiar .....	54
Tabla 5. Estado civil del jefe del hogar por tipología de Agricultura Familiar .....	55
Tabla 6. Rama de actividad principal del jefe del hogar por tipología de Agricultura Familiar .....	55
Tabla 7. Acceso a crédito por tipología .....	56
Tabla 8. Autodefinición étnica del jefe del hogar por tipología de Agricultura Familiar .....	57
Tabla 9. Pertener a una cooperativa de producción de acuerdo a la tipología de Agricultura Familiar.....	58
Tabla 10. Disponibilidad de una cuenta bancaria activa por tipología de Agricultura Familiar .....	58

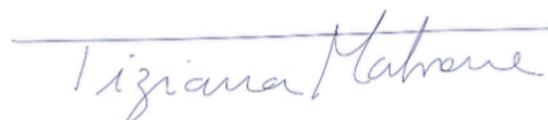
Tabla 11. Tamaño del hogar, escolaridad y edad del jefe del hogar de la Agricultura Familiar.....	59
Tabla 12. Tamaño del hogar, escolaridad y edad del jefe del hogar por tipología de Agricultura Familiar.....	59
Tabla 13. Modelo de regresión logística, Agricultura Familiar.....	62
Tabla 14. Efectos marginales después del logit, modelo Agricultura Familiar.....	64
Tabla 15. Test de bondad de ajuste Hosmer – Lemeshow, modelo Agricultura Familiar.....	65
Tabla 16. Test de correcta clasificación, modelo Agricultura Familiar.....	66
Tabla 17. Modelo de regresión logística, Agricultura Familiar de subsistencia.....	67
Tabla 18. Efectos marginales después del logit, modelo Agricultura Familiar de subsistencia.....	67
Tabla 19. Test de bondad de ajuste de Hosmer – Lemeshow, modelo Agricultura Familiar de subsistencia.....	68
Tabla 20. Test de correcta clasificación del modelo, modelo Agricultura Familiar de subsistencia.....	69
Tabla 21. Modelo de regresión logística, Agricultura Familiar en transición.....	70
Tabla 22. Efectos marginales después del logit, modelo Agricultura Familiar en transición.....	70
Tabla 23. Test de bondad de ajuste Hosmer-Lemeshow, modelo Agricultura Familiar en transición.....	71
Tabla 24. Test de correcta clasificación, modelo Agricultura Familiar en transición.....	72
Tabla 25. Modelo de regresión logística, Agricultura Familiar consolidada.....	73
Tabla 26. Efectos marginales después del logit, modelo Agricultura Familiar consolidada.....	73
Tabla 27. Test de bondad de ajuste Hosmer-Lemeshow, modelo Agricultura Familiar consolidada.....	74
Tabla 28. Test de correcta clasificación, modelo Agricultura Familiar en transición.....	75
Tabla 29. Comparación entre variables estadísticamente significativas por tipología de AF.....	75
Tabla 30. Matriz guía para la aplicación de las entrevistas y para el grupo focal.....	105
Tabla 31. Mapeo de actores involucrados en los métodos cualitativos.....	106

## **Declaración de cesión de derechos de publicación de la tesis**

Yo, Tiziana Matrone Silva, autora de la tesis titulada “Determinantes del acceso a crédito formal e informal: evidencia en los hogares de la Agricultura Familiar campesina en el Ecuador” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Desarrollo Territorial Rural concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, noviembre de 2018

A handwritten signature in blue ink that reads "Tiziana Matrone". The signature is written in a cursive style and is positioned above a horizontal line.

---

Tiziana Matrone Silva

## Resumen

En la presente tesis se investigan los aspectos socioeconómicos y demográficos que determinan el acceso a crédito de los hogares de la Agricultura Familiar en Ecuador, ya sea en el sector formal e informal de crédito. Se plantea una estrategia metodológica mixta (cuantitativa, cualitativa y espacial). La metodología cuantitativa utiliza los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares Urbanos y Rurales (ENIGHUR) 2011-2012 del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). Primeramente, se identifican las tres tipologías de Agricultura Familiar (de subsistencia, en transición y consolidada) en función de las variables ingreso agropecuario y autoconsumo con el método de análisis de conglomerados. Con estos resultados se aplicó el método cartográfico de investigación para identificar la distribución espacial de la Agricultura Familiar. A su vez, un modelo de regresión logística bivalente se realiza para cada tipología de Agricultura Familiar con información del jefe del hogar y con ciertas variables del hogar. Los resultados de los modelos de regresión logística indican que las variables en común que explican el acceso a crédito son principalmente la edad del jefe del hogar, la disponibilidad de una cuenta bancaria y de ingresos asalariados, existiendo importantes diferencias por cada tipología de Agricultura Familiar. Por ejemplo, en la tipología de subsistencia la variable escolaridad influye en la probabilidad de acceder a un crédito, mientras que, en la tipología de transición la autodefinición étnica y el estado civil, así como, el tamaño del hogar y la integración del jefe del hogar a una cooperativa o asociación de producción artesanal o agropecuaria explican el acceso a crédito de esta última tipología.

Por último, con el objetivo de analizar las percepciones de los agricultores familiares sobre las características sociales, económicas y demográficas que influyen en el acceso a crédito, la investigación culmina con la aplicación de una estrategia metodológica cualitativa. Se identificó a la provincia de Chimborazo como una de las provincias que presenta un mayor número de observaciones de crédito vinculadas a la Agricultura Familiar. También se observó que dentro de la misma provincia existen diferencias, por lo que se seleccionaron cuatro parroquias de la provincia para el trabajo en campo. Los principales resultados cualitativos revelan que los actores de la Agricultura Familiar prefieren un modelo de ahorro que uno de endeudamiento. Esta preferencia, que nace de las muchas barreras a las que se ven sujetos, entre las cuales se destacan las limitantes del idioma, el trato que reciben y los insuficientes procesos de capacitación, asistencia técnica y asesoramiento para el diseño de proyectos

productivos con enfoque de mercado han hecho que los agricultores familiares manifiesten temor a acceder a crédito, principalmente por no tener certezas en la fuente de repago.

## **Capítulo 1**

### **Planteamiento del problema de investigación**

#### **1.1 Introducción**

Una de las estrategias fundamentales para promover el desarrollo rural es asegurar que los agricultores tengan acceso a recursos financieros. Los productores agrícolas que no pueden satisfacer su demanda de capital deben optar por técnicas de producción sub óptimas, renunciando a potenciales aumentos de productividad, ingresos y mejoras en sus niveles de bienestar (Fletschner y Kenney 2014).

El acceso a crédito constituye uno de los principales componentes que determinan el volumen de inversión y, por consiguiente, influye en la capacidad de producción y en el nivel de productividad del sector agrícola (Sanusi y Adedeji 2010; Escalante, Catalán, y Basurto 2013). Análisis de impacto de programas de crédito destinado a la Agricultura Familiar (AF), como es el caso del Programa Nacional de Fortalecimiento da Agricultura Familiar (PRONAF) de Brasil, evidencian que cuando se accede a crédito es más probable que se incremente el valor total de la producción, existiendo una correlación positiva entre el financiamiento, la evolución del volumen de lo producido y la productividad en escenarios agrícolas familiares. A su vez, los estudios constatan una significativa mejora en las condiciones sociales de las unidades familiares agrícolas (Mattei 2013; Eusébio, Maia, y Silveira 2016).

En Ecuador, la Agricultura Familiar tiene un peso muy importante en las zonas rurales. Martínez Valle (2013) evidencia que esta modalidad productiva constituye el 61% de los hogares rurales y comprende el 40% de los habitantes de las zonas rurales. Además, actualmente se ha posicionado un consenso amplio acerca del impacto y la importancia de la Agricultura Familiar. En efecto, de ésta proviene una gran parte de la producción mundial de alimentos, contribuyendo a la soberanía y a la seguridad alimentaria, a la generación de empleo agrícola y a la reducción de los niveles de pobreza; así como, a la sostenibilidad del medio ambiente y de las tradiciones culturales (Carrión y Herrera 2012; Salcedo, Dela O y Guzmán 2014; Mançano Fernandes 2014).

Según el estudio de la Cepal, FAO, IICA (2013) citado por Mançano Fernandes (2014), la Agricultura Familiar en el Ecuador controla el 41% del total de las propiedades agrícolas garantizando el 45% del valor de la producción agropecuaria del país.

Bajo un contexto donde el acceso a recursos financieros resulta fundamental para las actividades productivas de los agricultores surge este estudio, que se centra en identificar los determinantes sociales, económicos y demográficos que influyen en la probabilidad de acceso a crédito de los hogares de la Agricultura Familiar del Ecuador. Esto se justifica por la evidencia que existe sobre los efectos positivos del crédito en la productividad, los ingresos y en los niveles de bienestar.

## **1.2 Problemática**

Democratizar el acceso a crédito, especialmente en zonas rurales, ha sido considerado como una importante estrategia para impulsar procesos de desarrollo sostenibles. En efecto, constituye un importante instrumento para paliar la pobreza, desempeña un papel crucial en el incremento de los niveles de productividad del sector agropecuario y en la incorporación de nuevas tecnologías en las prácticas del sector (Auma y Mensah 2014). Los créditos contribuyen a mejorar no solo la producción agrícola, sino también el consumo y otros indicadores de bienestar de los hogares, y su impacto es mayor en los pequeños productores en relación a los grandes (Khandker y Faruque 2003). Por ejemplo, Guirkinger y Boucher (2008) encontraron que, para el caso específico del norte de Perú, las restricciones al crédito reducen el valor de la producción agrícola en un 26%. Además, se evidencia que los programas de microfinanzas rurales tienen efectos potenciales directos e indirectos sobre los ingresos agrícolas y la productividad a medida que continúan evolucionando y expandiéndose (Khandker, Khalily, y Samad 2016).

Estos impactos del crédito en las zonas rurales evidencian su rol fundamental en la mejora de los medios de vida de los agricultores familiares. Sin embargo, el acceso limitado a los servicios crediticios en zonas rurales junto a una infraestructura deficiente (Ogato et al. 2009 citado por Auma y Mensah 2014, 10) constituyen los principales obstáculos para lograr avances y mejoras en los niveles de productividad y en el bienestar de los miembros del sector.

Específicamente, los mercados de crédito tienen como propósito principal la intermediación financiera. Todo mercado está sujeto a fallas, y en el caso del mercado de crédito las imperfecciones en su funcionamiento derivan principalmente de la información incompleta y asimétrica entre demandantes y oferentes de crédito (Stiglitz 2010).

En el mercado de crédito de las zonas rurales, las fallas de mercado se traducen principalmente en elevadas tasas de interés. Además, se caracteriza por: la coexistencia del sector formal e informal de crédito; la incapacidad de la tasa de interés de equilibrar la balanza oferta-demanda; la segmentación de los mercados crediticios; la existencia de pocos prestatarios informales y la especialización de los prestamistas formales en áreas donde los agricultores disponen de títulos de propiedad (Hoff y Stiglitz 1990).

Ante la coexistencia del sector formal e informal de crédito en las zonas rurales y demás fallas se podría afirmar que “la accesibilidad de los hogares al crédito se puede definir como la capacidad de tomar prestado de diferentes fuentes de crédito” (Diagne an Zeller 2001 y Diagne 1999 citado por Li, Gan, y Hu 2011, 4).

Otra de las principales limitantes para el acceso al crédito en zonas rurales, es la rigurosidad de las condiciones y requisitos de acceso sobre todo por parte del prestamista formal, donde la tenencia de la tierra constituye la principal garantía solicitada como mitigador de riesgo. Sin embargo, en zonas rurales por lo general “el mercado de tierras no es activo” (Trivelli 1997, 6) ni tampoco es completo y muchas veces es inexistente (Trivelli 1997). Por otro lado, a más de este tipo de limitantes bien conocidas y estudiadas como la posesión de garantías reales y el régimen de tenencia de la tierra, los hogares rurales se enfrentan a restricciones al crédito relacionadas con las características propias de los hogares, ya sea características sociales, económicas y demográficas, de las cuales se conoce muy poco.

En Ecuador, la Agricultura Familiar tiene una alta participación y aporte en la producción de alimentos de consumo local que contribuyen a la seguridad alimentaria del país, no obstante, la poca disponibilidad de factores de producción y los reducidos niveles de productividad relativos que la caracterizan (FAO & BID 2007; Schejtman 2008). El estudio realizado por Vinuesa Espinel (2014) confirma esta realidad, evidenciando que los principales productos agrícolas financiados por la banca pública en el período 2007-2012 fueron principalmente cultivos extensivos y de exportación, sobre todo: cacao, palma africana y banano. Por el

contrario, el financiamiento destinado a cultivos que impactan en la soberanía alimentaria, como la producción de cereales, cultivos andinos, frutales y hortalizas es poco significativa en relación al volumen total de crédito destinado a la actividad agrícola y pecuaria. Por lo tanto “si se pretende llegar a un país con soberanía alimentaria se debe tomar con suma importancia la información de los pequeños agricultores, a pesar de que los montos destinados a los mismos no representen grandes cantidades en forma individual” (Vinueza Espinel 2014, 84). Sin embargo, hay que tener en cuenta que la Agricultura Familiar es un sector altamente heterogéneo “entre regiones y al interior de ellas, entre provincias” (Martínez Valle 2013, 28), y, precisamente, la “heterogeneidad de recursos tanto físicos, como financieros, humanos y sociales” (de Janvry y Sadoulet 2001 citado por Acosta y Rodríguez 2005) constituyen los principales factores de diferenciación.

En este sentido, FAO & BID (2007) identifica tres tipologías dentro de lo que se define como Agricultura Familiar (AF), donde la tipología de subsistencia hace referencia a aquellos agricultores familiares con escasos vínculos con los mercados y se asocia con la pobreza rural; la tipología en transición comprende agricultores familiares que se encuentra en una situación intermedia en términos de vinculación con los mercados y acceso a factores de producción, mientras que, la tipología consolidada se caracteriza por tener sólidos vínculos con los mercados y capacidad de capitalización. Bajo esta clasificación, los resultados del Censo Nacional Agropecuario del año 2000 revelaron que en el Ecuador aproximadamente el 62% de la Agricultura Familiar es de subsistencia, un 37% corresponde a la tipología en transición y solo el 1% pertenece a la tipología consolidada (Wong 2009).

Ante la reconocida importancia del rol de los agricultores familiares en el desarrollo rural, en la soberanía alimentaria, en la seguridad ambiental y sostenibilidad de los recursos naturales (Salcedo, Dela O y Guzmán 2014; Mançano Fernandes 2014; Carrión y Herrera 2012), junto a la evidencia del impacto del crédito en los niveles de productividad y bienestar de las poblaciones rurales (Mattei 2013; Khandker y Faruque 2003), la pregunta de investigación de la presente tesis es:

¿Cuáles son las características sociales, económicas y demográficas de los hogares rurales pertenecientes a la Agricultura Familiar que influyen en el acceso a crédito?

**Objetivo general:**

- Identificar las características sociales, económicas y demográficas que inciden en la probabilidad de que un hogar rural perteneciente a la Agricultura Familiar acceda a un crédito.

**Objetivos específicos:**

- Identificar las tres tipologías de Agricultura Familiar en función de las variables ingreso agropecuario y autoconsumo, y su distribución espacial.
- Entender las características sociales, económicas, demográficas que influyen en la probabilidad de acceso a crédito de acuerdo a las tres tipologías de Agricultura Familiar, y su distribución espacial.
- Analizar las percepciones de los agricultores familiares sobre las características sociales, económicas y demográficas que influyen en el acceso a crédito.

**1.3 Justificación**

Se ha demostrado que el acceso a servicios financieros en zonas rurales, en general, influyen positivamente en los procesos de desarrollo porque permite a las familias invertir en la modernización productiva e incorporar nuevas tecnologías que potenciarían una mayor articulación con mercados dinámicos y contribuirían a mejorar los niveles de bienestar (Schejtman y Berdegú 2004; Ramírez, Caro, y Vargas 2006).

En el Ecuador poco se ha discutido acerca de los determinantes de acceso al crédito y no existen estudios que identifiquen dichas determinantes para los hogares de la Agricultura Familiar a través de modelos probabilísticos. Solo un estudio se ha centrado en los determinantes del acceso a crédito en los hogares ecuatorianos (Jiménez V. 2009). Otros estudios se concentran en analizar el comportamiento de los créditos estatales en el sector agropecuario en el período 2007-2012 (Vinueza Espinel 2014); en estudiar los determinantes de acceso a financiamiento de las Micro, Pequeñas, Medianas (MIPYMES) (Granda B. 2011; García y Villafuerte 2015); en las cuestiones de género que inciden en el otorgamiento de créditos (Guachamin Andrade 2010) y en los determinantes del ahorro en el Ecuador (Villacís Conrado 2012).

Además, cabe indicar que en año 2016 entró en vigencia la Ley Orgánica de Tierras Rurales y Territorios Ancestrales, la cual en el artículo 28 define a la Agricultura Familiar campesina como:

(...) una modalidad productiva, agropecuaria, de recolección, acuícola, forestal o silvícola, que implica una forma de vida y una realidad cultural, que combina funciones económicas, ambientales y culturales *que* se caracteriza por: limitado acceso a la tierra y al capital; el uso preponderante de la mano de obra familiar; la vinculación al mercado a través de la venta de productos primarios o elaborados, trabajo asalariado, compra de insumos y bienes de consumo; y, la diversificación de actividades generadoras de ingresos en el interior del hogar (Ley Orgánica de Tierras Rurales y Territorios Ancestrales 2017, art.28).

Asimismo, el artículo 30 de la mencionada Ley distingue cuatro modalidades de la Agricultura Familiar campesina: de subsistencia, de transición, comunitaria y consolidada. También se indica que "será beneficiaria de manera prioritaria de las políticas públicas para el mejoramiento de la productividad y el fortalecimiento de la soberanía alimentaria"(Ley Orgánica de Tierras Rurales y Territorios Ancestrales, art.30). En relación a la definición de FAO & BID (2007), la Ley incluye una tipología adicional: Agricultura familiar campesina comunitaria, que es definida como "aquella vinculada a unidades productivas de propiedad colectiva o comunal" (Art.30). Las definiciones de las tipologías restantes siguen los principios y características identificadas por FAO & BID (2007), por lo que la presente tesis tomará como referencia para el desarrollo de la investigación las tres tipologías y las definiciones de FAO & BID (2007).

Ante la existencia de un marco legal que tipifica la Agricultura Familiar y sus categorías, y ante la evidente dificultad de acceso a crédito en las zonas rurales, resulta importante identificar las variables que influyen en el acceso a crédito de los hogares de la Agricultura Familiar en el Ecuador. Una buena comprensión de estas variables constituye un aporte importante dentro los esfuerzos para mejorar la calidad de vida de los territorios rurales, y más específicamente de los agricultores familiares.

#### **1.4 Marco teórico**

No cabe duda que el agricultor familiar constituye un actor social del mundo globalizado. Sin embargo, para Marcel Jollivet citado por Wanderley (2003, 47) "en el agricultor familiar hay

un campesino dormido", por lo que para comprender a este actor social moderno es necesario analizar la teoría de la economía campesina.

Para Martínez Valle (2013), las definiciones o conceptualizaciones existentes sobre la Agricultura Familiar encuentran sustento en el concepto de economía campesina, pero también en los aportes de la sociología rural, especialmente de los estudios realizados por Chayanov, Shanin y Tepich. El eje de discusión principal de estos autores es el campesinado en sus dimensiones social, económica y política demostrando que la unidad económica campesina tiene características sociales, económicas y una racionalidad propia. Específicamente, el concepto de Agricultura Familiar centra su análisis en una de sus características: el trabajo familiar (Martínez Valle 2013).

Para Bernstein (2012, 12) "el termino campesino por lo general significa producción agrícola doméstica organizada para la reproducción simple y de manera notoria para aportar su propio alimento". En efecto, "el carácter familiar de la economía campesina" (Tepich 1984, 188) constituye una de sus reglas de funcionamiento esenciales o, como señala Shanin, "la explotación familiar campesina conforma la unidad primaria y básica de la sociedad campesina y la economía" (Shanin 1976 citado por Martínez Valle 2013, 5).

La denominada cuestión agraria constituye el marco analítico para analizar el lugar y la importancia de la agricultura y, en particular, el rol que cumplen los pequeños productores de la agricultura campesina dentro de las transformaciones del capitalismo y de la acumulación del capital en la agricultura. En este sentido, la cuestión agraria debe situarse en el contexto histórico específico de análisis, ya sea en el imperialismo o el período de la globalización (Akram-Lodhi y Kay 2010b).

Bajo esta premisa, en un principio se abordará el debate sobre la cuestión agraria comenzando desde los pensadores clásicos hasta el debate actual. Sucesivamente se desarrollará el concepto de Agricultura Familiar y se concluirá con consideraciones acerca de la importancia del acceso a crédito como estrategia de reproducción de la Agricultura Familiar.

#### **1.4.1 La cuestión agraria: sus orígenes y pensadores clásicos**

La cuestión agraria marca sus orígenes a fines del siglo XIX, en el contexto de la segunda revolución industrial y del imperialismo. Parte desde el análisis de la primera transición a la

agricultura capitalista en Inglaterra, estudiado por Karl Marx, extendiéndose a los países industrializados de Europa Central, analizado por Friedrich Engels y Karl Kautsky, y luego a la evolución de la agricultura en Rusia, estudiado por Vladimir Lenin.

Kautsky, citado por Akram-Lodhi y Kay (2010b, 179) entendía la cuestión agraria hace más un siglo como la forma en que el capitalismo se estaba apoderando de la agricultura, transformándola y haciendo insostenible las formas tradicionales de producción y de propiedad creando la necesidad de otras nuevas.

De acuerdo a Bernstein (2006) la cuestión agraria "clásica" o de tradición marxista es la "cuestión agraria del capital" (Bernstein 2006, 450), que se centra en el proceso de transición al capitalismo, es decir, del proceso de desplazamiento y despojo de las dos clases definidas como pre capitalistas (terratenientes y campesinado), al surgir las relaciones capitalistas de producción en la agricultura.

Marx, en su obra *El Capital* analiza la génesis del capitalismo cuya base es el proceso de separación y expropiación de los productores directos de la tierra. Esto permite el surgimiento de la relación capital-trabajo que, a su vez, genera plusvalía y una mutación de las condiciones sociales de la producción, es decir, de todas las relaciones entre personas que configuran la manera en que se organiza la producción (Bernstein 2012). Marx sostiene que el surgimiento del capitalismo constituye un;

(...) proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo, proceso que de una parte convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en obreros asalariados (Marx 1997, 608).

En relación al campesinado, la visión marxista-leninista se centra en la diferenciación de clase. Marx observa al campesinado como una categoría residual, considerando que la producción campesina constituye una fase transitoria imprescindible para el avance hacia la agricultura capitalista, que implicaría la expulsión del campesinado. Marx veía en el campesinado una fuerte ambigüedad; por un lado, eran propietarios de los medios de producción y, a su vez, como trabajadores, sus propios asalariados; lo cual obstaculizaba el

desarrollo completo de la dinámica productiva capitalista y de la clase obrera (Heynig 1982; Akram-Lodhi y Kay 2010b). Al respecto Marx observó:

El campesino que produce con sus propios medios de producción se transformará gradualmente en un pequeño capitalista que también explota el trabajo de otros, o sufrirá la pérdida de sus medios de producción... y se transformará en un trabajador asalariado. Esta es la tendencia de las sociedades marcadas por el modelo productivo capitalista (Marx 1951, citado por Van der Ploeg 2016, 104).

El establecimiento del capital agrario, resultado de la introducción de las relaciones capitalistas de producción en la agricultura, implicó una serie de transformaciones en las relaciones socioeconómicas del campesinado que nacen de una reconfiguración en el acceso y control sobre los activos productivos; y fue condicionado por lo que hoy se conoce como el primer régimen alimentario (McMichael 2015). En efecto,

(...) a medida que los granos de ultramar en las colonias inundaron los mercados europeos a finales del siglo XIX, los terratenientes, campesinos y agricultores capitalistas por igual se enfrentaron a una reducción de los precios de los productos agrícolas. La presión sobre los agricultores europeos animó a la capitalización de la producción agrícola, transformando la propiedad de la tierra en términos capitalistas y erosionando a las clases terratenientes y campesinas sobrevivientes (McMichael 2015, 96).

El impacto de estas transformaciones sobre la ruralidad es analizado a finales del siglo XIX por los marxistas Vladimir Lenin y Karl Kautsky; sus trabajos influirán y serán la base de la vertiente descampesinista, que hasta el presente constituyen un importante corriente dentro de los estudios de desarrollo rural, estructura agraria y economía agrícola.

Inspirados en las ideas de Marx, el centro del análisis de estos dos pensadores fue el proceso mediante el cual se estableció el capital agrario. Kautsky y Lenin sostienen que el capital agrario comenzó a instituirse a causa del creciente uso de manufacturas en la sociedad rural, lo cual generó la necesidad de dinero y, por lo tanto, la mercantilización de la producción campesina, es decir, la necesidad de vender para sobrevivir (Akram-Lodhi y Kay 2010b). En efecto, Lenin en su obra *“El Desarrollo del Capitalismo en Rusia”* analiza al campesinado ruso de finales del siglo XIX concluyendo que el campesinado se encuentra inmerso en una economía mercantil y sostiene que “la base de la formación del mercado interior en la

producción capitalista es el proceso de disgregación de los pequeños agricultores en patronos y obreros agrícolas” (Lenin 1974, 53).

En la obra de Lenin se puede identificar un concepto fundamental atribuido a la caracterización del campesinado de la época: el concepto de desintegración del campesinado que implica un proceso de descampesinización. Este proceso de descampesinización deriva, sostiene Lenin, de “las contradicciones económicas existentes en el seno de los campesinos... representa la destrucción radical del viejo régimen patriarcal campesino y la formación de nuevos tipos de población del campo” (Lenin 1974, 162).

La competencia, la concentración de la tierra y de la producción en manos de pocas personas, conjuntamente a la expulsión de las mayorías al sector proletario constituyen las contradicciones económicas a las que se refiere Lenin, que implican una diferenciación dentro del campesinado. Sin embargo, Lenin (1974) va más allá del concepto de diferenciación, sosteniendo que en el campesinado ha surgido una desintegración porque el campesinado,

(...) deja de existir, desplazado por tipos de la población rural totalmente nuevos, por tipos que constituyen la base de la sociedad donde dominan la economía mercantil y la producción capitalista. Estos tipos son la burguesía rural (en su mayoría pequeña) y el proletariado del campo, la clase de los productores de mercancías en la agricultura y la clase de los obreros agrícolas asalariados (Lenin 1974, 163).

A su vez, sostiene que el proceso de migración consolida la desintegración del campesinado principalmente por parte de los campesinos de las provincias agrícolas que migran hacia las ciudades.

Kautsky (1977), en su obra *La Cuestión Agraria*, argumenta que la génesis de la proletarización del campesinado está en la tendencia al fraccionamiento de la tierra y en la creciente necesidad de los pequeños campesinos de procurarse una ocupación accesoria. Efectivamente, los campesinos “hacen frente a sus necesidades de dinero vendiendo no el producto excedente sino su fuerza de trabajo. Se presentan en el mercado con la misma figura del proletario que nada posee” (Kautsky 1977, 197).

Kautsky (1977) sostiene que la ocupación y el ingreso accesorio ocupará cada vez más importancia en las dinámicas rurales a costa de la producción agrícola, y pasará a un primer plano cuanto más progrese el desarrollo económico y político, y cuanto más se vayan reduciendo y empobreciendo las explotaciones agrícolas. De esta manera, a medida que se profundicen estas dinámicas, el trabajo en la parcela pasaría a convertirse en el trabajo accesorio que absorbería prevalemente la mano de obra femenina. Por el contrario, la ocupación que genera dinero absorbería las mejores fuerzas de trabajo de la familia.

La principal ocupación accesorio del pequeño campesino es ser asalariado agrícola; este vende su fuerza de trabajo en el período que no es necesario en la producción de su predio. Sin embargo, Kautsky (1977) sostiene que a medida que el campesino se vea obligado a ganar dinero y concientice la insuficiente productividad de los cultivos ya sea por las dimensiones del predio que por la falta de medios de producción, dejará en manos de las mujeres los trabajos agrícolas de su predio. También identifica como otras formas de ocupación accesorio a la industria a domicilio, a las fábricas rurales y a los pequeños comercios.

Así, al analizar el caso alemán de finales del siglo XIX, Kautsky observa que “la gran mayoría de la población agrícola no figura ya en el mercado como vendedor de medios de subsistencia sino como vendedora de fuerza de trabajo y como comprador de medios de subsistencia” (Kautsky 1977, 204).

Históricamente el debate sobre la cuestión campesina ha estado dividido y polarizado en dos tendencias en relación a la definición de clase del campesinado y su papel en un contexto donde la agricultura capitalista estaba en plena emergencia. Como se ha analizado, autores como Lenin y Kautsky vieron en el contexto de consolidación del capitalismo "el principio del fin del campesinado como segmento predominante y definidor de las estructuras agrarias" (Zaldivar 1993, 129). Para otros autores, especialmente para Alexander Chayanov, "la resistencia que la propia racionalidad de las unidades de explotación domésticas oponía a la expansión del capitalismo, obligaban a considerar a éstas como un agente de primer orden en la planificación de la modernización del sector" (Zaldivar 1993, 129).

Alexander Chayanov, a inicios del siglo XX, planteaba que la economía campesina no podía ser analizada bajo los preceptos de la economía política clásica; sostenía que la forma de producción campesina era no capitalista por lo que era necesario crear una metodología propia

para su estudio (Bartra 1976). Chayanov estudió la organización y funcionamiento de la unidad económica campesina demostrando que se trata de una unidad que concilia producción y autoconsumo simultáneamente, además que el carácter familiar constituye uno de los factores principales de las explotaciones campesinas. El carácter familiar implica que la fuerza de trabajo está dada esencialmente por la estructura de la unidad familiar, siendo la principal motivación de la producción cubrir las necesidades de consumo de los miembros del hogar y reproducir sus condiciones de vida y de trabajo (Chayanov 1974).

El uso predominante de la fuerza de trabajo del hogar con poco o ningún uso de mano de obra asalariada es una de las principales características mencionadas por Chayanov (1974), y es justamente la variable trabajo que hace que se diferencie la economía campesina de la producción capitalista. Chayanov sostiene que el trabajo campesino carece de valor monetario por lo que no puede haber plusvalía ni ganancia en la economía campesina (Bartra, 1976). Así, el núcleo del enfoque chayanoviano es que,

(...) aunque la unidad campesina de producción sea condicionada e influenciada por el contexto capitalista en el que opera, no está directamente gobernada por éste. Más bien está gobernada a través de una serie de balances. Estos balances ligan la unidad campesina, su operación y su desarrollo al contexto capitalista más amplio... Los balances son principios de orden... El rango y complejidad de los balances involucrados- balances que son replanteados continuamente- generan la impresionante heterogeneidad de la agricultura campesina y su permanente ambigüedad (Van der Ploeg 2015, 21).

Chayanov (1974) prestó particular atención a dos balances que constituyen y regulan la agricultura; el primero es el balance trabajo-consumo y el segundo es el balance trabajo pesado - utilidad. Estos balances son equilibrados de manera específica por cada unidad campesina y están relacionados y combinados entre sí. "El arte de la agricultura", expresión usada por Chayanov, consiste justamente en la "hábil coordinación y entrelazamiento de los balances que interactúan" (Van der Ploeg 2015, 23). Se trata de encontrar el mejor equilibrio posible dentro de los diferentes balances que no son estáticos en el tiempo, pues requieren de reajustes y regulación en el tiempo. "Entonces dominar, afinar y combinar creativamente los diferentes balances forman el núcleo de este arte [de la agricultura]"(Van der Ploeg 2015, 27). A pesar de que las unidades campesinas hacen parte del sistema capitalista, éstas no operan como unidades capitalistas de producción. En las granjas campesinas no rige la relación

capital-trabajo, pues el trabajo no es trabajo remunerado y el capital no es un valor que genere plusvalía. En el corazón de la economía campesina está el balance trabajo-consumidor, es decir, la combinación a nivel de hogar entre la demanda de consumo de la unidad campesina que depende del número de integrantes del hogar, y la fuerza laboral invertida, la cual depende de la fuerza laboral disponible en la familia.

Así, el balance trabajo – consumidor,

(...) trata de la producción total (incluyendo la que se vende en el mercado) y el consumo para satisfacer las múltiples necesidades de la familia, muchas de las cuales son atendidas por intermedio de los mercados (y pagadas con dinero obtenido por la producción)... en el mundo (al igual que el pasado) es imposible reproducir la familia y la granja sin recurrir a los mercados (Van der Ploeg 2016, 35).

Hoy en día este balance es aún más significativo ya que los recursos requeridos para trabajar en la finca y las preferencias de consumo de sus miembros han cambiado drásticamente y la mayoría ya no pueden ser proporcionados por la finca, por lo que:

(...) el balance trabajo-consumidor necesita tomar en cuenta un rango más amplio de mercados. Esto significa que las relaciones directas entre trabajo y consumo están siendo reducidas mientras que las relaciones indirectas (que asumen una combinación de varias transacciones de mercado) ahora son más importantes (Van der Ploeg 2016, 94).

La combinación entre utilidad y trabajo pesado constituye el segundo balance discutido por Chayanov (1974), que rige la economía campesina. Por trabajo pesado se entiende el trabajo y esfuerzo extra necesario para incrementar la producción total de la granja. La utilidad constituye el beneficio o bienestar extra que deriva del incremento de la producción. De acuerdo a un análisis marginalista, existe una relación inversa entre estas dos entidades; en efecto, por cada unidad extra de producción, lo cual implica incremento del trabajo pesado, disminuye la utilidad adicional. Este balance está relacionado con el trabajo individual y en particular con el trabajo del jefe del hogar, por lo que el trabajo pesado "puede contribuir a la formación de capital" (Van der Ploeg 2016, 62) y, consecuentemente, puede contribuir a mejorar el bienestar familiar. Sin embargo, para esto es necesario que la utilidad de la familia alcance un nivel por encima del necesario para cubrir los requerimientos inmediatos de consumo del hogar, que permita emprender la formación de capital (Van der Ploeg 2016).

Dicho proceso dependerá de la voluntad campesina, de los valores y normas culturales específicas.

Por otro lado, en contraste con la visión marxista –leninista en relación a la formación de clase en el campesinado como expresión del desarrollo del capitalismo en la ruralidad, desde la visión chayanoviana, la desigualdad entre el campesinado, que deriva principalmente del stock de tenencia de los medios de producción, no constituye un reflejo de la formación de clases en el campesinado. Específicamente, refleja una diferenciación demográfica que surge del ciclo demográfico de la familia campesina y más específicamente del balance consumidor-trabajador que determina el tamaño de la granja en diferentes momentos del proceso de reproducción generacional (Bernstein 2009; Van der Ploeg 2016). La forma de interpretar la diferenciación campesina, constituye una de las rupturas más importantes entre Chayanov y Lenin.

#### **1.4.2 La cuestión agraria contemporánea**

Desde finales de los años 70, una nueva fase del capitalismo se extendió a nivel global; comenzó a surgir lo que hoy se entiende por globalización implicando nuevas modalidades de acumulación, concentración y centralización del capital con implicaciones críticas para la agricultura y el campesinado (Akram-Lodhi y Kay 2010; Bernstein 2013).

Los programas de ajuste estructural, la flexibilización del comercio y del mercado de capitales; la especulación sobre los precios de los productos agrícolas y la exclusión de los subsidios a la pequeña agricultura en los países en desarrollo; el creciente poder económico y concentración de empresas transnacionales agroalimentarias; el auge y posicionamiento del monocultivo especializado, de las tecnologías transgénicas y de los agrocombustibles; por último, los crecientes costos ambientales y pérdida de biodiversidad resultantes de todo lo enlistado antes, son algunos de los temas clave en la discusión del capitalismo global que han impactado fuertemente en las dinámicas del sector rural, marcando la naturaleza excluyente, polarizada y competitiva del curso modernizador de la ruralidad (Bernstein 2012; Bernstein 2013; Schejtman y Berdegué 2004; McMichael 2015) (Schejtman y Berdegué 2004; Bernstein 2012; Bernstein 2013; McMichael 2015).

Según Bernstein (2012), los efectos de la globalización para la agricultura en todo el tercer mundo se pueden resumir en las siguientes tendencias. En primer lugar, una continua

profundización de las relaciones mercantiles, pero con una inversión, control y dirección del Estado reducida, donde los más afectados han sido los campesinos más pequeños y más pobres, generando en muchas áreas procesos de "descampesinización", asociados con diferentes combinaciones de presiones de reproducción en la agricultura de pequeña escala y oportunidades de empleo por cuenta propia fuera de la parcela (Bernstein 2009, 74).

En segundo lugar, el objetivo de alcanzar el desarrollo por medio de una estrategia de industrialización por substitución de importaciones para el mercado interno, característica del período del desarrollismo, "que se desarrolló en la mayor parte de América Latina desde el fin de la II Guerra Mundial hasta comienzos de los años setenta" (Kay 2001, 349), fue reemplazado por un modelo de producción dirigido a la exportación en función a las ventajas competitivas de cada país. Este tipo de políticas implicó la expansión en la producción de cultivos "tradicionales" y "no tradicionales" de exportación y la expansión de cultivos a gran escala como la soya, azúcar y granos, destinados principalmente a la producción de biocombustible y de ganado (Bernstein 2012, 126).

Por último, estos procesos de profundización en la mercantilización y especialización se llevan a cabo por diferentes tipologías de campesinos, desde los familiares a los capitalistas medianos y grandes y, en muchos casos, por empresas corporativas de producción. En efecto, de acuerdo a Bernstein (2009), la diferenciación de clase en el campesinado es una tendencia necesaria de la dinámica capitalista y, a medida que las relaciones capitalistas se profundizan, cada vez más las diversas clases de campesinos dependerán de ingresos provenientes de fuera de la propia parcela.

Todos estos procesos descritos se pueden resumir en los que McMichael (2009) ha caracterizado como el tercer régimen alimentario o régimen alimentario corporativo, donde el denominador común de cada régimen alimentario es " la contribución de los alimentos a la acumulación del capital a través de la estructuración del sistema estatal" (McMichael 2015,67). Específicamente, el tercer régimen alimentario gira en torno a una hegemonía corporativa, "que implicó la subordinación explícita de los Estados al mercado y un régimen basado en la mercantilización de la provisión de alimentos" (Mc Michael 2015, 21). Despojar a los agricultores, apropiarse de los conocimientos locales y eliminar los sistemas locales de comercialización a ser substituidos con la importación de alimentos baratos, son condiciones necesarias para consolidar la agricultura corporativa (McMichael 2007, 476).

Desde la visión de Van der Ploeg (2016) el régimen alimentario actual implica un proceso de adaptación y a su vez resistencia de las economías campesinas al amplio conjunto de mercados, los cuales "constituyen una constelación que está imponiendo lo que se ha denominado la contracción de la agricultura" (Van der Ploeg 2016, 95). Esta contracción de la agricultura, sostiene Van de Ploeg (2016), deriva, por un lado, de la presión al alza de los precios de los factores e insumos para la producción mientras que el valor monetario de productos finales de la agricultura tienden a depreciarse, implicando una reducción del ingreso de familias. Por otro lado, la volatilidad y la especulación en los mercados de futuros de alimentos e insumos agrícolas conllevan el desarrollo un de contexto hostil y adverso para la continuidad en el tiempo de la agricultura campesina.

Bajo este contexto, Van der Ploeg (2016) ve en el campesinado una forma de resiliencia que le permite seguir cultivando y mantenerse donde está promoviendo la resistencia; a su vez, se están verificando procesos de rediseño tanto de las prácticas de la agricultura como de formas de relacionamiento con el entorno, fruto de la habilidad y flexibilidad de recalibrar y equilibrar cada uno de los balances chayanovianos que rigen la agricultura campesina y el arte de la agricultura.

Por su parte Bernstein (2006) analiza la globalización y sus efectos para la cuestión agraria. Argumenta que en el período del capitalismo contemporáneo, ya no existe una cuestión agraria del capital y que tiene poco sentido hablar de una cuestión campesina; desde la década de 1970 existe una cuestión agraria del trabajo del siglo XXI que tiene poca conexión con la cuestión agraria clásica o con la cuestión campesina.

El autor sostiene que los hechos principales que marcan el fin de la "cuestión agraria del capital" (Bernstein 2006, 499) a nivel mundial son las reformas agrarias nacionalistas que, junto con otras dinámicas de reestructuración y acumulación capitalista en el período de la posguerra, implicaron la eliminación significativa de la fuerza económica y política de los terratenientes a fines de los años 70, acelerando la formación de la propiedad capitalista. A su vez, el rol atribuido al Estado como propulsor de los procesos de desarrollo y del incremento continuo de la productividad de la agricultura capitalista en un contexto de globalización del agronegocio, contribuyeron a el fin de la cuestión agraria clásica (Bernstein 2006, 452).

De acuerdo al análisis de Bernstein (2006), una de las tendencias y características centrales de la globalización contemporánea es la intensificación de la "fragmentación de las clases de trabajo" (2006, 455), término que se refiere al creciente número de personas que se ven en la necesidad de vender su fuerza laboral para su subsistencia y reproducción en empleos inseguros, opresivos y cada vez más informales, generalmente combinados con la tenencia de una agricultura de pequeña escala precaria (Bernstein 2006, 2009).

Bajo este contexto, que refleja una crisis en la reproducción de la fuerza de trabajo, Bernstein (2006) cuestiona si hoy día puede pensarse en una nueva cuestión agraria del trabajo separada de su conexión histórica con la del capital. El punto de partida para considerar una cuestión agraria del trabajo son las luchas populares por la tierra impulsada por la precariedad del trabajo, por la desigualdad de clase y por las crecientes demandas y acciones colectivas para mejorar las condiciones de vida, que se ven reflejadas en la crecientes invasiones y ocupaciones de tierra.

Por el contrario, para McMichael (2007) la principal variante de la cuestión agraria del siglo XXI es el posicionamiento de una política alternativa que deriva de una resistencia y desafío a los supuestos descampesinistas y al régimen alimentario corporativo.

Desde la visión del movimiento de resistencia agrario global, en el cual el movimiento de la Vía Campesina es uno de los principales, las dinámicas del tercer régimen alimentario son las principales responsables de la desestabilización y el empobrecimiento de la agricultura campesina. La persistente formación de un proletariado global informal y flexible junto a una explosión de barrios urbanos marginales, reducen a los campesinos a actores individuales que deben competir en el mercado global (McMichael 2007). Bajo este contexto, según Mc Michael (2007) la nueva cuestión agraria constituye la expresión de la resistencia agraria y consistiría en posicionar una forma alternativa de desarrollo basada en revertir el despojo del campesinado y limitar su sujeción al capital (Mc Michael 2007, 478).

La propuesta alternativa implica una nueva reforma agraria que no se base únicamente en la redistribución de la tierra, sino que incluya una visión integral con el campesinado, un modelo de desarrollo basado en la soberanía alimentaria, la cual constituye una alternativa descentralizada a la seguridad alimentaria. A través de ésta, la demanda de alimentos no

dependería del mercado global sino del mercado interno "incrustado en la agroecología y la ecología del trabajo cooperativo y los sistemas de conocimiento"(Mc Michael 2007, 480). De todo lo discutido hasta aquí, se observa que los debates actuales sobre la cuestión agraria contemporánea están dominados por la discusión entre campesinistas, que resaltan la persistencia del campesinado, y descampesinistas, que prevén su disolución en el largo plazo. La lógica específica y las particularidades en la organización de la producción de la economía campesina comenzaron a ser estudiadas y debatidas, sobre todo a partir de la década de 1970. Hasta mediados de la década de 1960, predominaban las formulaciones descampesinistas en las que los agricultores tradicionales o de subsistencia eran vistos como un resabio del pasado, como actores pasivos en el proceso de desarrollo económico, como retardadores del desarrollo impulsado por la cultura urbana y, por lo tanto, destinados a desaparecer (Schejtman 1980; Zaldivar 1993; Ellis y Biggs 2001).

La crítica iniciada a mediados de la década de 1960 a las formulaciones dualistas construidas entorno a la dicotomía "sector tradicional vs sector moderno" y el redescubrimiento tardío de los escritos de los populistas rusos de los años 20, específicamente de Alexander Chayanov, contribuyó a que se retomara el estudio de un importante sector de la ruralidad, la economía campesina (Schejtman 1980).

Así, el lugar de la agricultura y de los pequeños agricultores responde a dos visiones alternativas implicando uno de los debates más controversiales del paradigma de la cuestión agraria: los descampesinistas, quienes toman posiciones marxistas-leninistas y, actualmente, neoliberales y ortodoxas poniendo énfasis las relaciones capital-trabajo; y los campesinistas, quienes toman posiciones chayanovistas ocupándose de las relaciones sociales campesinas y su conflicto con el capital (McMichael 2007; Mançano Fernandes 2014).

En efecto, los descampesinistas consideran que la "eliminación del campesinado" (Kitching 2001 citado por Bernstein 2012) es una necesidad para alcanzar la modernización capitalista. Al no ser viable la forma campesina de producción en el largo plazo en un contexto de globalización del capitalismo, pronostican la "muerte del campesinado" (Hobsbawm 1994 citado por Akram-Lodhi y Kay 2010) considerándolo, a su vez, como un "anacronismo histórico incapaz de sobrevivir a la dinámica del desarrollo capitalista de la agricultura" (Veltmeyer 2006 citado por Akram-Lodhi y Kay 2010, 4).

Los campesinistas, por su parte reiteran sobre la importancia de la unidad económica campesina, su capacidad de adaptarse y de subsistir. Por lo tanto, rechazan la tesis de la desaparición del campesinado y su consecuente transformación en proletarios, más bien enfatizan que se está verificando un proceso de recampesinización (Kay 2007, Van der Ploeg 2015).

En efecto, según Van der Ploeg (2015) reconsiderar la teoría campesina chayanovista o el “arte de la agricultura” es importante por los procesos de recampesinización, asociados con el retorno a pequeñas granjas familiares, proceso que se está verificando a nivel mundial. También cobra importancia por el argumento de que está en las manos de la agricultura campesina la mitigación del cambio climático y el asegurar la soberanía alimentaria, que permita “garantizar la producción de alimentos de calidad y el abastecimiento de la población, evitando la dependencia del mercado capitalista” (Mançano Fernandes 2014, 19).

Junto a un modelo empresarial de la agricultura, la forma de agricultura campesina se ha mantenido, adaptándose a las nuevas circunstancias “y desde principios de los noventa se ha revitalizado, fortalecido y extendido: ha experimentado un renacer” (Van der Ploeg 2015, 14). Los procesos de recampesinización son una clara expresión de este renacer, que se manifiestan de diferentes formas; por ejemplo, a través del movimiento agroecológico, el surgimiento de la Vía Campesina como la expresión máxima del proceso de recampesinización y el creciente posicionamiento de fincas multifuncionales que producen y comercializan nuevos productos y servicios en mercados anidados (Van der Ploeg 2015). La corriente del populismo agrario, actúa en defensa del campesinado en contra de las amenazas a su reproducción por parte de las actuales condiciones de la globalización. Dentro de esta corriente encontramos el ala del neopopulismo que defiende la denominada relación inversa, por lo que promueve un camino para el desarrollo basado en una estructura agraria compuesta por pequeños agricultores para alcanzar la eficiencia y la equidad. De acuerdo a esta corriente, dicha estructura agraria se puede alcanzar a través de una reforma agraria redistributiva y a través de la eliminación del sesgo urbano impulsadas desde el desarrollismo (Bernstein 2009).

Desde la vertiente descampesinistas, Bernstein (2012, 2013) sostiene que en el mundo de la globalización la naturaleza social de la actividad agrícola campesina cambia. Los campesinos se transforman en productores pequeños de alimentos básicos y mercancías, los cuales se

desenvuelven en un contexto de “mercantilización de la subsistencia” (Friedmann 2006; Bernstein 2012; Bernstein 2013), a través de la internalización de relaciones mercantiles en la reproducción del campesinado, en particular por medio de la integración a la fuerza de trabajo y a los mercados. Es así que:

(...) llegan a depender de un ingreso monetario: para pagar impuestos y/o renta en efectivo (en vez de hacerlo en especie o en servicio laboral); para comprar bienes de consumo que ya no consiguen a partir de su propio trabajo o desde la economía local; y para comprar los medios de producción – fertilizantes, semillas, herramientas y otro equipo de producción agrícola (Bernstein 2012, 99).

A su vez, estos pequeños productores están sujetos a una diferenciación de clase, por lo que existen "clases diferenciadas de granjeros capitalistas de pequeña (o más pequeña) escala, pequeños productores de mercancías relativamente exitosos, y fuerza de trabajo asalariada" (Bernstein 2012, 19). A más de los factores que destaca Bernstein, resulta importante considerar las principales transformaciones de la Nueva Ruralidad latinoamericana la cual evidencia el actual deterioro de la agricultura como actividad económica principal de los hogares campesinos, la creciente ausencia masculina de la finca a causa de una creciente migración y la progresiva importancia de las actividades fuera de la granja donde el “Empleo Rural No Agrícola (ERNA)” (Dirven 2004, 49), es cada vez más relevante sobre todo para las mujeres y los jóvenes.

Bajo este contexto Bernstein (2013), respondiendo a una visión descampesinista, pone en duda la posibilidad de reproducción principal del campesinado y, mucho menos, exclusivamente a través de su propia agricultura. A su vez, es escéptico en relación a las estadísticas relativas al número y proporción de la población que realmente se alimenta con producción que deriva de la pequeña agricultura. También cuestiona la idea de que el aumento de la productividad de las parcelas familiares aumentaría la oferta global de alimentos que garantizarían seguridad y soberanía alimentaria como propone la vertiente agroecológica. Van der Ploeg (2016) desde una visión campesinista, por el contrario, sostiene que la agricultura campesina está orientada principalmente hacia la creación de valor agregado y fuentes de empleo productivo y que, en igualdad de condiciones con las otras tipologías de agricultura (agricultura empresarial y capitalista), "surge como la más productiva, generando las cosechas más altas y trabajando continuamente en mayores mejoras de sus propios

recursos básicos. También surge como la forma más sustentable de agricultura" (Van der Ploeg 2016, 100).

Así, los campesinistas, influenciados por el trabajo de Chayanov, defienden la posibilidad de la subsistencia y fortalecimiento del campesinado. Parten del consenso acerca de la presencia de una integración subordinada del campesinado al sistema dominante y la existencia de iniciativas campesinas que garantizan la reproducción campesina (Almeida 1984; Van der Ploeg 2016).

Efectivamente, el hecho que la economía campesina responda a una lógica propia basada en la reproducción de la unidad familiar de producción, no implica que sea una economía autárquica de autoconsumo. El campesinado no tiene como fin último el autoconsumo; en efecto genera diversos vínculos y se integra con el mercado capitalista mediante la adquisición de medios de producción y la venta de los productos que disponen (Tepich 1984), ya sea por la necesidad de comercializar los excedentes para poder adquirir las mercancías que no produce o para ofertar su fuerza de trabajo con la finalidad de obtener una remuneración. Esta articulación entre la economía campesina y el sistema capitalista a través del intercambio de mercancías (de trabajo o de productos) permite definir a la economía campesina como "parcialmente mercantil" (Tepicht 1973 citado por Almeida Salles 1984, 107; Schejtman 1980,128).

A partir del reconocimiento del campesinado no como una unidad aislada, sino como un sector que intercambia con el mercado, la integración de los productores se da con múltiples actores que participan en diversos mercados como prestamistas o instituciones de crédito, comerciantes etc., "ya que conseguir y renovar préstamos, comprar medios de producción y de vida y vender mercancías son en la actualidad acciones imprescindibles para el funcionamiento económico de estos productores" (Almeida Salles 1984, 109).

El poder de adaptabilidad del campesinado ha permitido que sobreviva en diferentes contextos sociales y condiciones desventajosas a los que ha sido sometido, comenzando desde la distribución inequitativa de los medios de producción. Han sabido generar estrategias en diversos ámbitos que han permitido su reproducción y supervivencia.

Entre las principales estrategias, Almeida Salles (1984) identifica: la intensificación del trabajo familiar, la diversificación de labores que contrarresten la propensión a la subutilización de la fuerza de trabajo familiar (a causa de los requerimientos discontinuos que caracterizan los ciclos agrícolas) y la especialización en uno o varias líneas de productos. Además, la diversificación de las fuentes de ingreso a través de la oferta de fuerza de trabajo familiar en el mercado. Esto se debe a que el trabajo agrícola no siempre permite la generación de los ingresos suficientes para la reproducción de la unidad económica familiar. Es decir, la combinación de trabajo agrícola con otras actividades constituye una respuesta a las imposiciones del sistema que ha permitido garantizar su continuidad social, contrarrestando las tendencias que los empujan a la proletarización (Almeida Salles 1984). Por lo tanto, los pueblos campesinos viven y resisten manifestando la cuestión agraria en los perennes conflictos entre organizaciones campesinas y el capital (Mançano Fernades 2014).

### **1.4.3 El concepto Agricultura Familiar**

El objetivo de este apartado es revisar la discusión sobre los conceptos de campesinado y Agricultura Familiar como un mismo actor social. La discusión se centra en si el concepto de Agricultura Familiar representa el surgimiento de un nuevo actor social. La idea predominante radica en que la Agricultura Familiar comprende a actores sociales insertos en la agricultura moderna, en contraposición a los actores sociales pertenecientes al campesinado, incapaces de adaptarse y de asimilar las modernas exigencias del mercado (Wanderley 2003).

El concepto de Agricultura Familiar nace en la coyuntura del neoliberalismo de la década de los noventas, por primera vez en Brasil, en donde se le atribuye un carácter moderno en comparación y oposición al concepto de campesino como atrasado o tradicional (Wanderley 2003; Mançano Fernades 2014).

Salcedo, Dela O y Guzmán (2014) afirman que, durante el siglo XX, en América Latina ha predominado el concepto de campesinado como sinónimo de Agricultura Familiar, ligándolo a la producción minifundista y a situaciones de inequidad y pobreza. En la década de los noventa, bajo el lema de la revolución verde, la Agricultura Familiar fue aún más rezagada considerando prácticamente nulas sus opciones de progreso y su importancia para la sociedad. Solo a inicios del siglo XXI se reconoce progresivamente el aporte de la Agricultura Familiar, hecho que ha generado diversas conceptualizaciones y definiciones, producto de las heterogeneidades socioeconómicas y culturales entre los países.

Maletta (2011) señala que la noción de Agricultura Familiar proviene del concepto de Unidad Económica Campesina que se posicionó a mediados del siglo XX en América Latina, entendida como “una finca de tamaño suficiente para proveer al sustento de una familia y que en su funcionamiento no requiriese de mano de obra asalariada sino que pudiese ser atendida con la fuerza laboral de la propia familia” (Maletta 2011, 8). El marcado énfasis en el empleo de fuerza de trabajo exclusivamente familiar es una característica que surge de sus raíces populistas. En efecto, bajo la concepción populista, el uso de mano de obra asalariada se asocia con explotaciones agropecuarias capitalistas, y pasar de una a otra es visto como un paso negativo y poco deseable para la unidad económica campesina (Maletta 2011).

Según Mançano Fernades (2014) la diferenciación entre campesinado y Agricultura Familiar deriva de la discusión entre el paradigma de la cuestión agraria y el paradigma del capitalismo agrario. El primero analiza la situación del campesinado desde una visión de lucha de clase siendo el capitalismo el problema principal, mientras que para el paradigma del capitalismo agrario, “las desigualdades generadas por las relaciones capitalistas son un problema coyuntural y puede ser superado por medio de las políticas que posibiliten la integración del campesinado o agricultor de base familia al mercado capitalista” (Mançano Fernades 2014, 26), siendo el campesino el problema principal. Dentro del paradigma del capitalismo agrario existen, a su vez, dos tendencias; la una que promueve la vinculación de la Agricultura Familiar con el sistema, y la otra que promueve el agronegocio y considera al campesinado como residual.

Para los pensadores de la cuestión agraria, el campesinado es un actor subalterno que resiste al sistema capitalista, y desde este paradigma surgen las vertientes campesinista y descampesinista. Por el contrario, desde la perspectiva del capitalismo agrario, la diferenciación dentro del campesinado “produce una metamorfosis en que el campesinado al integrarse al mercado capitalista se transforma en agricultor familiar” (Mançano Fernades 2014, 28), la cual impediría la muerte del campesinado.

Mendras (1992) citado Mançano Fernades 2014, a través de su obra *El fin del campesinado*, posiciona y establece el paradigma del capitalismo agrario, desde el cual la metamorfosis del campesinado en agricultor familiar es entendida como la única posibilidad para su sobrevivencia, ignorando la resistencia campesina y defendiendo la integración entre el agronegocio y los agricultores familiares. Así, el campesinado, para sobrevivir al capitalismo

necesita convertirse en agricultor familiar lo cual implica la integración con los mercados. En efecto “la integración plena a un mercado completo que posee fisonomía impersonal define el proceso en el que el campesinado entra al mundo moderno del capital” (Mançano Fernades 2014, 29).

Sin embargo, desde el punto de vista de Wanderley (2003), más que contraponer la condición de agricultor familiar, como sinónimo de moderno y campesino, como sinónimo de tradicional, propone considerar puntos de ruptura y continuidad entre las dos categorías. Sin duda, el agricultor familiar es un actor social del mundo moderno (Wanderley 2003, 47) que presenta importantes rupturas y continuidades en relación al campesinado. Bajo la dinámica de funcionamiento de los mercados modernos y globalizantes, la persistencia de la lógica familiar en la organización de la producción es una de las principales continuidades del agricultor familiar en relación a la tradición campesina. La reproducción del modelo familiar que se verifica bajo un contexto de integración y adaptación a los preceptos de la globalización, indica que “la familia sigue siendo el objetivo principal que define las estrategias de producción y de reproducción y la instancia inmediata de decisión” (Wanderley 2003, 48). En este sentido, otra característica de continuidad es la persistencia del principio chayanoviano de la “indivisibilidad del ingreso familiar” (Schejtman 1980, 129), el cual garantiza la consecución de proyectos comunes en el seno familiar ya que del “ingreso familiar total (bruto o neto, en dinero y en especie) derivado del esfuerzo conjunto de sus miembros ... no es posible separar la parte del producto atribuible a la renta, de la atribuible al salario o a la ganancia” (Schejtman 1980, 129).

Por otro lado, dentro de las principales rupturas Wanderley (2003) evidencia que la Agricultura Familiar mientras más esté integrada a mercados dinámicos y modernos, aumenta su capacidad de inversión, en comparación, por ejemplo con los campesinos, quienes, bajo el supuesto clásico, se dedican exclusivamente a garantizar la reproducción del núcleo familiar. A su vez, tradicionalmente el campesinado se asocia con el culto al pasado y a sus tradiciones, mientras que la Agricultura Familiar enfatiza en el futuro, adaptándose e integrándose a las dinámicas modernas de producción agropecuaria y de vida social (Wanderley 2003).

Bajo las concepciones analizadas, se puede concluir que los conceptos de "campesinado y Agricultura Familiar son la misma relación social, son el mismo sujeto" (Mançano Fernades 2014, 19) entendidos desde dos paradigmas distintos. Actualmente el principal desafío para

las unidades familiares de producción es dotarse de los medios de producción que les permitan participar en mercados dinámicos (Abramovay 2000). El enfoque de Desarrollo Territorial Rural (DTR) enfatiza sobre este último punto. Específicamente, sus dos pilares fundamentales son, por un lado, el desarrollo institucional, el cual requiere una “arquitectura institucional” conformada por organizaciones e instituciones que tiene como fin la cooperación y creación de puentes que permitan la vinculación y concentración social entre los actores locales, los actores económicos y los actores sociales externos (Schejtman y Berdegú 2004, 39). Por otro lado, el segundo pilar enfatiza sobre la necesidad de la transformación productiva para aminorar la pobreza rural, la cual “tiene el propósito de articular competitiva y sustentablemente la economía del territorio a mercados dinámicos, lo que supone cambios en los patrones de empleo y producción de un espacio rural determinado” (Schejtman y Berdegú 2004, 30).

La interdependencia entre los procesos de renovación productiva e institucional es fundamental e indispensable para dicho enfoque y para su fin último, vencer la pobreza en los territorios rurales. Es decir, la transformación productiva es condición necesaria pero no suficiente bajo el enfoque de DTR. En efecto, “la competitividad, la innovación tecnológica, la construcción de vínculos con mercados dinámicos y las relaciones urbano-rurales son impensables sin contratos, redes que permitan el acceso a conocimientos y habilidades, alianzas entre agentes...y espacios de concertación públicos-privados” (Schejtman y Berdegú 2004, 31).

#### **1.4.3.1 Definiciones de Agricultura Familiar**

De la O y Garner (2012), citado por Salcedo, Dela O y Guzmán (2014) identifican tres elementos en común de 36 definiciones de la Agricultura Familiar en el mundo: "en las explotaciones predomina el trabajo familiar; la administración de la unidad económico-productivo se le adjudica a la/el jefa/e de hogar; y el tamaño de la explotación y/o de la producción es un factor determinante para su clasificación" (Salcedo, Dela O y Guzmán 2014, 21).

Por otro lado, Echenique (2006), citado por FAO/BID (2007), identifica cuatro elementos que diferencian a la Agricultura Familiar de las empresas agropecuarias: “el uso preponderante de la fuerza de trabajo familiar; el acceso limitado a los recursos e tierra y capital; el uso de múltiples estrategias de supervivencia y de generación de ingresos; su marcada

heterogeneidad, especialmente en lo que se refiere a su articulación en los mercados de productos y factores” (FAO/BID 2007, 10).

Se observa que la variable con mayor peso al momento de definir la Agricultura Familiar es el uso de mano de obra familiar; algunas definiciones incluyen su uso exclusivo y otras incluyen también la posibilidad de contratar mano de obra ocasional o permanente en cierta proporción. Sin embargo, De la O y Garner (2012), citado por Salcedo, Dela O y Guzmán (2014) sostienen que esta característica debe relativizarse ya que cada vez más existe una mayor relevancia de los ingresos no agropecuarios en las economías de la Agricultura Familiar, especialmente en los sectores más vulnerables. Según Maletta (2011) la característica del uso exclusivo de fuerza laboral familiar para definir la Agricultura Familiar, se ha convertido en un criterio poco adecuado para caracterizar a la Agricultura Familiar. Por ejemplo, pueden existir pequeñas fincas campesinas poco mecanizadas que requieran contratar trabajo asalariado, incluso permanente, o, pueden existir casos donde los miembros del hogar no puedan realizar el trabajo por motivos de edad o enfermedad. En el otro extremo, pueden existir fincas comerciales con cultivos extensivos mecanizados que no contraten mano de obra.

La heterogeneidad de la Agricultura Familiar ha implicado el desarrollo de diversas tipologías, que van desde un tipo de subsistencia, donde predomina el autoconsumo, a una tipo excedentario, favorecida por su vinculación con los mercados. Por ejemplo, el estudio FAO&BID (2007) reconoce las siguientes tres las tipologías de Agricultura Familiar:

Agricultura Familiar de Subsistencia (AFS). Es aquella más orientada al autoconsumo, con disponibilidad de tierras e ingresos de producción propia insuficientes para garantizar la reproducción familiar, lo que los induce a recurrir al trabajo asalariado, fuera o al interior de la agricultura. Este grupo ha sido caracterizado como en descomposición, con escaso potencial agropecuario y tendencias hacia la asalarización en la medida que no varíe su acceso a activos y una dinamización de demanda (FAO&BID 2007, 10).

Agricultura Familiar en Transición (AFT). Tiene mayor dependencia de la producción propia (venta y autoconsumo), accede a tierras de mejores recursos que el grupo anterior, satisface con ello los requerimientos de la reproducción familiar, pero tiene dificultades para generar excedentes que le permitan la reproducción y desarrollo de la unidad productiva. Esta categoría, está en situación inestable con respecto a la producción y tiene mayor dependencia de apoyos públicos para conservar esta calidad; básicamente para facilitar su acceso al crédito

y las innovaciones tecnológicas, así como para lograr una más eficiente articulación a los mercados (FAO&BID 2007, 10).

Agricultura Familiar consolidada (AFC). Se distingue porque tiene sustento suficiente en la producción propia, explota recursos de tierra con mayor potencial, tiene acceso a mercados (tecnología, capital, productos) y genera excedentes para la capitalización de la unidad productiva (FAO&BID 2007, 10).

La elaboración de tipologías de Agricultura Familiar refleja un creciente interés por demostrar la heterogeneidad de este sector e identificar las necesidades de cada segmento, para así promover políticas públicas y estrategias diferenciados que contribuyan al desarrollo de la Agricultura Familiar.

También, Akram-Lodhi y Kay (2010a) identifican dos formas de producción agrícola correspondientes a dos subsectores agrícolas productivos que pueden encontrarse típicamente en los territorios rurales de los países en vías de desarrollo, clasificadas de acuerdo al grado de mercantilización. Por grado de mercantilización los autores entienden la producción relativa para el autoconsumo en relación a la producción para la venta.

Una de estas formas de producción identificadas corresponde a un subsector agrícola productivo de tipo capitalista, conformado por campesinos ricos integrado al sistema agroalimentario mundial. Ligados a la lógica del mercado y del capital transnacional agroalimentario, este subsector campesino orienta la producción a cultivos destinados a mercados de exportación. En términos de sus características económicas, se trata de un sector intensivo en capital, generadoras de rentabilidad y de economías de escala (Akram-Lodhi y Kay 2010a). La segunda forma de producción comprende a pequeños productores de materia prima y productos básicos. Se trata de economías campesinas intensivas en mano de obra, con menores niveles de capitalización y mayores dificultades para alcanzar economías de escala. Sin embargo, Akram-Lodhi y Kay (2010) evidencian que este subsector no es homogéneo pues la capacidad de generar excedentes genera procesos de diferenciación y estratificación dentro del subsector. Se trata de economías con diversidad de cultivos, que los destinan ya sea al autoconsumo y a la venta, vinculados en distinta magnitud al mercado doméstico. A su vez, pueden obtener ingresos de actividades no agropecuarias, las cuales cobran cada vez mayor importancia en este subsector.

Junto con estas dos formas de producción agrícola (subsector agrícola productivo de tipo capitalista y subsector de pequeños productores de materia prima y productos básicos), Akram-Lodhi y Kay (2010a) identifican la existencia de productores en situación de semi proletarización. Éstos disponen de pequeñas parcelas en las que cultivan para la seguridad alimentaria; sin embargo, para sobrevivir deben vender su fuerza de trabajo por un salario en mercados de trabajo generalmente pauperizados. Los autores, no categorizan a esta forma de producción como un subsector agrícola, ya que, al no disponer de medios de producción suficientes, cultivan únicamente para el autoconsumo y no para el intercambio. Por lo tanto, se trata de una "producción agrícola marginal" (Peter Hazell et al. 2007 citado por Bernstein 2012, 12) incapaz de ser la principal forma de sostenimiento del hogar; no son ni campesinos ni proletarios, hecho ya evidenciado por Lenin y Marx.

Por lo tanto, de acuerdo al análisis de Akram-Lodhi y Kay (2010a), el sector rural en el período de la globalización y bajo el tercer régimen alimentario comprende dos subsectores agrícolas: uno orientado a la exportación de productos agrícolas no tradicionales y el otro, orientado al mercado interior; junto a estos dos subsectores agrícolas se encuentra productores en situación de semi proletarización. En el caso de Ecuador, los autores evidencian que existe una desarticulación entre los dos subsectores productivos; es decir, se caracterizan por funcionar por separado y la producción para la exportación tiene una limitada demanda interna.

#### **1.4.4 El crédito como estrategia de reproducción del campesinado**

Como se ha manifestado el campesinado no es un sujeto aislado. En efecto,

(...) la granja campesina existe dentro de la economía dominada por relaciones capitalista; es atraída a la producción de mercancías y es un pequeño productor mercantil, vendiendo y comprando a precios determinados por el capitalismo y su capital circulante puede estar basado en préstamos bancarios" (Chayanov 1966, 222 citado por Van der Ploeg 2016).

En efecto, Chayanov (1966) argumenta que el crédito constituye una nueva manera a través del cual el capitalismo penetra la agricultura. Resulta evidente observar como el capitalismo financiero controla la agricultura a través del financiamiento del mercado de tierras, del mercado de comercio de mercancías agrícolas, así como de la actividad productiva de la Agricultura Familiar, por lo que el campesinado se convierte "en una fuerza de trabajo que

trabaja con los medios de producción de otras personas" (Chayanov 1966, 202 citado por Bernstein 2012), "es decir, que los granjeros son explotados en el mismo sentido que el trabajo es explotado por el capital en términos más generales, aunque en una forma diferente – y supuestamente mientras ellos beneficien al capital" (Bernstein 2012, 137).

Van de Ploeg (2016) evidencia que una de las características de la agricultura campesina actual está relacionada con la importancia otorgada a la cantidad y calidad del trabajo invertido para la reproducción y el desarrollo futuro de la finca, específicamente a “la importancia de las inversiones laborales (terrazas, sistema de riego, instalaciones, selección de ganado etcétera), la naturaleza de las tecnologías aplicadas (orientadas a la habilidad en lugar de lo mecánico) y la capacidad de innovación campesina" (Van der Ploeg 2015, 102).

Sin embargo, el funcionamiento imperfecto de los mercados rurales es una realidad y representa uno de los principales obstáculos que enfrenta el desarrollo rural. Corregir dichas imperfecciones que se verifican en los mercados, por ejemplo, de crédito, de tierras, de trabajo, tecnología y otros es fundamental para alcanzar procesos de desarrollo inclusivos (Schejtman y Berdegué 2004).

El enfoque del DTR considera de suma importancia para la sobrevivencia de las unidades productivas la difusión del progreso técnico y del conocimiento, en particular, la adopción de nuevas tecnologías para aumentar la productividad y la competitividad, considerando a esta última como un factor crítico para que mejoren los ingresos en el área rural. Además, pone énfasis en los vínculos urbano-rural, la articulación entre el sector agrícola, industrial y de servicios y la vinculación con fuentes dinámicas de demanda (Shejtman y Berdegué 2004). Por lo tanto, bajo este enfoque el acceso a crédito asume un rol fundamental para la reproducción de las unidades agrícolas familiares.

Cabe indicar que, a partir de la revolución verde, los factores de producción tierra y trabajo pasaron a segundo plano en la concepción del desarrollo agrícola y rural. Estos pierden el rol histórico como factores de crecimiento predominantes, sustituidos por la tecnología. Por este motivo, la necesidad de acceso a mercados de crédito por parte de pequeños y medianos agricultores ha ido incrementando, debido a la progresiva adopción de nuevas tecnologías y al uso de agroquímicos en las prácticas agrícolas. En efecto, de acuerdo a los preceptos de la revolución verde, el uso de agroquímicos y la adopción de nuevas tecnologías paliarían las

causas principales de la baja productividad que caracteriza la agricultura campesina, como las plagas, la deficiencia de nutrientes y el uso de una tecnología tradicional (Qureshi et al 1984). Bajo esta concepción, según Iqbal, Ahmad y Abbas (2003) existen tres factores que contribuyen a potenciar el sector agrícola; estos son: aumento del uso de insumos agrícolas, cambio tecnológico y el uso eficiente de la tecnología. Todos estos factores requieren fondos a disposición de los agricultores que pueden provenir de sus ahorros o a través del acceso a crédito. En países en vías de desarrollo, donde la capacidad de ahorro es ínfima, sobre todo entre los pequeños agricultores, el acceso a financiamiento es una herramienta esencial, junto con la adopción de nueva tecnología, para alcanzar una mayor productividad (Iqbal, Ahmad y Abbas 2003).

Schejtman (1983), partiendo del supuesto de que la Agricultura Familiar está descapitalizada, entre las políticas específicas de desarrollo rural propuestas para el campesinado destaca la importancia de la política de concesión de crédito, sosteniendo que “la mayor parte de los recursos se deberían destinar a créditos de inversión para poder elevar el potencial productivo de las unidades, incluyendo entre los mismos créditos para las actividades de innovación y experimentación ...” (Schejtman 1983, 146).

Sin embargo, no solo desde la vertiente de la agricultura moderna, basada en los principios de la revolución verde y en un modelo industrial del monocultivo, el crédito constituye un factor fundamental para mejorar la productividad. Existen también programas de crédito destinados a la conversión agroecológica en cuanto el proceso de transición al sistema de producción demanda inversión. Este es el caso de la política de crédito diferenciada – Programa Nacional de Agricultura Familiar (PRONAF) Agroecología en Brasil. Los estudios de caso realizados por Ferrari y Abraão (2008) evidencian que el acceso a financiamiento “puede ser un instrumento potenciador, para llevar a cabo la transición agroecológica de los sistemas de producción, reduciendo las dificultades que enfrentan las familias en este proceso y mejorando sus condiciones de vida...” (Ferrari y Abraão 2008, 88).

Esto indica que el crédito, independiente del paradigma de producción agrícola, constituye una herramienta esencial para potenciar los sistemas de producción y la calidad de vida de las unidades económicas familiares, convirtiéndose en un instrumento importante para la reproducción de la Agricultura Familiar.

En este sentido, los productores rurales se enfrentan a muchos factores que influyen en el acceso a crédito (formal o informal). Específicamente, Trivelli (1997) agrupa en cuatro categorías las variables de los hogares rurales que influyen en la probabilidad de obtener un crédito: 1) posesión de activos fijos como bienes inmuebles e inmuebles; 2) activos conexos al capital humano como tamaño, estructura etaria y de género del hogar, nivel educativo del jefe del hogar y de los otros integrantes, sus ocupaciones y las instituciones o redes sociales con las que está vinculado el jefe del hogar; 3) activos ligados a la actividad agropecuaria como la extensión y el régimen de posesión de la tierra, la productividad y rentabilidad, la integración a mercados y tecnología; 4) otros activos como aspectos territoriales como distancias, calidad de los medios de transporte, etc (Trivelli 1997, 13). Por lo tanto, existe un determinado “portafolio de garantías” (Trivelli 1997, 14) que tendrá impacto sobre el acceso a fuentes de financiamiento.

## Capítulo 2

### Estado del arte y metodología

#### 2.1 Estado del Arte

Existen varios estudios acerca de los determinantes del acceso a crédito en zonas rurales. En general, la evidencia empírica en diversos países en desarrollo demuestra que factores sociales, económicos y demográficos como nivel de ingreso, sexo, edad, educación, influyen en la probabilidad de acceso a crédito por parte de las familias rurales.

Por ejemplo, Sanusi y Adedeji (2010) hacen un análisis de las variables que influyen en el acceso a crédito formal por parte de productores pequeños del Estado Oyo en Nigeria. El estudio usa datos primarios recopilados por medio de encuestas que indagan sobre las características socioeconómicas de los agricultores, el acceso a crédito y su uso. Encuestaron en la zona de Ogbomoso a 75 agricultores que accedieron a crédito formal y a otros 75 agricultores que no habían accedido a crédito formal, por lo que el muestreo no fue aleatorio. Los autores encontraron, a través de un modelo probabilístico probit, que las variables relevantes significativas y positivas son el nivel de educación, pertenecer a una sociedad cooperativa, contar con garantías y tener contacto con un agente de programas de extensión agrícola, mientras que la experiencia del productor influye negativamente en la probabilidad de acceder a un crédito.

Otro estudio realizado en Nigeria, igualmente en el Estado de Oyo por Ololade y Olagunju (2013), se focalizó principalmente en las características socioeconómicas de los agricultores rurales. Para levantar la información aplicaron una encuesta estructurada a 210 personas utilizando un muestreo de múltiples etapas, información que se utilizó para un modelo logit binomial. El modelo obtenido evidencia que son variables explicativas del acceso a crédito el sexo, el estado civil, las garantías y la tasa de interés. Específicamente, no ser casado, ser mujer y el aumento en un punto porcentual de la tasa de interés influye negativamente en la probabilidad de acceder a un crédito, mientras que, disponer de un garante influye positivamente.

En México, el estudio realizado por Escalante, Catalán y Basurto (2013) trabajar con información a escala de municipio y no por individuo. Específicamente, seleccionaron a los municipios que registraban unidades de producción que accedieron a financiamiento y

municipios donde no se registró ninguna unidad de producción con crédito. Los resultados del modelo demuestran que los factores estadísticamente significativos que tienen un impacto positivo en el acceso a crédito son: el pertenecer a una organización de productores, la extensión de superficie agrícola, el rendimiento medio por hectárea, la escolaridad, el índice de subsidios agrícolas y la capacitación. Por el contrario, el índice de hablantes de lengua indígena tiene un efecto negativo en la probabilidad de acceder a un crédito. La investigación demuestra que los productores agropecuarios tendrán más probabilidades de acceder a un crédito si están organizados y demuestran capacitación y experiencia en distintas áreas de los procesos productivos.

Li, Gan y Hu (2011), a través de un modelo logit, identifica los factores que influyen en el acceso a microcrédito en los hogares rurales de China. El modelo se realizó utilizando datos primarios recopilados a través de una encuesta estructurada en la provincia de Hubei. Los resultados obtenidos fueron los siguientes: las variables que influyen de manera significativa y positiva son: nivel de ingresos, nivel de educación, tener un trabajo por cuenta propia aparte de la producción agrícola; y de manera significativa y negativa: el valor de los activos, tamaño del hogar, la distancia hacia las sucursales bancarias y disponibilidad de fuentes de crédito informal.

A su vez, Auma y Mensah (2014) investigaron los determinantes que afectan el acceso y la demanda de crédito en Tigray, Etiopía. El estudio utilizó datos secundarios de encuestas de hogares del año 2003 y 2010, a través de los cuales realizaron un modelo probit. El estudio evidencia que el acceso a financiamiento de los pequeños productores de Etiopía está determinado por: la extensión la granja, el tamaño de la familia y el valor de los activos de manera positiva y significativa. Las variables, disponer de ganado (el ganado podría servir como sustituto del crédito al poder convertirse inmediatamente en efectivo cuando surgen las necesidades), y la religión (en la religión musulmana, no se permite el crédito o el ahorro, ya que pagar o recibir intereses se considera pecado) influyen negativamente en la probabilidad de acceder a un crédito.

Otro estudio realizado en Etiopía por Yehuala (2008), busca identificar los determinantes de acceso a crédito de fuentes formales de los pequeños agricultores en la zona de Gondar. Cabe indicar que es el único estudio encontrado que recopila datos cuantitativos y cualitativos de fuentes de datos primarios y secundarios para realizar el estudio. El modelo econométrico

evidencia que la probabilidad de acceso a crédito formal depende de manera significativa y positiva de la participación en programas de extensión agrícola, del tamaño de la tierra cultivada, de la experiencia en el uso de crédito formal y ser miembro de una sociedad cooperativa; mientras que de manera significativa y negativa de la cantidad de ganado que dispone la granja. Esto se debe al hecho que a mayor cantidad de ganado, mayor volumen de ingresos, por lo que los agricultores tendrán menos probabilidades de obtener crédito. Los resultados cualitativos evidencian que el acceso a crédito por parte de las mujeres jefe de hogar y de los hogares rurales muy pobres sigue siendo limitado, los cuales recurren principalmente a fuentes de crédito informales. A su vez, que los créditos grupales constituyen el método más importante para acceder a crédito formal para los agricultores que no pueden aportar garantías.

Bhattacharjee y Rajeev (2014), analizan los determinantes de la inaccesibilidad a financiamiento de los hogares rurales de 15 estados principales de la India. Utilizan un modelo probit, con datos a nivel de hogar de dos encuestas importantes realizadas en la India: la encuesta de deuda e inversión y la encuesta de evaluación de la situación de los hogares rurales. Los resultados evidencian que un hogar, cuya actividad principal sea no agrícola, tiene menor probabilidad de ser excluido del acceso a crédito. Otro hallazgo indica que, a mayor oferta de crédito proveniente del mercado formal, menor es la probabilidad de ser excluido en una región de la India. También se observa que poseer un mayor nivel de educación reduce la probabilidad de exclusión. Por otro lado, el modelo arroja que la tasa de interés está negativamente relacionada con la probabilidad de ser excluido de los servicios financieros.

En Lesotho, Motsoari, Cloete, y van Schalkwyk (2015) identifican las variables que influyen en el acceso a crédito formal y no formal a través de un modelo logit, alimentado con datos primarios provenientes de una encuesta de hogares y entrevistas a pequeños agricultores. El modelo evidencia que la capacidad de acceder a un crédito de los pequeños agricultores se ve determinada de manera significativa y negativa por el nivel de ingresos no agrícolas, de remesas, de pensiones y por la capacidad de ahorrar. Esto indica que disponer de ingresos adicionales y ahorros, que implican un aumento de los ingresos totales de los hogares, reduce la demanda de préstamos debido a que poseen un capital propio acumulado. También, la disponibilidad de trabajo familiar es significativo y tiene un signo negativo, lo cual sugiere que las familias de agricultores más grandes tienen una menor tendencia a acceder a

financiamiento. Por otro lado, la variable ingresos agrícola y tamaño de la parcela, influyen de manera significativa y positiva en el acceso a crédito. Cabe indicar que variables como sexo, edad y nivel de educación no son significativas en el estudio.

En Latinoamérica, existen dos estudios relacionados con los determinantes del acceso a crédito. En Colombia, Iregui-Bohórquez et al. (2016) estudian las variables que influyen en la probabilidad para que un hogar urbano o rural acceda a financiamiento, de fuentes formales o informales. Utiliza los datos de la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA). Específicamente, emplea 4351 observaciones de hogares en la zona rural y 4911 hogares de la zona urbana. Identificaron que para la zona rural, el acceso a crédito está influenciado de manera significativa y positiva por las siguientes variables: la edad del jefe del hogar, pero con una tendencia no lineal, ya que la probabilidad aumenta hasta los 35 años y a partir de ahí disminuye; el estado civil, específicamente ser casado en relación a los solteros y viudos influye positivamente en la posibilidad de acceder a un crédito; tener un mayor nivel de educación implica mayores posibilidades para acceder a un crédito; nivel de ingresos; tamaño del hogar; disponer de un bien inmueble y la participación del jefe del hogar en el mercado laboral. El estudio también evidencia que en Colombia existen diferencias regionales que determinan la probabilidad de acceder a un crédito. Cabe indicar que en este estudio la variable sexo no es significativa.

Para el caso del Perú, Trivelli (1997) realiza un modelo probit con datos de la Encuesta Nacional de Hogares sobre Niveles de Vida de 1994. Analiza los determinantes del acceso a crédito de una muestra de hogares que se dedican a actividades productivas agrícolas, pecuarias o forestales. Realiza un modelo a nivel nacional y uno para cada región del Perú, encontrando que las diferencias regionales son significativas, es decir, cada región comprende factores diversos que influyen en la probabilidad de acceder a un crédito. En términos generales, las variables más influyentes son: área destinada a cultivo de exportación (solo en la sierra), tenencia de la tierra (en la región costa y sierra), uso de fertilizantes (solo en la costa), gasto total en actividades agropecuarias (solo en la región costa y la selva), grado de integración con el mercado (solo en la región sierra y en la selva), disponer de ahorros (solo en la selva). En ninguna de las tres regiones la variable educación resultó significativa.

Un análisis en conjunto de todas las investigaciones presentadas hasta aquí, permite identificar que existen variables en común explicativas del acceso a crédito como: el nivel de educación, significativa en seis de los diez estudios presentados; la extensión de la tierra,

disponer de ingresos no agropecuarios y el tamaño del hogar, variables significativas en cuatro de los diez estudios analizados respectivamente. Se evidencia además, que variables como la edad, sexo y estado civil no son significativas en la mayoría de las investigaciones consideradas.

## **2.2 Aproximación metodológica mixta**

Dado que la comprensión de los fenómenos sociales es compleja, la presente tesis ha sido diseñada a través de una metodología mixta, es decir, involucra y combina análisis de datos cuantitativos, cualitativos y espaciales. En efecto, “las metodologías mixtas pueden conceptualizarse como el uso o la combinación de metodologías de investigación provenientes de las tradiciones cuantitativas y cualitativas” (Pole 2009, 38). Se ha decidido optar por una metodología mixta porque permite responder a la pregunta de investigación de una forma más amplia y desde varias perspectivas. De hecho, los beneficios de adoptar una metodología de investigación mixta “son los hallazgos más completos, una mayor confianza, mejor validación y entendimiento de los resultados” (Ugalde Binda y Balbastre Benavent 2013, 84). En este trabajo se plantea que las metodologías se complementen, de modo tal, que la metodología cuantitativa sirva como punto de partida para el diseño de la cualitativa. Dentro de la metodología cuantitativa, se optó por el método cartográfico de investigación para identificar la distribución espacial de la Agricultura Familiar, el cual “consiste en la aplicación de mapas para la descripción, el análisis y el estudio de los fenómenos ...” (Lizmová 2007). Se espera, principalmente, que la metodología cualitativa verifique, explique y profundice los resultados obtenidos de la metodología cuantitativa.

De esta forma, los datos empleados para responder la pregunta de investigación son cuantitativos, de fuente secundaria, y cualitativos, de fuentes primaria. Cuantitativamente se investigan las características sociales, económicas, demográficas y regionales que podrían afectar la probabilidad que un hogar de la Agricultura Familiar acceda a un crédito, a través de modelos de regresión de respuesta cualitativa logit (Gujarati y Porter 2010). Los modelos se han diseñado con información secundaria proveniente de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares Urbanos y Rurales (ENIGHUR) 2011-2012 realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Para realizar los modelos de regresión indicados se ha establecido, en primera instancia, los criterios que permitan individualizar en la base de datos de la ENIGHUR 2011 - 2012 las tres

tipologías de Agricultura Familiar; para lo cual se ha tomado como referencia la metodología de dos estudios realizados en el Ecuador (Wong y Ludeña 2006; Martínez Valle 2013) que identifican la Agricultura Familiar a través de bases de datos.

Martínez Valle (2013), utiliza la Encuesta de Condiciones de Vida de 1999 y 2006 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Adopta los siguientes criterios con el fin de individualizar en la base de datos los hogares rurales que puedan ser definidos como familiares: “acceso a algún recurso agropecuario; utilización de mano de obra familiar; contratación de un asalariado externo a la familia; producción de algún bien agro-silvo-pastoril” (Martínez Valle 2013, 12). A su vez, utiliza como criterio principal y discriminatorio el ingreso agropecuario, denominando Agricultura Familiar Especializada a aquellos hogares que tengan un ingreso agropecuario mayor al 75%, y a aquellos hogares con ingresos agropecuarios menores al 75% como Agricultura Familiar Diversificada.

Por otro lado, Wong y Ludeña (2006) utiliza datos de la Encuesta de Condiciones de Vida de 1998 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) y del III Censo Nacional Agropecuario del año 2000. Adopta como criterio discriminatorio la contratación o no de fuerza de trabajo. Por lo tanto, aquellos hogares familiares que no contratan mano de obra se identifican como Agricultura Familiar de subsistencia; aquellos hogares que contratan mano de obra ocasional se denominan como Agricultura Familiar en transición; mientras que los hogares que contratan mano de obra permanente son considerados como Agricultura Familiar consolidada (Wong y Ludeña 2006).

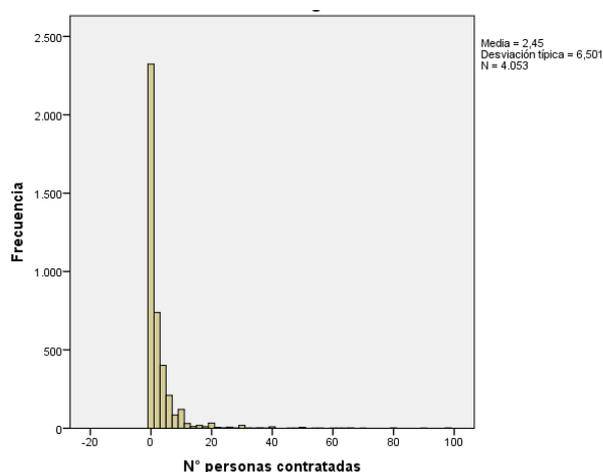
Por lo tanto, en el caso de Wong y Ludeña (2006) la variable contratación de mano de obra asalariada ocasional o permanente constituye el criterio discriminatorio, mientras que para Martínez Valle (2013) el ingreso agropecuario constituye el criterio discriminatorio para identificar las tipologías de Agricultura Familiar.

Para el presente trabajo, no se logró replicar la metodología utilizada por Wong y Ludeña (2006), debido a que la base de datos de la ENIGHUR 2011 - 2012 no dispone de información de la variable de mano de obra contratada, ya sea este permanente u ocasional. A pesar de que la base de datos dispone del número de personas contratadas por cada hogar, no se utiliza dicha variable, porque la mayoría de las observaciones están concentradas en 0, convirtiéndose en una variable que distorsiona la correcta clasificación de las tipologías de

Agricultura Familiar con el método de segmentación de datos o análisis de conglomerados, que se detalla seguidamente.

En efecto, como se puede observar en el histograma se trata de una variable con una media de 2,45 y con una moda y mediana situada en 0. La desviación típica es de 6,50 por lo que la desviación de los datos respecto al promedio es alta. Se observa que la mayoría de datos están concentrados en la media ya que el valor de la curtosis es de 64,23, por lo que no presenta una distribución normal.

Figura 1. Histograma variable "n° de personas contratadas"



Fuente: ENIGHUR 2011-2012 - INEC

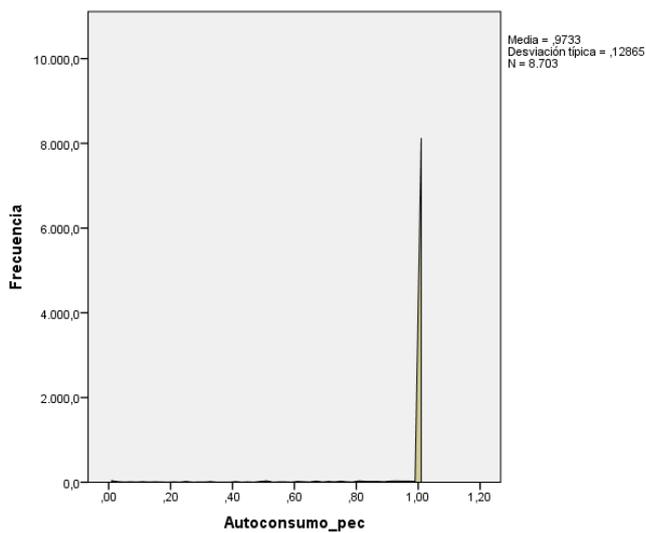
Descartada la posibilidad de usar dicha variable, se revisó las definiciones ya sea de FAO & BID (2007) como de Akram-Lodhi y Kay (2010a) sobre la Agricultura Familiar, que usan primordialmente dos variables para identificar las tres tipologías conceptualizadas. Estas variables son: grado de mercantilización (autoconsumo vs venta) o lo que Chayanov (1974) denomina balance trabajo – consumidor; y la vinculación con los mercados, variable también considerada para conceptualizar la Agricultura Familiar por Tepich (1984) y Almeida (1984). Así, se ha decidido utilizar las siguientes variables discriminantes para identificar las tres tipologías de Agricultura Familiar en la base de datos de la ENIGHUR 2011 - 2012:

- El autoconsumo de la producción agrícola de cada hogar en relación al total cosechado en kilogramos, mediante el cual se estaría midiendo el grado de mercantilización de los hogares rurales y,

- El ingreso monetario y no monetario agropecuario en relación al ingreso corriente total de cada hogar, mediante el cual se estaría midiendo la vinculación con el mercado.

Es importante indicar que se consideró combinar el autoconsumo agrícola con el autoconsumo pecuario, sin embargo, no fue posible por el comportamiento de la variable. Como se observa en la Figura 2, la mayoría de las observaciones de autoconsumo pecuario se concentran en el 100%.

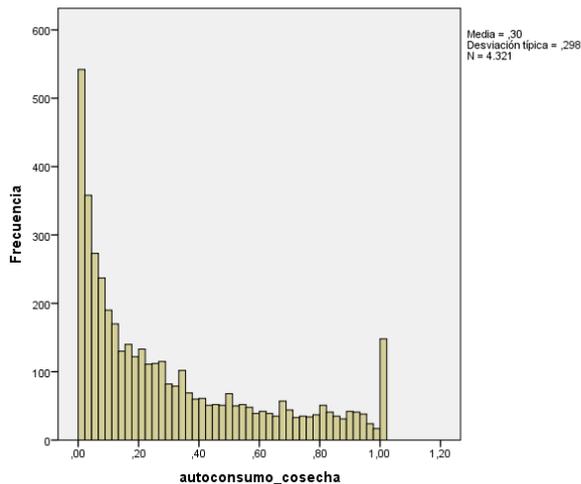
Figura 2. Histograma variable "autoconsumo pecuario"



Fuente: ENIGHUR 2011-2012 – INEC

Dado el comportamiento de la variable, al hacer un promedio entre los dos autoconsumos (pecuario y agropecuario), las observaciones se concentraba muy cercanas al 100%, distorsionando la riqueza de los datos de autoconsumo agrícola, como se observa en la Figura 3.

Figura 3. Histograma variable "autoconsumo agrícola"



Fuente: ENIGHUR 2011-2012 – INEC

Por otro lado, para garantizar que se trate de hogares rurales productores de algún producto agro-silvo-pastoril, se puso como condición que al menos una de las dos ramas de actividad posibles para los hogares, es decir, rama de actividad principal o secundaria, deba ser agricultura, ganadería, pesca y silvicultura.

Con las dos variables discriminantes elegidas (autoconsumo de la producción agrícola e ingreso monetario y no monetario agropecuario), con el programa estadístico SPSS se realizó un análisis de clusters o conglomerados, también llamado de segmentación de datos, el cual tiene el objetivo de "agrupar o segmentar una colección de objetos en subconjuntos o clusters, de manera que dentro de cada grupo están más estrechamente relacionados entre sí que con los que están en diferente grupo" (Gimenez 2010, 2). El método de análisis de conglomerados agrupa a los objetos basándose en la definición de semejanza que haya entre ellos. Para el caso específico se aplicó el método de K-medias, cuyo objetivo es "asignar las N observaciones a los K clusters de modo que dentro de cada cluster el promedio de las diferencias de cada observación a la media del cluster, definido por los puntos del cluster, sea mínima" (Gimenez 2010, 6).

La identificación de los conglomerados se utilizó para desarrollar el primer objetivo específico, es decir, identificar las tres tipologías de Agricultura Familiar en función de las variables ingreso y consumo, y su distribución espacial. Los conglomerados obtenidos son analizados bajo el paraguas del marco teórico para identificar las tres tipologías de Agricultura Familiar, considerando de manera particular, las definiciones ya sea de FAO &

BID (2007) como de Akram-Lodhi y Kay (2010a). Por otro lado, para identificar la distribución espacial de la Agricultura Familiar, se realizaron mapas a nivel provincial que constituyen la representación gráfica de los resultados obtenidos con el análisis de conglomerados.

Una vez identificadas las tres tipologías de Agricultura Familiar mediante los conglomerados, se realizaron los modelos de regresión logística. Este tipo de modelos son considerado los más apropiado en la literatura relacionada con la pregunta de investigación (Motsoari, Cloete, y van Schalkwyk 2015). A través de la regresión logística es posible modelar la relación entre una variable categórica, generalmente dicotómica y un conjunto de variables de predicción, donde el modelo se expresa como  $y_i = \pi(x_i) + \epsilon_i$ . En esta ecuación,  $y_i$  constituye la variable dependiente dicotómica,  $\pi(x_i)$  representa la probabilidad condicionada de que se verifique el evento en función de las variables de predicción independientes  $x_i$ , es decir,  $Pr(y_i = 1|x_i)$  y,  $\epsilon_i$  representa el termino de error (Archer y Lemeshow 2006).

En el caso específico, la ecuación a estimar para los hogares clasificados como Agricultura Familiar campesina es la siguiente (Iregui-Bohórquez et al. 2016):

$$Crédito_i = \alpha_0 + \alpha_1 X_{1,i} + \alpha_2 X_{2,i} + \epsilon_i$$

Donde, la variable dependiente *Crédito* es de naturaleza cualitativa dicotómica correspondiente al poseer o no un crédito y la respuesta solo pueden tomar dos valores (1 si posee un crédito y 0 si no posee un crédito), información que deriva de la siguiente pregunta de la ENIGHUR 2011 - 2012: “¿Durante los últimos 12 meses de .... a .... recibió dinero por préstamos de bancos, cooperativas, tarjetas de crédito, IESS, IECE, amigos o familiares etc.?””. A través de esta pregunta, se toman en cuenta para el análisis las fuentes tanto formales como informales de acceso a crédito.

El acceso a crédito de las unidades de producción, representado por el acceso a crédito por parte del jefe/a del hogar, está influenciado por características demográficas, económicas y sociales de los hogares. El vector  $X_{1,i}$  corresponde a un conjunto de características del hogar y el vector  $X_{2,i}$  corresponde a un conjunto de características del jefe del hogar. La lista de las variables independientes consideradas en el modelo y los resultados esperados siguen las

líneas de las investigaciones empíricas consultadas y se describen en la tabla 1. La expectativa a priori de las variables se plantea de acuerdo a los patrones más comunes obtenidos del análisis del estado del arte.

Tabla 1. Variables independientes consideradas en el modelo de regresión logística

Variable	Nombre variable	Expectativa a priori
<b>Características del jefe del hogar</b>		
Sexo del jefe del hogar (dummy: 1=hombre, 0=mujer)	sexo	Se espera que las mujeres tengan una menor probabilidad de acceso a un préstamo que los hombres; por lo tanto, se espera que sea negativo.
Edad del jefe del hogar	edad	Se espera que a mayor edad sea menor la probabilidad de acceder a un préstamo; por lo tanto, se espera que el signo sea negativo.
Estado civil (dummy: 1=casado o unión libre, 0= otro (separado, divorciado, viudo o soltero))	estado	Se espera que los jefes de hogar casados o en unión libre tengan mayor probabilidad de acceder a un préstamo que los que tiene otro estado civil; por lo tanto se espera que el signo sea negativo.
Escolaridad del jefe del hogar	escolaridad	Se espera que a mayores años de escolaridad del jefe del hogar sea mayor la probabilidad de acceder a un préstamo; por lo tanto, se espera que el signo sea positivo.
Auto identificación étnica del jefe del hogar (dummy: 1=indígena, 2=mestizo, 0=otra). En otra se incluyen las etnias: afro ecuatoriano/afro descendiente, negro, mulato, montubio, blanco, otros.	etnia	Se espera que la autodefinition étnica no influya en la probabilidad de acceder a un préstamo.
Rama principal de actividad del jefe del hogar(dummy: 1=agricultura, ganaderi, 0=otra)	rama_p	Se espera que los jefes de hogar que tengan como rama de actividad principal “otra”, tengan mayor probabilidad de acceder a un préstamo que los que se dedican a la agricultura y ganadería; por lo tanto se espera que el signo sea positivo.
Es o fue socio de una cooperativa o asociación de producción (dummy: 1=si , 0=no)	Socio	Se espera que si el jefe de hogar es miembro de una cooperativa o asociación de producción sea mayor la probabilidad de acceder a un préstamo, por lo que se espera que su signo sea positivo.
Tiene cuenta bancaria activa (dummy: 1=si , 0=no)	Tiene_cuenta	Se espera que esta variable aumente la probabilidad de acceder a un préstamo. Por lo tanto se espera que el signo sea positivo.
<b>Características del hogar</b>		
Tamaño del hogar	numpers	El efecto del tamaño del hogar es indeterminado.
Región (dummy: 1=costa, 2=sierra, 3=oriente)	Region	El efecto de la región es indeterminado.
Ingreso del trabajo asalariado del hogar (en logaritmo natural)	ln_ing_asal	Se espera que esta variable aumente la probabilidad de acceder a un préstamo. Por lo tanto se espera que el signo sea positivo.

Ingreso monetario del trabajo independiente no agropecuario del hogar (en logaritmo natural)	ln_ing_cp	Se espera que esta variable aumente la probabilidad de acceder a un préstamo. Por lo tanto se espera que el signo sea positivo.
--	-----------	---

Fuente: datos tomados y analizados de la ENIGHUR 2011-2012 – INEC

concordancia con el segundo objetivo específico, la regresión logit se realizó para cada tipología de Agricultura Familiar ya que se espera que para cada una de éstas, la probabilidad de acceder al crédito se comporte de manera diferente ya sea por el tipo de actividades productivas que realizan como por sus particularidades demográficas, económicas y sociales. Asimismo, se elaboraron mapas a nivel parroquial y provincial con el objetivo de identificar la distribución espacial del acceso a crédito por tipología de Agricultura Familiar.

Las estimaciones logísticas se ejecutaron con el software STATA, así como, la prueba de significancia, la prueba de idoneidad o de bondad de ajuste y la prueba de correcta clasificación de las observaciones de cada una de las regresiones resultantes. Específicamente, la hipótesis nula del test de significancia es:  $H_0: \beta_i = 0$  y, la hipótesis alternativa es:  $H_1: \beta_i \neq 0$ . Como regla general si el p-valor es menor al nivel de significancia de 0.05 se rechaza la  $H_0$ . En estadística, cuando se rechaza la hipótesis nula, se dice que el hallazgo es estadísticamente significativo, de lo contrario, se dice que el resultado no es estadísticamente significativo (Gujarati y Porter, 2010).

La prueba de bondad de ajuste que se usa normalmente es el test de Hosmer-Lemeshow, disponible en STATA. Un modelo es bueno cuando la diferencia entre los valores predichos por el modelo econométrico y los valores observados es pequeña. Específicamente, el estadístico de Hosmer-Lemeshow es una prueba de bondad de ajuste que agrupa las observaciones en “deciles de riesgo”, es decir, las observaciones se dividen en 10 grupos de igual tamaño en función de sus probabilidades estimadas y luego estima una prueba de chi cuadrado utilizando los deciles de riesgo, mostrando las frecuencias esperadas y observadas (Archer y Lemeshow 2006, 99). La hipótesis nula del test es:  $H_0$ : el modelo se ajusta a la realidad y, la hipótesis alternativa es:  $H_1$ : el modelo no se ajusta a la realidad. Por lo tanto, de acuerdo a la regla general, si el p-valor es menor al nivel de significancia de 0.05 se rechaza la  $H_0$ .

A su vez, se realizó el test de correcta clasificación de las observaciones a través de la sensibilidad y especificidad, donde la sensibilidad es la capacidad de clasificar correctamente

a los verdaderos positivos (en el caso específico a los que accedieron a crédito) y la especificidad es la probabilidad de clasificar correctamente a los verdaderos negativos (en el caso específico a los que no accedieron a crédito). De la combinación de estas dos variables el test arroja un porcentaje de correcta clasificación.

Por último, tomando en cuenta el tercer objetivo específico, la investigación culmina con la aplicación de una estrategia metodológica cualitativa, tomando como métodos la ejecución de cuatro entrevistas a profundidad, un grupo focal y una observación participante. El objetivo ha sido analizar los motivos, creencias y percepciones de los agricultores familiares sobre las características socioeconómicas y demográficas que influyen en el acceso a crédito. La elección del territorio se realizó utilizando la base de datos resultante del análisis de conglomerados; se indagó en qué provincias del Ecuador existe el mayor número de observaciones de crédito vinculadas a la Agricultura Familiar. Se identificó a la provincia de Chimborazo como una de aquellas que cumple dicha característica. Asimismo se observó que dentro de la misma provincia existían diferencias, es por esto que se seleccionaron las siguientes cuatro parroquias con diversos porcentajes de observaciones de crédito para el trabajo en campo:

1. Penipe (Penipe) – 100% de observaciones de crédito.
2. San Antonio de Bayushig (Penipe) – 40% de observaciones de crédito
3. Flores (Riobamba) – 0% de observaciones de crédito.
4. Villa la Unión o Cajabamba (Colta) – 30% de observaciones de crédito.

Tomando en cuenta que los criterios del estudio cuantitativo arrancaron con el análisis de las tres tipologías de Agricultura Familiar, el estudio cualitativo se enfocó también en buscar evidencias de estas tipologías en el territorio. Previo al trabajo en campo, a través de un informante clave vinculado al territorio y a la temática del estudio, se realizó un mapeo de actores en cada una de las parroquias seleccionadas, identificando principalmente a asociaciones de productores de la Agricultura Familiar. Para la selección de las asociaciones se tomó en cuenta que sus miembros sean preváleteme de parroquias rurales, que dispongan de parcelas para la producción agropecuaria y frutícola, y que destinen una parte de la producción al autoconsumo. Con estos criterios, se seleccionó una asociación por parroquia y se realizó una entrevista a profundidad a los líderes de cada asociación, ejecutando un total de cuatro entrevistas a profundidad. A su vez, para contrastar la información recabada en las

entrevistas, se realizó un grupo focal con los miembros de la asociación de la parroquia Flores seleccionada para la entrevista. Esta asociación se caracteriza por tener miembros prevalentemente jóvenes, sujetos de interés de esta investigación. Finalmente, se realizó una observación participante en Villa la Unión o Cajabamba durante la feria y se entrevistó a una yerbatera. Esto con el objetivo de comprender la dinámica comercial y la cotidianidad en la que se desenvuelven sus habitantes, prevalentemente de nacionalidad indígena, e identificar en este contexto las percepciones en relación a los limitantes del acceso a crédito. Las entrevistas y el grupo focal fueron registrados con la ayuda de una grabadora digital y fueron realizadas en el mes noviembre de 2017. Para el análisis del material cualitativo se adoptó un criterio temático que permite agrupar los datos según patrones de un mismo significado. En el Anexo 1 se presentan los instrumentos utilizados para la aplicación de las entrevistas a profundidad, grupo focal y en el Anexo 2 el mapeo de las asociaciones involucradas.

## Capítulo 3

### Tipos, distribución espacial y características de la Agricultura Familiar en el Ecuador

De acuerdo a la metodología propuesta, esta sección incluye los resultados obtenidos para identificar las tipologías de Agricultura Familiar, su distribución espacial y las principales características de las variables de la Agricultura Familiar consideradas en los modelos probabilísticos.

#### 3.1 Clasificación de las tres tipologías de Agricultura Familiar y su distribución territorial en el Ecuador

Luego de depurar la base de datos de la ENIGHUR 2011 – 2012 de acuerdo a las dos variables discriminantes elegidas (autoconsumo de la producción agrícola e ingreso monetario y no monetario agropecuario), por medio del programa estadístico SPSS, se procedió a determinar 3 conglomerados para identificar las tipologías de Agricultura Familiar a través de 4,321 observaciones validadas por el programa. De acuerdo a la tabla 2, se pueden identificar las siguientes características para cada conglomerado en términos relativos:

Tabla 2. Centros de los tres conglomerados finales (3 conglomerados)

Variables	Conglomerado		
	1	2	3
autoconsumo/cosecha	,17	,15	,76
ingreso agropecuario /ingreso tot cor	,18	,74	,19

Fuente: ENIGHUR 2011-2012 – INEC

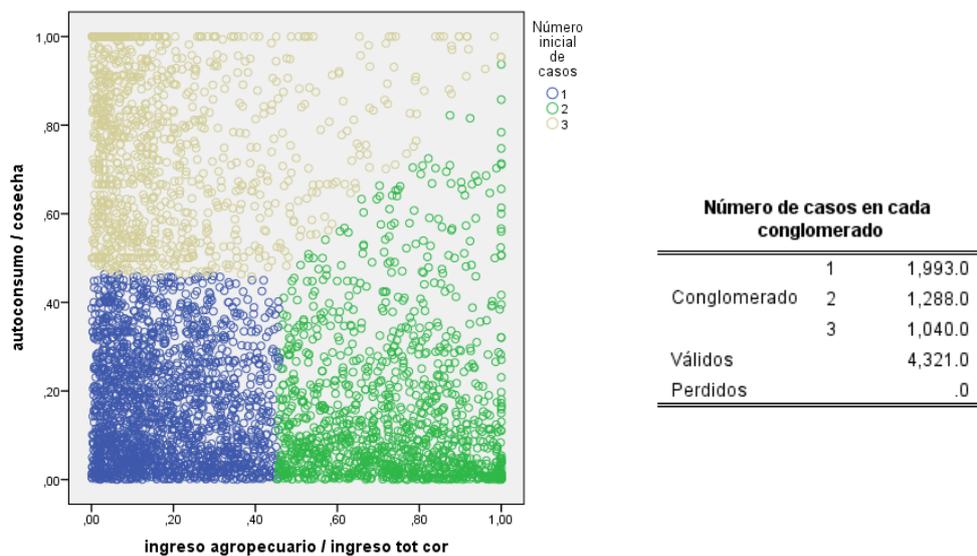
Conglomerado 1: hogares de la Agricultura Familiar con un porcentaje de ingresos agropecuario y un porcentaje de autoconsumo agrícola relativos intermedios; el centro del conglomerado se ubica en el 18% y 17% respectivamente.

Conglomerado 2: hogares de la Agricultura Familiar con el mayor porcentaje de ingresos agropecuario y menor porcentaje de autoconsumo agrícola relativos; el centro del conglomerado se sitúa en el 74% y 15% respectivamente.

Conglomerado 3: hogares con el mayor porcentaje de autoconsumo agrícola relativo y menor porcentaje de ingresos agropecuario relativos, el centro del conglomerado se ubica en el 76% y 19% respectivamente.

La Figura 4, muestra gráficamente la distribución obtenida y el número de casos para cada conglomerado. Se evidencia que el mayor número de casos está concentrado en el conglomerado 1 con 1,993 observaciones; seguido por el conglomerado 2 agrupando 1,288 casos, y por último por el conglomerado 3 con 1,040 observaciones.

Figura 4. Distribución y número de casos en cada conglomerado (3 conglomerado)



Fuente: ENIGHUR 2011-2012 - INEC

Empero, se procedió a agrupar las observaciones en 4 conglomerados con el objetivo de identificar claramente los patrones de distribución de las observaciones, sobre todo, en el caso de los conglomerados 2 y 3. Como se observa en la tabla 3, se pueden identificar las siguientes características para cada uno de los 4 conglomerados en términos relativos.

Tabla 3. Centro de los conglomerados finales (4 conglomerados)

Variables	Conglomerado			
	1	2	3	4
autoconsumo/cosecha	,62	,10	,76	,17
ingreso agropecuario/ingreso tot cor	,66	,73	,12	,18

Fuente: ENIGHUR 2011-2012 – INEC

Conglomerado 1: hogares que presentan un alto porcentaje de autoconsumo agrícola y a su vez alto porcentaje de ingresos agropecuarios relativos; el centro del conglomerado se sitúa en el 62% y 66% respectivamente.

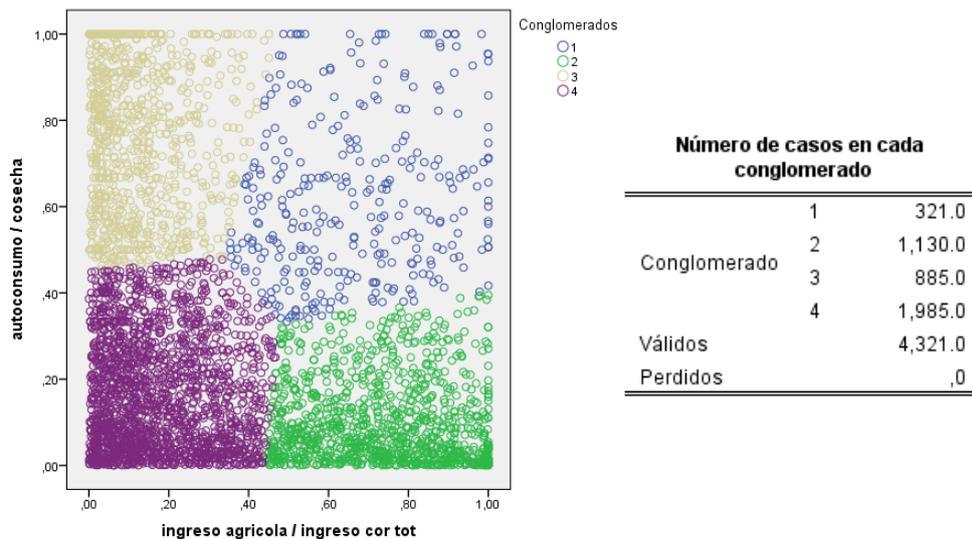
Conglomerado 2: hogares con el mayor porcentaje de ingresos agropecuarios y menor porcentaje de autoconsumo agrícola relativos; el centro del conglomerado se ubica en el 73% y en el 10% respectivamente.

Conglomerado 3: hogares con el mayor porcentaje de autoconsumo y menor porcentaje de ingresos agrícolas relativos; el centro del conglomerado se sitúa en el 76% y 12% respectivamente.

Conglomerado 4: hogares con el porcentaje de ingresos agropecuarios y porcentaje de autoconsumo agrícola relativo intermedio; el centro del conglomerados está en el 18% y 17% respectivamente.

De acuerdo a la Figura 5, el mayor número de casos se concentra en el conglomerado 4 con 1,985 casos; seguido por el conglomerado 2 agrupando 1,130 casos, por el conglomerado 3 con 885 observaciones y, por último, por el conglomerado 1 con 321 observaciones.

Figura 5. Distribución y número de observaciones por tipo de Agricultura Familiar (4 conglomerados)



Fuente: ENIGHUR 2011-2012 - INEC

Es interesante observar cómo la clasificación en 4 conglomerados permite delimitar con mayor precisión los patrones de cada tipología de Agricultura Familiar. Por lo que, de acuerdo a la teoría revisada en el marco teórico, y en particular en las definiciones de Agricultura Familiar, se propone la siguiente clasificación:

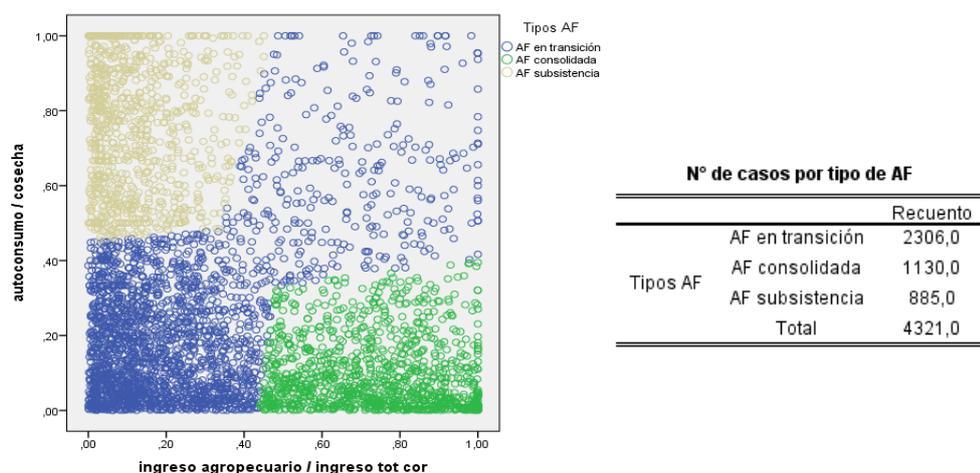
El conglomerado 2 con 1,130 observaciones correspondería a la Agricultura Familiar consolidada. De acuerdo a las características de este conglomerado, que agrupa las observaciones de agriculturas familiares con el mayor porcentaje de ingresos agropecuarios y menor porcentaje de autoconsumo agrícola relativos, se deduce que se trata del subsector agrícola productivo orientado prevalentemente al mercado de exportación (Akram-Lodhi y Kay 2010a), con un significativo acceso a mercados que “generan excedentes para la capitalización de la unidad productiva” (FAO & BID 2007,10).

El conglomerado 3 con 885 observaciones correspondería a la Agricultura Familiar de subsistencia. En concordancia con las características de este conglomerado, que concentra las observaciones de agriculturas familiares con el mayor porcentaje de autoconsumo y menor porcentaje de ingresos agrícolas relativos, se deriva que se trata de aquel segmento de agricultores en situación de semi proletarización que producen prevalentemente para el autoconsumo y para su seguridad alimentaria (Akram-Lodhi y Kay 2010a; FAO & BID 2007).

El conglomerado 4, con 1,985 observaciones junto al conglomerado 1, con 321 casos, corresponderían a la Agricultura Familiar en transición. Las observaciones pertenecientes a estos 2 conglomerados se traducen en agricultores familiares que producen para el autoconsumo y para la venta en el mercado doméstico, en distintos niveles, teniendo mayor dependencia de la producción propia (FAO & BID 2007) . Recurriendo a Akram-Lodhi y Kay (2010a), correspondería a aquel subsector agrícola poco homogéneo, donde la diferenciación y estratificación derivan de los diversos grados de generación de excedentes en su interior.

Por consiguiente, la distribución de las observaciones y el número de casos por tipo de Agricultura Familiar con la que se trabajarán los modelos logit, se presenta en la Figura 6.

Figura 6. Distribución y número de observaciones por tipo de Agricultura Familiar



Fuente: ENIGHUR 2011-2012 – INEC

Con los resultados obtenidos del análisis de conglomerados, se procedió a realizar mapas de distribución en base al número de observaciones por cada tipología de Agricultura Familiar. El Mapa 1 muestra la ubicación de las tres tipologías de Agricultura Familiar a nivel parroquial, donde cada punto ubicado en el mapa representa 100 observaciones. Su análisis presenta un patrón de distribución y concentración de la Agricultura Familiar consolidada y en transición prevalentemente en la región costa y sierra centro del país, mientras que la tipología de subsistencia se concentraría en la sierra sur y sierra norte del país.

Este análisis se complementa con la información que se desprende por el Mapa 2, que presenta la repartición en porcentaje de las tres tipologías de Agricultura Familiar a nivel provincial. Su análisis permite identificar que los hogares pertenecientes a la tipología de subsistencia se distribuyen esencialmente en la zona sierra sur, principalmente en las provincias de Cañar y Azuay, donde el 54% y el 47% de los agricultores familiares pertenecen a esta tipología respectivamente. Asimismo en la zona sierra norte, las provincias de Pichincha e Imbabura concentran respectivamente el 43% y el 38% de las observaciones de la tipología de subsistencia. A su vez, en la región amazónica las provincias de Napo y Zamora concentran el 41% y 37% de las observaciones de agricultores familiares de subsistencia.

Por otro lado, la Agricultura Familiar consolidada se distribuye principalmente en la zona de la costa ecuatoriana, específicamente en las provincias de Santo Domingo de los Tsáchilas,

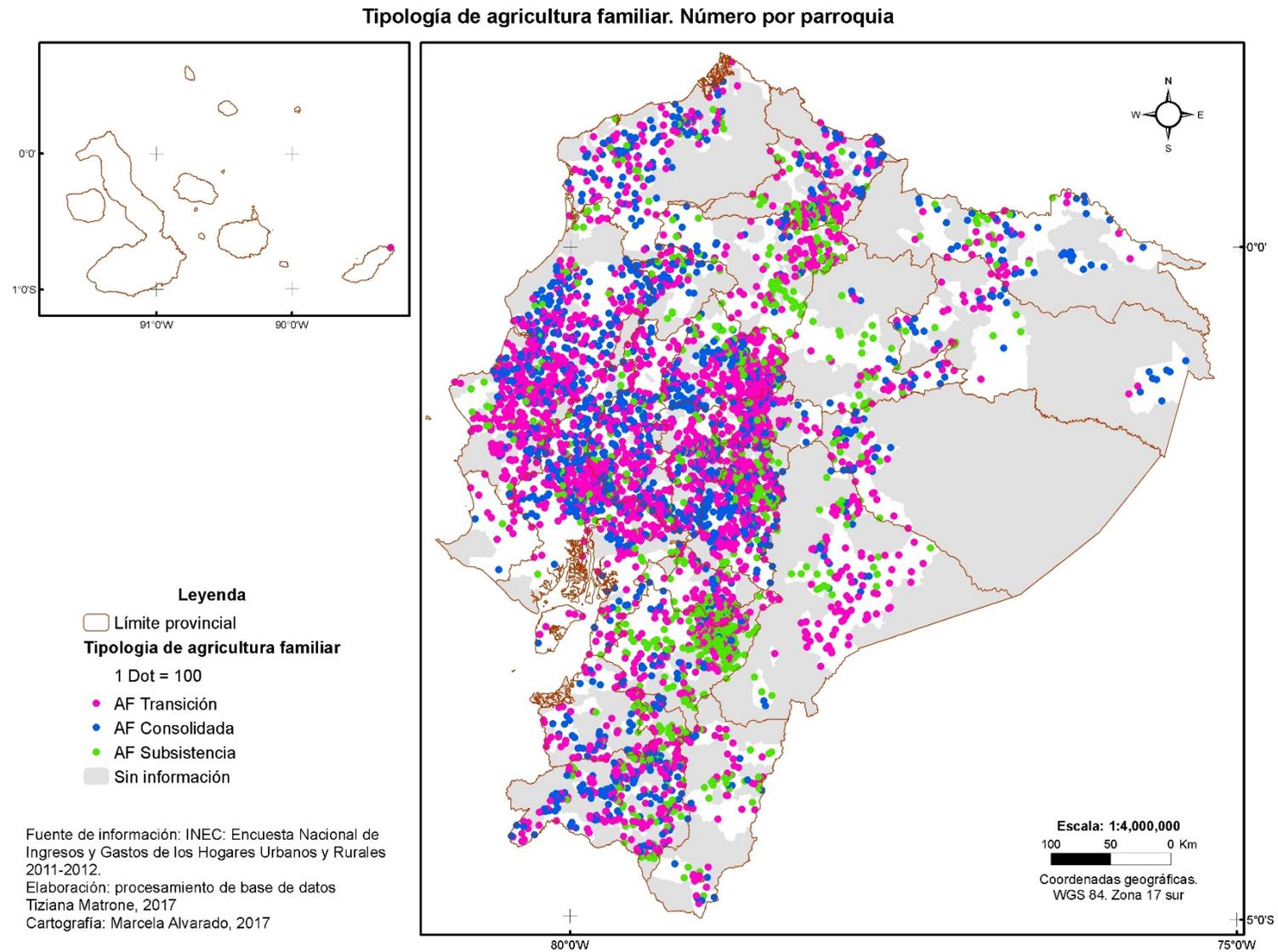
Esmeraldas, Los Ríos, Guayas, Manabí y El Oro, concentrando el 46%, 45%, 34%, 33% y el 30% de las observaciones de agricultores familiares consolidados respectivamente.

Igualmente, en la sierra ecuatoriana, las provincias de Carchi con el 45%, Bolívar con el 36%, y Loja con el 30% de las observaciones; y en la Amazonía en las provincias de Sucumbíos y Orellana, con el 44% y 43% respectivamente.

La Agricultura Familiar en transición, si bien se distribuye en todo el país, se sitúa prevalentemente en la sierra centro del país, en las provincias de Tungurahua, Chimborazo y Cotopaxi con el 71%, 58% y el 57% de las observaciones respectivamente. En las provincias de Santa Elena y Manabí con el 87% y el 62% respectivamente, y con el 57% de las observaciones las provincias del Guayas, El Oro y Los Ríos respectivamente.

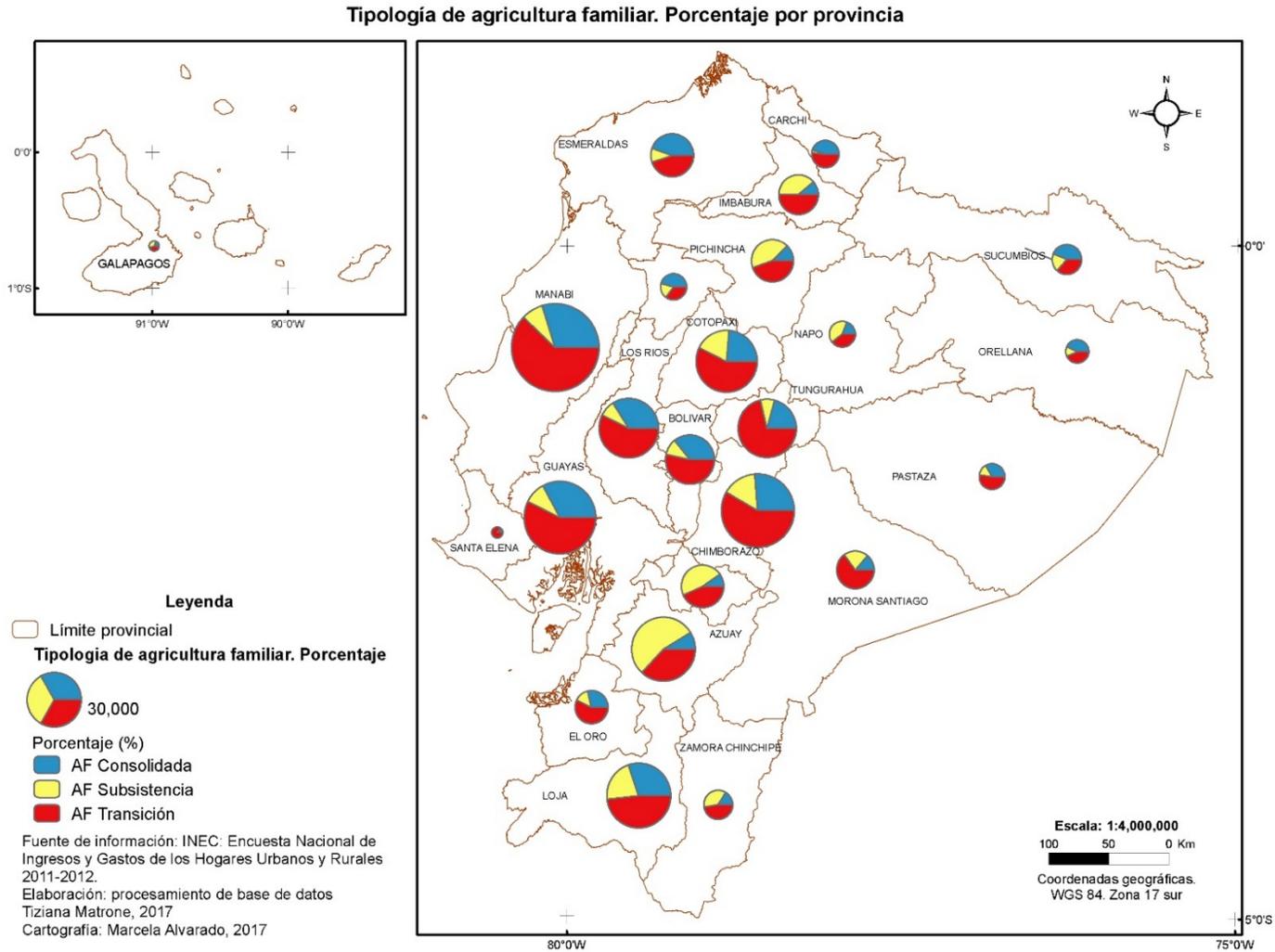
El mayor número de observaciones de hogares de la Agricultura Familiar se concentran en la provincia de Manabí, seguido por la provincia de Chimborazo, Guayas, Loja, Azuay y Cotopaxi, como se puede observar de acuerdo al volumen de los pasteles.

Mapa 1: Tipologías de Agricultura Familiar por parroquia.



Fuente: ENIGHUR 2011-2012 – INEC

Mapa 2. Tipologías de Agricultura Familiar, porcentaje por provincia



Fuente: ENIGHUR 2011-2012 – INEC

### 3.2 Características de la Agricultura Familiar en el Ecuador: estadística descriptiva

Para conocer las variables consideradas en los modelos logit, a continuación, se presenta un resumen de estadística descriptiva para un total de 4,321 observaciones.

Como se presenta en la tabla 4, los jefes del hogar son mayoritariamente hombres. Específicamente, el 82.7% del total de los jefes de hogar de la Agricultura Familiar son hombres y el 17.3% son mujeres. Pero existen diferencias dentro de cada tipología, por ejemplo, dentro de la Agricultura Familiar de subsistencia las mujeres jefas de hogar alcanzan el 27.5% mientras que en la tipología consolidada llegan al 9.4%. Del número total de jefes de hogar mujer, el 53.3% está concentrada en la Agricultura Familiar en transición, el 32.5% en la de subsistencia y el 14.2% en la Agricultura Familiar consolidada.

Tabla 4. Sexo del jefe del hogar por tipología de Agricultura Familiar

		Sexo del Jefe de Hogar		
		Mujer	Hombre	Total
AF en transición	Recuento	399	1907	2306
	% dentro de Tipos AF	17,3%	82,7%	100,0%
	% dentro de Sexo del Jefe de Hogar	53,3%	53,4%	53,4%
Tipos AF	AF consolidada	106	1024	1130
	% dentro de Tipos AF	9,4%	90,6%	100,0%
	% dentro de Sexo del Jefe de Hogar	14,2%	28,7%	26,2%
AF subsistencia	Recuento	243	642	885
	% dentro de Tipos AF	27,5%	72,5%	100,0%
	% dentro de Sexo del Jefe de Hogar	32,5%	18,0%	20,5%
Total	Recuento	748	3573	4321
	% dentro de Tipos AF	17,3%	82,7%	100,0%
	% dentro de Sexo del Jefe de Hogar	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: ENIGHUR 2011-2012 - INEC

En relación al estado civil, la tabla 5 evidencia que el 74,5% del total de los jefes de hogar de la Agricultura Familiar declaran estar casados o en unión libre y el 25.5% tener otro estado civil. Se evidencia que existen importantes diferencias entre tipologías de Agricultura Familiar: el 68.2% de los jefes de hogar pertenecientes a la tipología de subsistencia declaran estar casados o en unión libre, en comparación al 74.1% y al 80.1% de los jefes de hogar de la Agricultura Familiar en transición y consolidada respectivamente. Del número total de jefes de hogar casados o en unión libre, el 53.1% está concentrada en la Agricultura Familiar en transición, el 28.1% en la Agricultura Familiar consolidada y el 18.8% en la de subsistencia.

Tabla 5. Estado civil del jefe del hogar por tipología de Agricultura Familiar

		Estado Civil del Jefe de Hogar		Total	
		Otro	Casado(a) o Unión Libre		
Tipos AF	AF en transición	Recuento	597	1709	2306
		% dentro de Tipos AF	25,9%	74,1%	100,0%
		% dentro de Estado Civil del Jefe de Hogar	54,1%	53,1%	53,4%
	AF consolidada	Recuento	225	905	1130
		% dentro de Tipos AF	19,9%	80,1%	100,0%
		% dentro de Estado Civil del Jefe de Hogar	20,4%	28,1%	26,2%
	AF subsistencia	Recuento	281	604	885
		% dentro de Tipos AF	31,8%	68,2%	100,0%
		% dentro de Estado Civil del Jefe de Hogar	25,5%	18,8%	20,5%
Total	Recuento	1103	3218	4321	
	% dentro de Tipos AF	25,5%	74,5%	100,0%	
	% dentro de Estado Civil del Jefe de Hogar	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: ENIGHUR 2011-2012 - INEC

La tabla 6 muestra que el 87% del total de los jefes de hogar de la Agricultura Familiar declaran que la rama de actividad principal en la que se ocupan es la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca y el 13% declaran otra rama de actividad. Se destaca que el 25.6% de los jefes del hogar de la Agricultura Familiar de subsistencia declaran tener otra rama de actividad principal, en comparación con el 1.5% y 13.7% de la Agricultura Familiar consolidada y en transición respectivamente. Es decir, en términos relativos, en la tipología de subsistencia existen más casos de jefes de hogar que se dedican principalmente a otra actividad; además se observa que dentro del total de observaciones correspondientes a otra rama de actividad el 40.5% está concentrada en la Agricultura Familiar de subsistencia.

Tabla 6. Rama de actividad principal del jefe del hogar por tipología de Agricultura Familiar

		Rama de actividad		Total	
		Otros	Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca		
Tipos AF	AF en transición	Recuento	316	1990	2306
		% dentro de Tipos AF	13,7%	86,3%	100,0%
		% dentro de Rama de actividad	56,4%	52,9%	53,4%
	AF consolidada	Recuento	17	1113	1130
		% dentro de Tipos AF	1,5%	98,5%	100,0%
		% dentro de Rama de actividad	3,0%	29,6%	26,2%
	AF subsistencia	Recuento	227	658	885
		% dentro de Tipos AF	25,6%	74,4%	100,0%
		% dentro de Rama de actividad	40,5%	17,5%	20,5%
Total	Recuento	560	3761	4321	
	% dentro de Tipos AF	13,0%	87,0%	100,0%	
	% dentro de Rama de actividad	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: ENIGHUR 2011-2012 – INEC

En relación a la variable de interés (tabla 7) solo el 35% del total de los hogares de la Agricultura Familiar declaran haber recibido un crédito de fuente formal o informal. Se observa que, dentro de sus tipologías, aquella consolidada es la que presenta mayores observaciones de acceso a crédito, alcanzando 39.9% y, en relación al total de hogares que accedieron a crédito, concentra el 29.8% de las observaciones. En la tipología de subsistencia, el 31% de los hogares accedieron a crédito, mientras que en relación al total de hogares con crédito, tiene una participación del 18.1%. Así, la tipología de subsistencia es la que relativamente ha accedido en menor proporción a crédito.

Tabla 7. Acceso a crédito por tipología

		Recibió crédito		Total
		No	Si	
AF en transición	Recuento	1517	789	2306
	% dentro de Tipos AF	65,8%	34,2%	100,0%
	% dentro de Recibió crédito	54,0%	52,1%	53,4%
AF consolidada	Recuento	679	451	1130
	% dentro de Tipos AF	60,1%	39,9%	100,0%
	% dentro de Recibió crédito	24,2%	29,8%	26,2%
AF subsistencia	Recuento	611	274	885
	% dentro de Tipos AF	69,0%	31,0%	100,0%
	% dentro de Recibió crédito	21,8%	18,1%	20,5%
Total	Recuento	2807	1514	4321
	% dentro de Tipos AF	65,0%	35,0%	100,0%
	% dentro de Recibió crédito	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: ENIGHUR 2011-2012 - INEC

En la tabla 8 se puede observar que en relación a la autodefinición étnica, el 62.5% del total de los jefes de la Agricultura Familiar declaran ser mestizo, el 20,9% indígena y el 16,6% de otras etnias. Se observa que dentro de la Agricultura Familiar de subsistencia el 24.6% de los jefes del hogar declaran ser indígenas, en contraste con el 15.7% y 22% de los jefes de hogar de la tipología consolidada y en transición, respectivamente. Así, en términos relativos, la Agricultura Familiar de subsistencia concentra un mayor número de observaciones de jefes de hogar que se autodefinen indígenas. Por otro lado, se observa que del total de observaciones correspondientes a otra autodefinición étnica, el 36.9% está concentrada en la Agricultura Familiar consolidada y, a su vez, ésta presenta un 23.5% de jefes del hogar que se autodefinen distinto a la etnia indígena y mestiza. Estos dos hallazgos van de la mano con la evidencia de que la Agricultura Familiar consolidada se ubica principalmente en la zona de la costa donde prevalecen, además, autodefiniciones étnicas como: afroecuatorianos, negros, mulatos o

montubios; y con la evidencia que la tipología de subsistencia se ubica en la sierra norte y sur del Ecuador.

Tabla 8. Autodefinición étnica del jefe del hogar por tipología de Agricultura Familiar

		Autoidentificación Étnica del Jefe de Hogar			Total
		Otro	Indígena	Mestizo	
AF en transición	Recuento	380	508	1418	2306
	% dentro de Tipos AF	16,5%	22,0%	61,5%	100,0%
	% dentro de Autoidentificación Étnica del Jefe de Hogar	52,9%	56,3%	52,5%	53,4%
Tipos AF	AF consolidada	265	177	688	1130
	% dentro de Tipos AF	23,5%	15,7%	60,9%	100,0%
	% dentro de Autoidentificación Étnica del Jefe de Hogar	36,9%	19,6%	25,5%	26,2%
AF subsistencia	Recuento	73	218	594	885
	% dentro de Tipos AF	8,2%	24,6%	67,1%	100,0%
	% dentro de Autoidentificación Étnica del Jefe de Hogar	10,2%	24,1%	22,0%	20,5%
Total	Recuento	718	903	2700	4321
	% dentro de Tipos AF	16,6%	20,9%	62,5%	100,0%
	% dentro de Autoidentificación Étnica del Jefe de Hogar	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: ENIGHUR 2011-2012 – INEC

De acuerdo a la información reportada en la tabla 9, del total de los jefes de la Agricultura Familiar únicamente el 2.4% declara ser miembro de una cooperativa o asociación de producción. En la Agricultura Familiar consolidada el 4.2% de los hogares declara ser miembro de una cooperativa o asociación de producción y, a su vez, la tipología consolidada concentra el 46.6% de las observaciones totales afirmativas. Por otro lado, en la tipología en transición y de subsistencia, el número de observaciones afirmativas alcanza el 1.9% y el 1.2% respectivamente, siendo la Agricultura Familiar de subsistencia la que presenta el menor número de casos dentro de su tipología y, en términos relativos, en relación al total de observaciones.

Tabla 9. Pertenecer a una cooperativa de producción de acuerdo a la tipología de Agricultura Familiar

		Es socio de cooperativa		Total	
		No	Si		
Tipos AF	AF en transición	Recuento	2262	44	2306
		% dentro de Tipos AF	98,1%	1,9%	100,0%
		% dentro de Es socio de cooperativa	53,6%	42,7%	53,4%
	AF consolidada	Recuento	1082	48	1130
		% dentro de Tipos AF	95,8%	4,2%	100,0%
		% dentro de Es socio de cooperativa	25,7%	46,6%	26,2%
	AF subsistencia	Recuento	874	11	885
		% dentro de Tipos AF	98,8%	1,2%	100,0%
		% dentro de Es socio de cooperativa	20,7%	10,7%	20,5%
Total	Recuento	4218	103	4321	
	% dentro de Tipos AF	97,6%	2,4%	100,0%	
	% dentro de Es socio de cooperativa	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: ENIGHUR 2011-2012 – INEC

La tabla 10 reporta que el 32% del total de los jefes de la Agricultura Familiar declaran tener una cuenta bancaria activa, mientras que el 68% no. Cabe resaltar que el 37.5% de los jefes del hogar pertenecientes a la Agricultura Familiar consolidada declaran tener una cuenta bancaria con respecto al 29.8% y al 30.8% de los jefes de hogar de las tipologías en transición y de subsistencia, respectivamente. Del total de las observaciones afirmativas, el 49.6% pertenecen a la Agricultura Familiar en transición, seguidas por el 30.6% y el 19.7% concentradas en las tipologías consolidada y de subsistencia, respectivamente.

Tabla 10. Disponibilidad de una cuenta bancaria activa por tipología de Agricultura Familiar

		Tiene cuenta activa		Total	
		No	Si		
Tipos AF	AF en transición	Recuento	1619	687	2306
		% dentro de Tipos AF	70,2%	29,8%	100,0%
		% dentro de Tiene cuenta activa	55,1%	49,6%	53,4%
	AF consolidada	Recuento	706	424	1130
		% dentro de Tipos AF	62,5%	37,5%	100,0%
		% dentro de Tiene cuenta activa	24,0%	30,6%	26,2%
	AF subsistencia	Recuento	612	273	885
		% dentro de Tipos AF	69,2%	30,8%	100,0%
		% dentro de Tiene cuenta activa	20,8%	19,7%	20,5%
Total	Recuento	2937	1384	4321	
	% dentro de Tipos AF	68,0%	32,0%	100,0%	
	% dentro de Tiene cuenta activa	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: ENIGHUR 2011-2012 - INEC

En relación a las variables edad, escolaridad y tamaño del hogar, en la tabla 11 se evidencia que la edad promedio del total de los jefes del hogar de la Agricultura Familiar es de 55 y la moda es de 52 años, alcanzando un máximo de 97 y un mínimo de 19 años. En relación a los años de escolaridad del jefe del hogar, la media es de 5 años y la moda de 7 años de escolaridad. Con respecto al tamaño del hogar, el promedio de miembros por hogar es de 4 integrantes y la moda alcanza los 2 integrantes, con un mínimo de 1 y un máximo de 17 integrantes.

Tabla 11. Tamaño del hogar, escolaridad y edad del jefe del hogar de la Agricultura Familiar

VARIABLES	Media	Mediana	Moda	Máximo	Mínimo	Recuento
Edad del Jefe de Hogar	55	55	52	97	19	4321
Escolaridad del Jefe de Hogar	5	6	7	20	0	4321
Tamaño del Hogar	4	4	2	17	1	4321

Fuente: ENIGHUR 2011-2012 - INEC

La tabla 12 permite comparar estas variables entre tipologías de Agricultura Familiar. Cabe resaltar que en la tipología de subsistencia la edad promedio es de 56 años y la moda es de 70 años. Estos resultados están por arriba de la edad promedio y la moda de las otras tipologías de Agricultura Familiar. Los años de escolaridad son muy similares en las tres tipologías de Agricultura Familiar; en los tres casos se presenta una moda de 7 años de escolaridad, sin embargo, el promedio en la Agricultura Familiar consolidada es de 6 años en relación a los 5 años de las otras dos tipologías de Agricultura Familiar. En relación al tamaño del hogar la media, mediana y moda son de 4, 4 y 2 integrantes respectivamente para el caso de la tipología de subsistencia y en transición, mientras que en el caso de la Agricultura Familiar consolidada la media, mediana y moda coinciden en 4 integrantes.

Tabla 12. Tamaño del hogar, escolaridad y edad del jefe del hogar por tipología de Agricultura Familiar

Tipología AF	VARIABLES	Media	Mediana	Moda	Máximo	Mínimo	Recuento
AF en transición	Edad del Jefe de Hogar	54,9	55	52	96	19	2,306
	Escolaridad del Jefe de Hogar	5,3	6	7	20	0	2,306
	Tamaño del Hogar	4,1	4	2	17	1	2,306
AF consolidada	Edad del Jefe de Hogar	52,5	53	59	97	21	1,130
	Escolaridad del Jefe de Hogar	5,9	7	7	18	0	1,130
	Tamaño del Hogar	4,1	4	4	13	1	1,130
AF subsistencia	Edad del Jefe de Hogar	56,1	57	70	96	21	885
	Escolaridad del Jefe de Hogar	5,1	5	7	19	0	885
	Tamaño del Hogar	4,1	4	2	15	1	885

Fuente: ENIGHUR 2011-2012 – INEC

En síntesis, de un total de 4.231 observaciones, el 53% se concentran en la Agricultura Familiar en transición, el 26% en la tipología consolidada y el 20% en la de subsistencia. La Agricultura Familiar de subsistencia se ubica espacialmente en la región sierra sur, sierra norte y en la provincia de Napo. La Agricultura Familiar consolidada se distribuye principalmente sobre cuenca del Río Guayas ubicada entre las provincias de Los Ríos, Guayas, Manabí y Santo Domingo principalmente. La Agricultura Familiar en transición, si bien se distribuye en todo el país, se ubica espacialmente en la sierra centro del país, en las provincias de Tungurahua, Chimborazo y Cotopaxi principalmente y en la provincia de Manabí. Entre los resultados más relevantes de la estadística descriptiva, cabe evidenciar que los jefes del hogar son mayoritariamente hombres, mestizos, con una edad y escolaridad promedio de 55 años y 5 años respectivamente, están casados y la actividad principal en la que se ocupan es la agricultura, ganadería, silvicultura. Solo 35% del total de los hogares de la Agricultura Familiar declaran haber recibido un crédito formal o informal, el 32% disponer de una cuenta bancaria activa y el 2.4% ser miembro de una cooperativa o asociación de producción.

## **Capítulo 4**

### **Determinantes que influyen en la probabilidad de acceso a acceso a crédito de la Agricultura Familiar en el Ecuador y su distribución espacial**

El presente capítulo comprende los resultados de los modelos de regresión logística realizados. La investigación comprende 4 modelos de regresión logit. Se parte del análisis de un modelo general para la Agricultura Familiar, seguido por el análisis de los modelos específicos por tipología de Agricultura Familiar. Por último, se presenta la distribución espacial del crédito y un análisis comparativo de las variables explicativas significativas entre los modelos propuestos.

#### **4.1 Resultados estimados de los modelo logit bivariado**

##### **4.1.1 Acceso a crédito de la Agricultura Familiar: tendencias generales**

Se utilizó la información de los hogares y del jefe del hogar de 4,321 observaciones identificadas como Agricultura Familiar, la cual comprende las tres tipologías: de subsistencia, en transición y consolidada.

De acuerdo a la tabla 13, de las dieciséis variables incluidas en el modelo, once son significativas estadísticamente, es decir, son variables que explican el acceso a crédito. Tomando en cuenta las variables detalladas en la tabla 1, los coeficientes de las variables edad, estado civil\_0, etnia\_1 y Región\_3, son significativos y negativos. Mientras que, los coeficientes de las variables numpers, Región\_1, Socio\_1, tiene cuenta, ln\_ing\_asal, ln\_ing\_cp y Tipo\_AF\_2 son significativos y positivos.



A su vez, se planteó la hipótesis que la escolaridad tendría efectos positivos en la probabilidad de acceder a un crédito; sin embargo se observa que el coeficiente de escolaridad es positivo pero no significativo, por lo que los años de escolaridad para este modelo no explican o influye en el acceso a crédito. Por el contrario, la variable etnia\_1 (indígena en relación a mestizo) es significativa y presenta un coeficiente negativo; por lo tanto, los jefes de hogar que se autodefinen indígenas tienen menores posibilidades de acceder a un crédito. Un resultado similar se obtuvo en México, donde los municipios con mayor incidencia de hablantes de lengua indígena incidió de manera negativa en la probabilidad de acceder a un crédito (Escalante, Catalán, y Basurto 2013).

En relación al tamaño del hogar, se observa que es una variable significativa y positiva, por lo que una familia con un mayor número de integrantes presenta una mayor probabilidad de acceder a financiamiento, resultado que se asocia a la mayor necesidad de crédito y a una mayor capacidad de inversión de las familias más numerosas (Auma y Mensah 2014; Iregui-Bohórquez et al. 2016).

La región de pertenencia del hogar de la Agricultura Familiar también tiene efectos sobre el acceso a crédito. La variable Region\_1 (región costa en relación a la región sierra) es significativa y presenta un coeficiente positivo; así, las familias de la región costa tienen más probabilidad de acceder a un crédito. Por el contrario la variable Region\_3 (región oriente en relación a la región sierra) es significativa y presenta un coeficiente negativo, por lo que las familias de la región oriente tienen menos probabilidad de acceder a un crédito.

A su vez, ser socio de una cooperativa o asociación de producción es una variable significativa y positiva. Esto podría indicar que pertenecer a un grupo basado en lazos de confianza mutua y cooperación se traduce en buenas referencias y en mayores posibilidades de conseguir garantes. Además, disponer de una cuenta bancaria activa es una señal de bancarización; efectivamente es una variable significativa y tiene un efecto positivo en la probabilidad de acceder a financiamiento.

Por otro lado, un hogar que disponga de ingresos no agropecuarios y/o asalariados tiende a ser más atractivo, tanto para los prestamistas formales como informales, en relación a hogares con ingresos provenientes únicamente de la actividad agropecuaria, considerada altamente riesgosa (Trivelli, 1994).

El signo de los coeficientes de la regresión logística permite identificar el efecto sobre la probabilidad. Con el objetivo de identificar el impacto de cada variable explicativa en la probabilidad de acceder a un crédito, se precisa calcular los efectos marginales, es decir, aplicar la derivada parcial, que es la tasa de cambio de la probabilidad ante un cambio en cada variable explicativa manteniendo las demás constantes. La tabla 14 reporta los efectos marginales después del logit de cada una de las variables explicativas del modelo.

Tabla 14. Efectos marginales después del logit, modelo Agricultura Familiar

```
Marginal effects after logit
y = Pr(Recibio_credito) (predict)
= .3235575
```

variable	dy/dx	Std. Err.	z	P> z	[ 95% C.I. ]	X
_Isexo_0*	-.0046097	.02916	-0.16	0.874	-.061763 .052543	.173108
edad	-.0040868	.00059	-6.89	0.000	-.00525 -.002924	54.5334
_Iesta~0*	-.0575843	.02454	-2.35	0.019	-.10568 -.009489	.255265
escola~d	.0018942	.00246	0.77	0.440	-.002919 .006707	5.4286
_Ietni~0*	.027155	.02289	1.19	0.236	-.017716 .072026	.166165
_Ietni~1*	-.0673794	.02086	-3.23	0.001	-.108259 -.0265	.208979
_Irama~0*	-.0018182	.02496	-0.07	0.942	-.050734 .047098	.1296
numpers	.0119796	.00387	3.09	0.002	.004388 .019572	4.12659
_IRegi~1*	.0452733	.01986	2.28	0.023	.006356 .084191	.365193
_IRegi~3*	-.1190735	.023	-5.18	0.000	-.164157 -.07399	.105531
_ISoci~1*	.1656279	.05456	3.04	0.002	.058686 .27257	.023837
_ITien~1*	.2435016	.01776	13.71	0.000	.208701 .278302	.320296
ln_ing~1	.0251517	.00341	7.38	0.000	.018468 .031836	2.43267
ln_ing~p	.0214839	.00441	4.87	0.000	.012844 .030124	.829335
_ITipo~1*	.0321176	.0209	1.54	0.124	-.008847 .073082	.533673
_ITipo~2*	.1295864	.02856	4.54	0.000	.073604 .185569	.261514

(\*) dy/dx is for discrete change of dummy variable from 0 to 1

Fuente: ENIGHUR 2011-2012 – INEC

Ceteris paribus, los cambios en la probabilidad de acceder a un crédito se registran en las siguientes variables estadísticamente significativas:

El coeficiente -0.0040 correspondiente a la variable edad, indica que si aumenta en un año, la probabilidad de acceder a un crédito disminuye en aproximadamente 0.4%. Los jefes de hogar que manifiestan tener un estado civil distinto a casado o en unión libre (separado, divorciado, viudo o soltero) tienen un 5.75% menos probabilidad de acceder a un crédito en relación a los jefes del hogar que expresan estar casados o en unión libre.

Los jefes de hogar que se autodefinen indígenas tienen un 6.73% menos probabilidad de acceder a un crédito en relación a los jefes de hogar que se autodefinen mestizos. El coeficiente 0.0119 indica que, por cada miembro adicional en el hogar, la probabilidad de

acceder a un crédito aumenta en 1.19%. En relación a la región sierra, los hogares de la Agricultura Familiar residentes en la región costa tienen un 4.52% más probabilidad de acceder a un crédito, mientras que los hogares residentes en la región amazónica, tienen un 11,9% menos probabilidad de acceder a un crédito. Si el jefe del hogar es o fue socio de una cooperativa o asociación de producción artesanal o agropecuaria, la probabilidad de acceder a un crédito aumenta en 16,56%. A su vez, si el jefe del hogar tiene una cuenta bancaria activa, la probabilidad de acceder a un crédito aumenta en 24,35%. Se observa que el hecho que la familia perciba ingresos asalariados o por cuenta propia de actividades no agropecuaria, influyen significativamente en la probabilidad de acceder a crédito. Específicamente, por cada dólar adicional proveniente del trabajo asalariado, la probabilidad de acceder a crédito en el hogar aumenta en 2.5%; mientras que por cada dólar adicional de ingreso por cuenta propia no agropecuario la probabilidad de acceder a un crédito aumenta 2.14%. Por último, es interesante observar que la Agricultura Familiar consolidada tiene 12,95% más probabilidad de acceder a un crédito que la Agricultura Familiar de subsistencia.

En relación a la calidad del modelo, en la tabla 15 el tests de Hosmer – Lemeshow, indica que no se rechaza la hipótesis nula, por lo que el modelo se ajusta a la realidad.

Tabla 15. Test de bondad de ajuste Hosmer – Lemeshow, modelo Agricultura Familiar

**Logistic model for Recibio\_credito, goodness-of-fit test**

(Table collapsed on quantiles of estimated probabilities)

Group	Prob	Obs_1	Exp_1	Obs_0	Exp_0	Total
1	0.1171	28	39.0	405	394.0	433
2	0.1653	64	60.7	368	371.3	432
3	0.2187	78	82.9	354	349.1	432
4	0.2717	107	106.2	325	325.8	432
5	0.3315	130	130.8	302	301.2	432
6	0.3893	167	155.9	265	276.1	432
7	0.4485	187	180.6	245	251.4	432
8	0.5200	216	208.3	216	223.7	432
9	0.6248	257	246.6	175	185.4	432
10	0.8885	280	303.0	152	129.0	432

number of observations = 4321  
 number of groups = 10  
 Hosmer-Lemeshow chi2( 8) = 13.03  
 Prob > chi2 = 0.1108

Fuente: ENIGHUR 2011-2012 – INEC

Con respecto al test de correcta clasificación, en la tabla 16 se observa que el modelo alcanza un porcentaje de correcta clasificación del 69.78%, es decir que de cada diez observaciones clasifica correctamente aproximadamente 7.

Tabla 16. Test de correcta clasificación, modelo Agricultura Familiar

Logistic model for Recibio\_credito

Classified	True		Total
	D	~D	
+	588	380	968
-	926	2427	3353
Total	1514	2807	4321

Classified + if predicted Pr(D) >= .5  
True D defined as Recibio\_credito != 0

Sensitivity	Pr( +   D)	38.84%
Specificity	Pr( -   ~D)	86.46%
Positive predictive value	Pr( D   +)	60.74%
Negative predictive value	Pr( ~D   -)	72.38%
False + rate for true ~D	Pr( +   ~D)	13.54%
False - rate for true D	Pr( -   D)	61.16%
False + rate for classified +	Pr( ~D   +)	39.26%
False - rate for classified -	Pr( D   -)	27.62%
Correctly classified		69.78%

Fuente: ENIGHUR 2011-2012 - INEC

#### 4.1.2 Acceso a crédito de la Agricultura Familiar de subsistencia.

Se utilizó la información de los hogares y del jefe del hogar de 885 observaciones de las zonas rurales identificados como Agricultura Familiar de subsistencia.

De acuerdo a la tabla 17, únicamente seis de las catorce variables explicativas del acceso a crédito son significativas en el modelo de Agricultura Familiar de subsistencia.

Específicamente los coeficientes de las variables edad y Región\_3, son significativos y negativos. Mientras que los coeficientes de las variables escolaridad, tiene cuenta, ln\_ing\_asal y ln\_ing\_cp son significativos y positivos.

Es importante resaltar que en este modelo la variable escolaridad es significativa y tiene efectos positivos en la probabilidad de acceder a un crédito. Esto puede deberse a que en el segmento de la Agricultura Familiar de subsistencia (segmento que tiene en promedio un menor nivel de escolaridad), más años de escolaridad se traducen en menores dificultades en el momento de solicitar un crédito debido a la mayor capacidad de comprensión y evaluación

de la información, de los procedimientos y de los requisitos (Iregui-Bohórquez et al. 2016; Auma y Mensah 2014).

Tabla 17. Modelo de regresión logística, Agricultura Familiar de subsistencia

Recibio_credito	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
_Isexo_0	-.0417076	.2822881	-0.15	0.883	-.594982 .5115669
edad	-.0146213	.0062776	-2.33	0.020	-.0269252 -.0023175
_Iestado_0	-.0117756	.2731042	-0.04	0.966	-.5470499 .5234988
escolaridad	.0548447	.0264961	2.07	0.038	.0029132 .1067761
_Ietnia_0	.3264751	.3095293	1.05	0.292	-.2801911 .9331414
_Ietnia_1	-.1536589	.215429	-0.71	0.476	-.5758919 .2685741
_Irama_p_0	.0362481	.2091439	0.17	0.862	-.3736664 .4461625
numpers	.0463651	.0417365	1.11	0.267	-.0354368 .128167
_IRegion_1	.1824347	.2384046	0.77	0.444	-.2848296 .6496991
_IRegion_3	-.9636646	.2845703	-3.39	0.001	-1.521412 -.4059172
_ISocio_1	1.181418	.668515	1.77	0.077	-.1288473 2.491683
_ITiene_cue_1	.9684623	.1813975	5.34	0.000	.6129297 1.323995
ln_ing_asal	.1483399	.0370688	4.00	0.000	.0756864 .2209934
ln_ing_cp	.0963901	.0421903	2.28	0.022	.0136987 .1790815
_cons	-1.450842	.5232998	-2.77	0.006	-2.476491 -.425193

Fuente: ENIGHUR 2011-2012 – INEC

Para identificar la tasa de cambio de la probabilidad por cada unidad de cambio en las variables explicativas, se presentan los efectos marginales después del logit en la tabla 18.

Tabla 18. Efectos marginales después del logit, modelo Agricultura Familiar de subsistencia

Marginal effects after logit  
 $y = \text{Pr}(\text{Recibio\_credito})$  (predict)  
 $= .2725369$

variable	dy/dx	Std. Err.	z	P> z	[ 95% C.I. ]	X
_Isexo_0*	-.0082334	.05549	-0.15	0.882	-.116985 .100518	.274576
edad	-.0028988	.00124	-2.34	0.019	-.005324 -.000474	56.0814
_Iesta~0*	-.0023323	.05404	-0.04	0.966	-.108245 .10358	.317514
escola~d	.0108735	.00526	2.07	0.039	.000573 .021174	5.05198
_Ietni~0*	.0685301	.06832	1.00	0.316	-.065366 .202426	.082486
_Ietni~1*	-.0299151	.04112	-0.73	0.467	-.110505 .050675	.246328
_Irama~0*	.0072153	.0418	0.17	0.863	-.074716 .089147	.256497
numpers	.0091924	.00826	1.11	0.266	-.006997 .025382	4.11412
_IRegi~1*	.0370843	.04962	0.75	0.455	-.060166 .134335	.187571
_IRegi~3*	-.1585538	.03743	-4.24	0.000	-.231919 -.085189	.128814
_ISoci~1*	.2764695	.1652	1.67	0.094	-.047311 .60025	.012429
_ITien~1*	.2051497	.03983	5.15	0.000	.127091 .283209	.308475
ln_ing~l	.02941	.00729	4.03	0.000	.015118 .043702	3.39687
ln_ing~p	.0191103	.00836	2.29	0.022	.002734 .035487	1.1476

(\*) dy/dx is for discrete change of dummy variable from 0 to 1

Fuente: ENIGHUR 2011-2012 - INEC

Ceteris paribus, los cambios en la probabilidad de acceder a un crédito se registran en las siguientes variables estadísticamente significativas:

Por cada año adicional en la edad del jefe del hogar, la probabilidad de acceder a un crédito disminuye en aproximadamente 0.28%. Si la escolaridad del jefe del hogar aumenta en un año, la probabilidad de acceder a un crédito aumenta en 1,08%. En relación a la región sierra, los hogares de la Agricultura Familiar de subsistencia residentes en la región oriente tienen un 15,8% menos probabilidad de acceder a un crédito. Si el jefe del hogar tiene una cuenta bancaria activa, la probabilidad de acceder a un crédito aumenta en 20%. Por cada 1 dólar adicional del trabajo asalariado, aumenta la probabilidad de acceder al crédito en el hogar en 2.94%; mientras que 1 dólar adicional de ingreso por cuenta propia no agropecuario aumenta la probabilidad de acceder a un crédito en 1,9%. Se observa que en este segmento, disponer de trabajo asalariado tiene un efecto mayor sobre la probabilidad de acceder a un crédito en relación al ingreso por cuenta propia.

En relación a la bondad de ajuste del modelo, en la tabla 19 el tests de Hosmer – Lemeshow, indica que no se rechaza la hipótesis nula, por lo que el modelo se ajusta a la realidad.

Tabla 19. Test de bondad de ajuste de Hosmer – Lemeshow, modelo Agricultura Familiar de subsistencia

Logistic model for Recibio\_credito, goodness-of-fit test

(Table collapsed on quantiles of estimated probabilities)

Group	Prob	Obs_1	Exp_1	Obs_0	Exp_0	Total
1	0.0854	1	6.1	88	82.9	89
2	0.1129	9	8.7	79	79.3	88
3	0.1652	14	12.4	75	76.6	89
4	0.2203	15	16.8	73	71.2	88
5	0.2765	23	22.3	66	66.7	89
6	0.3410	28	26.8	60	61.2	88
7	0.3998	41	33.0	48	56.0	89
8	0.4780	37	38.4	51	49.6	88
9	0.6056	50	47.8	39	41.2	89
10	0.8766	56	61.9	32	26.1	88

```

number of observations =      885
number of groups =        10
Hosmer-Lemeshow chi2( 8) =    10.47
Prob > chi2 =              0.2333

```

Fuente: ENIGHUR 2011-2012 – INEC

En relación al test de correcta clasificación, en la tabla 20 se observa que el modelo alcanza un porcentaje de correcta clasificación del 73.45%, es decir que de cada cien observaciones clasifica correctamente 73.

Tabla 20. Test de correcta clasificación del modelo, modelo Agricultura Familiar de subsistencia

Logistic model for Recibio\_credito

Classified	True		Total
	D	~D	
+	97	58	155
-	177	553	730
Total	274	611	885

Classified + if predicted Pr(D) >= .5  
True D defined as Recibio\_credito != 0

Sensitivity	Pr( +  D)	35.40%
Specificity	Pr( - ~D)	90.51%
Positive predictive value	Pr( D  +)	62.58%
Negative predictive value	Pr( ~D  -)	75.75%
False + rate for true ~D	Pr( + ~D)	9.49%
False - rate for true D	Pr( -  D)	64.60%
False + rate for classified +	Pr( ~D  +)	37.42%
False - rate for classified -	Pr( D  -)	24.25%
Correctly classified		73.45%

Fuente: ENIGHUR 2011-2012 – INEC

En síntesis, para la Agricultura Familiar de subsistencia los años de escolaridad, tener una cuenta bancaria y disponer de ingresos por fuera de la actividad agropecuaria son variables relevantes para acceder a un crédito.

#### 4.1.3 Acceso a crédito de la Agricultura Familiar en transición

Se utilizó la información de los hogares y del jefe del hogar de 2.306 observaciones de las zonas rurales identificados como Agricultura Familiar en transición.

Como se observa en la tabla 21, nueve de las catorce variables explicativas del acceso a crédito son significativas en el modelo de Agricultura Familiar en transición. La regresión logística muestra los siguientes resultados:

Los coeficientes de las variables edad, estado civil\_0, etnia\_1 y Región\_3, son significativos y negativos. Mientras que los coeficientes de las variables numpers, Región\_1, Socio\_1, tiene cuenta, ln\_ing\_asal y ln\_ing\_cp son significativos y positivos.

Se observa que a comparación del modelo para la Agricultura Familiar de subsistencia, la variable escolaridad tiene efectos positivos en la probabilidad de acceder a un crédito pero para un nivel de significancia del 8%.



relación a los jefes de hogar con autodefinición étnica mestiza. El coeficiente 0.01452 indica que, por cada miembro adicional en el hogar, la probabilidad de acceder a un crédito aumenta en 1.45%. En relación a la región sierra, los hogares de la tipología en transición residentes en la región oriente tienen un 13,64% menos probabilidad de acceder a un crédito. Si el jefe del hogar pertenece es o fue socio de una cooperativa o asociación de producción artesanal o agropecuaria, la probabilidad de acceder a un crédito aumenta en 23,40%. Si el jefe del hogar tiene una cuenta bancaria activa, la probabilidad de acceder a un crédito aumenta en 21,93%. A su vez, por cada 1 dólar adicional del trabajo asalariado, aumenta la probabilidad de acceder al crédito en el hogar en 2.21%; mientras que 1 dólar adicional de ingreso por cuenta propia no agropecuario aumenta la probabilidad de acceder a un crédito en 2.20%.

En relación a la bondad de ajuste del modelo, en la tabla 23 el tests de Hosmer – Lemeshow, indica que no se rechaza la hipótesis nula, por lo que el modelo se ajusta a la realidad.

Tabla 23. Test de bondad de ajuste Hosmer-Lemeshow, modelo Agricultura Familiar en transición

Logistic model for Recibio\_credito, goodness-of-fit test

(Table collapsed on quantiles of estimated probabilities)

Group	Prob	Obs_1	Exp_1	Obs_0	Exp_0	Total
1	0.1056	15	18.0	216	213.0	231
2	0.1491	30	29.3	201	201.7	231
3	0.1988	42	39.7	188	190.3	230
4	0.2627	58	53.1	173	177.9	231
5	0.3263	59	67.7	171	162.3	230
6	0.3854	86	82.5	145	148.5	231
7	0.4495	95	96.3	136	134.7	231
8	0.5152	116	111.0	114	119.0	230
9	0.6245	130	129.9	101	101.1	231
10	0.9161	158	161.5	72	68.5	230

number of observations = 2306  
number of groups = 10  
Hosmer-Lemeshow chi2( 8) = 3.81  
Prob > chi2 = 0.8742

Fuente: ENIGHUR 2011-2012 - INEC

En relación al test de correcta clasificación, en la tabla 24 se observa que el modelo alcanza un porcentaje de correcta clasificación del 70.60%, es decir que de cada cien observaciones clasifica correctamente 70.

Tabla 24. Test de correcta clasificación, modelo Agricultura Familiar en transición

Logistic model for Recibio\_credito

Classified	True		Total
	D	~D	
+	310	199	509
-	479	1318	1797
Total	789	1517	2306

Classified + if predicted Pr(D) >= .5  
True D defined as Recibio\_credito != 0

Sensitivity	Pr( +  D)	39.29%
Specificity	Pr( - ~D)	86.88%
Positive predictive value	Pr( D  +)	60.90%
Negative predictive value	Pr(~D  -)	73.34%
False + rate for true ~D	Pr( + ~D)	13.12%
False - rate for true D	Pr( -  D)	60.71%
False + rate for classified +	Pr(~D  +)	39.10%
False - rate for classified -	Pr( D  -)	26.66%
Correctly classified		70.60%

Fuente: ENIGHUR 2011-2012 - INEC

En síntesis, para la Agricultura Familiar en transición, tener una cuenta bancaria, disponer de ingresos por fuera de la actividad agropecuaria, estar casado o en unión libre, ser mestizo, ser miembro de una cooperativa o asociación de producción artesanal o agropecuaria y el tamaño del hogar son variables relevantes para acceder a un crédito.

#### 4.1.4 Acceso a crédito de la Agricultura Familiar consolidada.

Se utilizó la información de los hogares y del jefe del hogar de 1,130 observaciones de las zonas rurales identificados como Agricultura Familiar consolidada. En la tabla 25 se observa que cuatro de las catorce variables explicativas del acceso a crédito son significativas.

Específicamente, los coeficientes de las variables edad y escolaridad, son significativos y negativos, mientras que los coeficientes de las variables: tiene cuenta y ln\_ing\_asal son significativos y positivos.



escolaridad del jefe del hogar. Al respecto, cabe recordar que los jefes de hogar de la Agricultura Familiar consolidada, tienen un promedio de años de escolaridad superior a las otras tipologías. Por último, por cada 1 dólar adicional del trabajo asalariado, aumenta la probabilidad de acceder al crédito en el hogar en 2.7%. En relación a la bondad de ajuste del modelo, en la tabla 27 el tests de Hosmer – Lemeshow, indica que no se rechaza la hipótesis nula, por lo que el modelo se ajusta a la realidad.

Tabla 27. Test de bondad de ajuste Hosmer-Lemeshow, modelo Agricultura Familiar consolidada

Logistic model for Recibio\_credito, goodness-of-fit test

(Table collapsed on quantiles of estimated probabilities)

Group	Prob	Obs_1	Exp_1	Obs_0	Exp_0	Total
1	0.1910	17	18.4	96	94.6	113
2	0.2260	18	23.6	95	89.4	113
3	0.2672	26	27.6	87	85.4	113
4	0.3167	31	33.0	82	80.0	113
5	0.3653	47	38.4	66	74.6	113
6	0.4386	52	45.4	61	67.6	113
7	0.5097	54	53.9	59	59.1	113
8	0.5776	61	61.4	52	51.6	113
9	0.6466	71	68.8	42	44.2	113
10	0.8467	74	80.4	39	32.6	113

number of observations = 1130  
 number of groups = 10  
 Hosmer-Lemeshow chi2( 8) = 8.61  
 Prob > chi2 = 0.3765

Fuente: ENIGHUR 2011-2012 - INEC

En relación al test de correcta clasificación, en la tabla 28 se observa que el modelo alcanza un porcentaje de correcta clasificación del 66.90%, es decir que de cada cien observaciones clasifica correctamente 67.

Tabla 28. Test de correcta clasificación, modelo Agricultura Familiar en transición

Logistic model for Recibio\_credito

Classified	True		Total
	D	~D	
+	218	141	359
-	233	538	771
Total	451	679	1130

Classified + if predicted Pr(D) >= .5  
True D defined as Recibio\_credito != 0

Sensitivity	Pr( +  D)	48.34%
Specificity	Pr( -  ~D)	79.23%
Positive predictive value	Pr( D  +)	60.72%
Negative predictive value	Pr( ~D  -)	69.78%
False + rate for true ~D	Pr( +  ~D)	20.77%
False - rate for true D	Pr( -  D)	51.66%
False + rate for classified +	Pr( ~D  +)	39.28%
False - rate for classified -	Pr( D  -)	30.22%
Correctly classified		66.90%

Fuente: ENIGHUR 2011-2012 – INEC

En síntesis, para la Agricultura Familiar consolidada tener una cuenta bancaria y disponer de ingresos asalariados son las principales variables que explican el acceso a crédito.

#### 4.2 Comparación entre variables estadísticamente significativas por tipología de Agricultura Familiar

De acuerdo a la tabla 29, las variables: sexo del jefe del hogar, rama principal de actividad del jefe del hogar y la región costa vs la región sierra, son variables no significativas para las tres tipologías de Agricultura Familiar. Por el contrario, las variables: edad, tiene cuenta bancaria e ingresos asalariados son significativas para las tres tipología.

Tabla 29. Comparación entre variables estadísticamente significativas por tipología de AF

Variable	AF subsistencia	AF en transición	AF consolidada
Sexo			
Edad	(-)	(-)	(-)
Estado civil (distinto a casado o unión libre)		(-)	
Escolaridad	(+)		(-)
Etnia (indígena)		(-)	
Rama principal (distinto a agricultura, ganadería, pesca y silvicultura)			

Tamaño del hogar		(+)	
Región costa (en relación a la sierra)			
Región oriente (en relación a la sierra)	(-)	(-)	
Socio de una cooperativa o asociación		(+)	
Tiene cuenta bancaria	(+)	(+)	(+)
Ingreso asalariado	(+)	(+)	(+)
Ingreso cuenta propia no agropecuario	(+)	(+)	

Fuente: Datos tomados y analizados de los modelos de regresión logística.

En relación a las diferencias, se evidencia que exclusivamente para la Agricultura Familiar en transición las variables: estado civil, etnia, tamaño del hogar y ser socio de una cooperativa o asociación de producción artesanal o agropecuaria son significativas. Solo en el caso de la Agricultura Familiar de subsistencia, los años de escolaridad tienen un efecto positivo y significativo; únicamente en el caso de la Agricultura Familiar consolidada, no existen diferencias regionales en el acceso a crédito y la escolaridad presenta signo negativo.

#### **4.3 Distribución espacial del acceso a crédito por tipología de Agricultura Familiar**

El Mapa 4 representa la distribución espacial a nivel parroquial del acceso a crédito de las tres tipologías de Agricultura Familiar, donde cada punto ubicado en el mapa representa 100 observaciones. Se observa que la distribución espacial del acceso a crédito muestra cierto grado de concentración en los hogares de la Agricultura Familiar en transición y consolidada, y en algunas regiones del país, específicamente en la región costa y sierra centro del país.

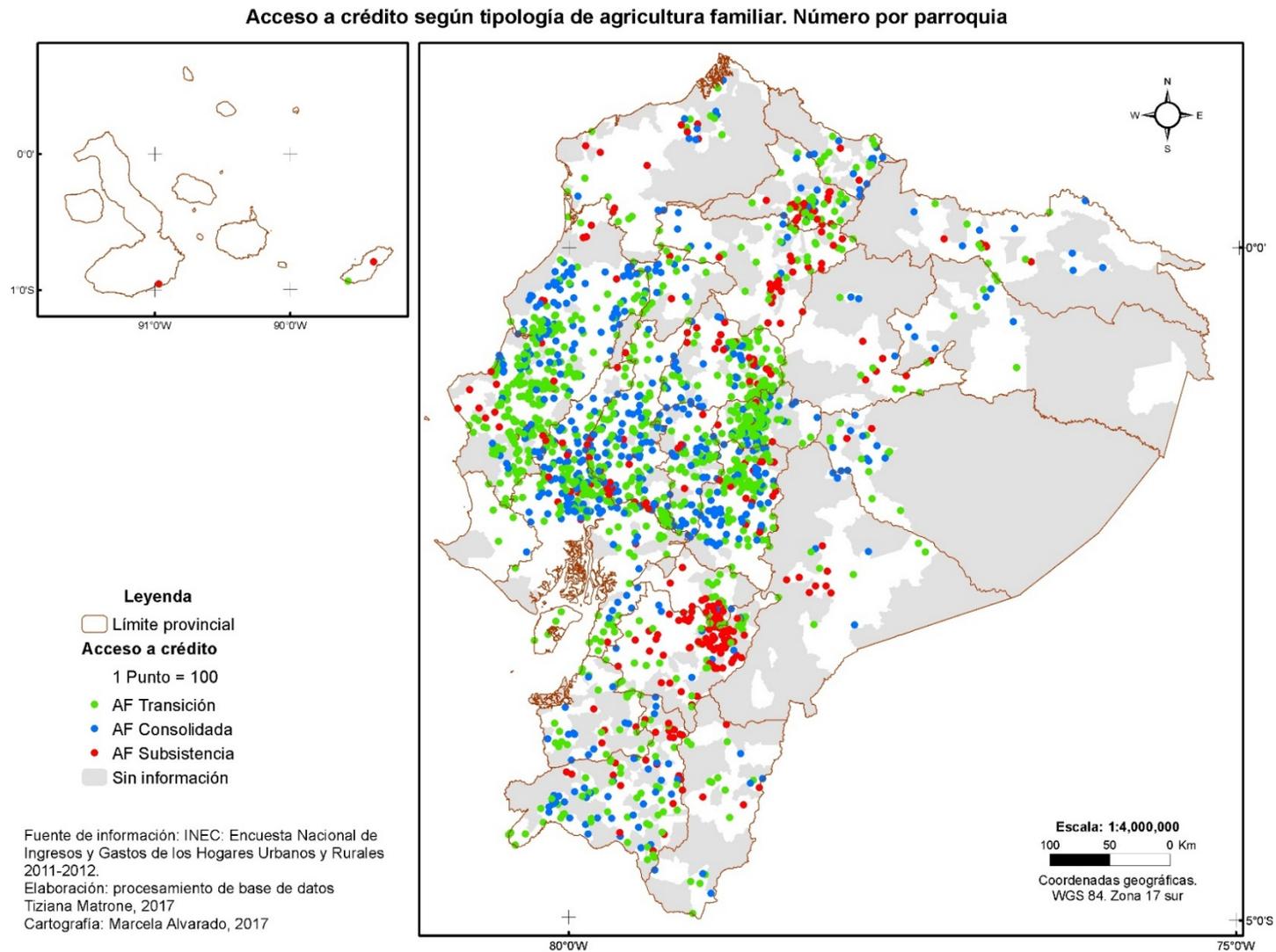
Este análisis se complementa con la información que se presenta en el Mapa 5, que contiene la distribución espacial del acceso a crédito en porcentaje según la tipología de Agricultura Familiar a nivel provincial. Su análisis permite identificar que el acceso a crédito por parte de la Agricultura Familiar de subsistencia se concentra en mayor medida en la zona sierra sur, principalmente en las provincias de Azuay y Cañar con el 59% y 56% de las observaciones de crédito concentradas en la tipología de subsistencia; en la zona sierra norte entre las provincias de Imbabura y Pichincha con el 39% y 38% de las observaciones respectivamente; y en la región amazónica en la provincia de Morona Santiago con el 43% y Napo con el 37%. Por otro lado, el acceso a crédito de la Agricultura Familiar consolidada se distribuye principalmente en las provincias de Bolívar y Carchi con el 46% y 43% de las observaciones de crédito agrupadas en la tipología consolidada; en la zona de la costa ecuatoriana, con el

38% de las observaciones en las provincias de Los Ríos y Guayas respectivamente, en Santo Domingo de los Tsáchilas con el 36% y El Oro con el 34%; en la Amazonía en las provincias de Orellana, Pastaza y Sucumbíos con el 51%, 45% y 38% respectivamente.

El acceso a crédito de la Agricultura Familiar en transición, si bien se distribuye en todo el país, se sitúa prevalentemente en la sierra centro del país, en las provincias de Tungurahua, Cotopaxi y Chimborazo con el 70%, 60% y 55% de las observaciones de crédito concentradas en la tipología en transición; en las provincias de Santa Elena con el 85%, Manabí con el 60%, Guayas con el 54% y Santo Domingo de los Tsáchilas con el 52%, entre las más representativas.

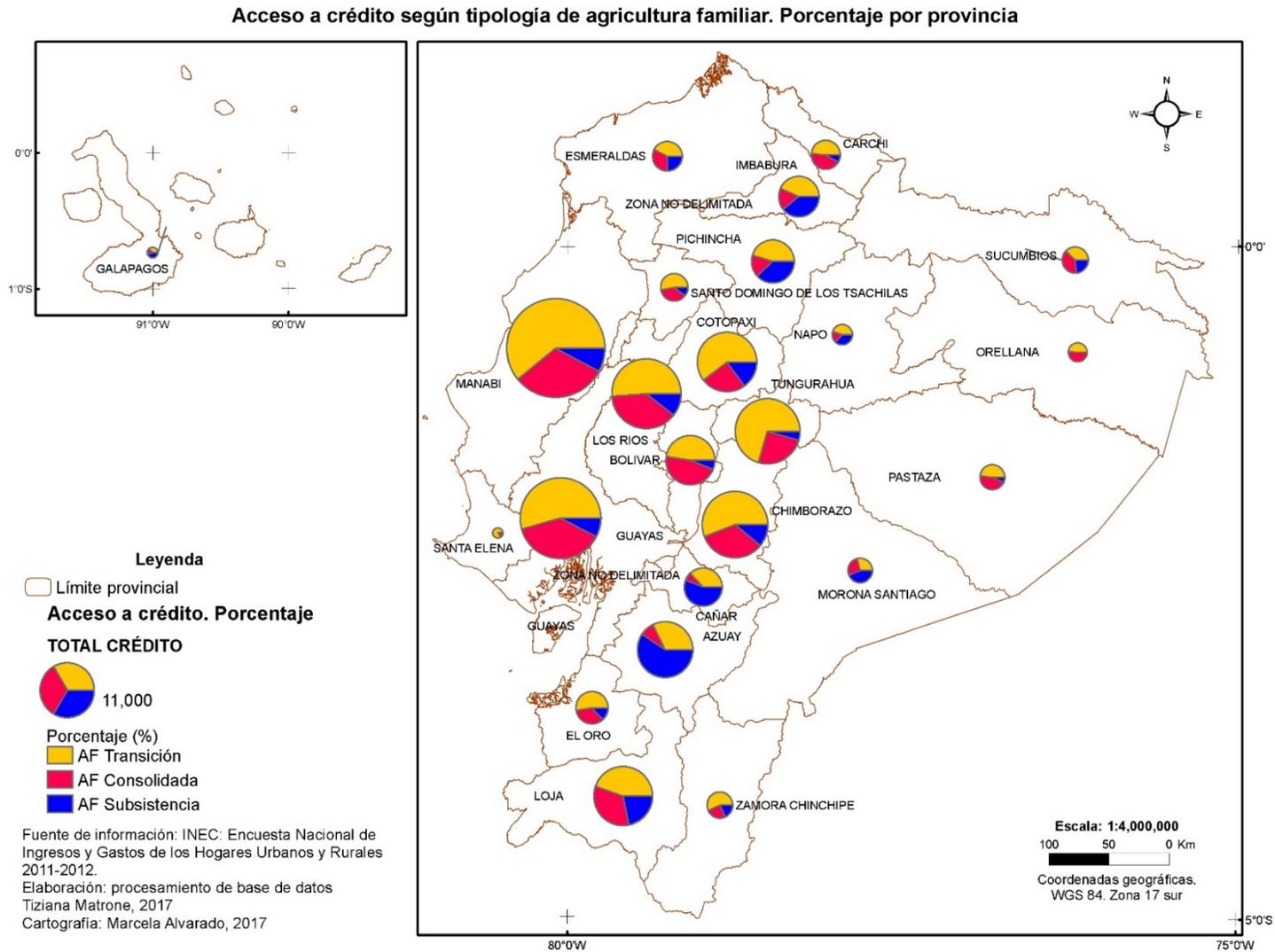
El mayor número de observaciones de hogares de la Agricultura Familiar que accedieron a crédito se concentran en la provincia de Manabí, seguido por las provincias de Guayas, Los Ríos, Chimborazo, Tungurahua y Cotopaxi, como se puede observar de acuerdo al volumen de los pasteles.

Mapa 3. Acceso a crédito según tipología de Agricultura Familiar por parroquia



Fuente: ENIGHUR 2011-2012 - INEC

Mapa 4. Acceso a crédito según tipología de Agricultura Familiar, porcentaje por provincia



Fuente: ENIGHUR 2011-2012 – INEC

Para concluir, a partir de los resultados obtenidos en las regresiones logísticas, los resultados de la estimación son coherentes con otros estudios realizadas para otros países en desarrollo, donde variables como la edad, el estado civil, el nivel de educación, el tamaño del hogar y el disponer de ingresos por fuera de la actividad agropecuaria, resultan ser significativos estadísticamente. Los resultados de los modelos de regresión logística indican que las variables en común que explican el acceso a crédito son principalmente la edad del jefe del hogar, la disponibilidad de una cuenta bancaria por parte del jefe del hogar y de ingresos asalariados en el hogar, existiendo importantes diferencias por cada tipología de Agricultura Familiar.

En el caso de la Agricultura Familiar de subsistencia, la variable escolaridad del jefe del hogar influye en la probabilidad de acceder a un crédito mientras que, en el caso de la Agricultura Familiar en transición, la autodefinición étnica y el estado civil del jefe del hogar, así como, el tamaño del hogar y que el jefe del hogar sea miembro de una cooperativa o asociación de producción artesanal o agropecuaria explican el acceso a crédito de este segmento. Solo en el caso de la Agricultura Familiar consolidada, la variable educación es significativa pero negativa lo cual podría indicar que la capacidad para generar ingresos de la propia capitalización de la granja, sin la necesidad de acceder a un crédito, aumenta con los años de escolaridad del jefe del hogar. Por otro lado, la distribución espacial del acceso a crédito presenta un importante grado de concentración en los hogares de la Agricultura Familiar en transición y consolidada sobre todo en la región costa y sierra centro del país.

## Capítulo 5

### Percepción de los agricultores familiares sobre los determinantes en el acceso a crédito

En esta sección se presentan los resultados cualitativos obtenidos. Específicamente, se analizan las percepciones de los agricultores familiares en relación a los factores sociales, económicos y demográficos que influyen en el acceso a crédito. La información cualitativa recopilada se presenta para complementar y contrastar los resultados y patrones encontrados con la metodología cuantitativa. Si a través de la metodología cuantitativa, se busca investigar la relación de dependencia estadística entre variables y predecir la probabilidad de que se verifique un evento (acceso a crédito) en función de las variables explicativas, con la investigación cualitativa se busca explorar las experiencias y significados atribuidos al problema de investigación. Se parte del reconocimiento que la experiencia de los actores es relevante y que existen saberes a ser explorados que, a través de la interacción y el diálogo reflexivo, surgirán para enriquecer la investigación.

En función a la metodología planteada, para el estudio cualitativo se realizaron cuatro entrevistas a profundidad, un grupo focal y una observación participante en la provincia de Chimborazo, específicamente, en las parroquias de Penipe y San Antonio de Bayushig pertenecientes al cantón Penipe, en la parroquia Flores ubicada en el cantón Riobamba y en la parroquia Villa la Unión o Cajabamba del cantón Colta. En el Anexo 2 se detallan el mapeo de actores realizado para la aplicación de los métodos cualitativos.

El estudio de las percepciones sobre el acceso a crédito de la Agricultura Familiar se encaminó a la indagación de cuatro puntos principales:

- El balance trabajo – consumidor (Chayanov 1974)
- La relación con el mercado: los modos de producción, distribución o comercialización asociativas o individuales (Tepich 1984; Almeida 1984)
- Las limitantes frente al acceso al crédito influenciado por características demográficas, económicas y sociales de los hogares rurales.
- El crédito como medio para mejorar la calidad de la vida de las comunidades y como instrumento que contribuye a la reproducción campesina.

Los dos primeros puntos investigan sobre las variables seleccionadas para identificar las tipologías de Agricultura Familiar en la metodología cuantitativa. Los dos últimos se focalizan en la pregunta de investigación, a más de indagar sobre la contribución del crédito en la calidad de vida y reproducción de la Agricultura Familiar. A continuación se desarrollan los resultados obtenidos de cada uno de ellos.

### **5.1 El balance trabajo – consumidor**

Este balance constituye el corazón de la economía campesina de acuerdo a Chayanov (1974). En general, los líderes entrevistados indican que entre el 50% y el 80% de la producción es para el autoconsumo. Además, en todas las comunidades se perciben más como productores que como comercializadores:

Cada uno siembra su cebollita, su col, para consumo familiar. Yo siembro para mi consumo familiar... Yo le diría siquiera un 80% en lo que es productos que no sean las frutas de temporada. Por ejemplo, ya se acerca la pera, la claudia y el durazno. Para el mes de febrero - marzo entra pero de lleno la manzana, ahí sí hay qué vender porque no se avanza a comer todo ... A veces la fruta baja tanto porque no hay ayuda de ningún organismo para la comercialización, regalamos lo que sobra.<sup>1</sup>

Yo diría mitad por mitad. Porque el 50% lo que es producción de buena calidad, eso se saca al mercado. También sirve para alimentación, hablando de la manzana mismo, ellos sacan para dulces, mermeladas y para la alimentación diaria de coladas o jugos, es bien nutritivo, lo mismo la pera y la claudia.<sup>2</sup>

En el caso de los miembros de la Asociación de producción Wakchamanta Llankak, de la parroquia de Flores, el trabajo familiar se enfoca en producir para la comunidad. Como la gente de edad avanzada no tiene acceso a producción o trabajo, la comunidad produce huevos criollos orgánicos “de gallo-gallina” para el autoconsumo, esto sobre todo porque se encontró desnutrición en la población infantil y de tercera edad de la parroquia. En caso de haber excedentes, sacan a la venta a mercados de productos orgánicos:

Más tenemos experiencia con huevos criollos, en un primer momento hemos hecho un sondeo en qué condiciones están las familias, había una desnutrición alta, dentro de ese

---

<sup>1</sup> JR (administrador de la Asociación de Producción Agropecuaria Integrales de Penipe), en conversación con la autora, noviembre de 2017.

<sup>2</sup> LR (secretaria de la Asociación de Productores Agropecuarios y Fruticultores San Antonio de Bayushig), en conversación con la autora, noviembre 2017.

parámetro hemos enfocado esta producción (...) primeramente es para a la alimentación, de esa manera hemos tenidos resultados positivos. (...) Cuando hay un excedente se ha dedicado a la venta. Hay un promedio de unos \$30 en lo mínimo que tienen las familiar adicional al consumo.<sup>3</sup>

En el caso de los miembros de la Corporación Integral Solidaria Sumak Tarpuy de Colta, aparte de la quinua que se destina principalmente al mercado, la mayor parte de lo que producen se destina al autoconsumo. Sin embargo, revelan que hay una tendencia en la comunidad a dejar de consumir lo que produce su tierra por comprar, en palabras del dirigente, “comida chatarra”:

Depende no, las papas más consumimos, la quinua un poco, trigo y cebada sí, pero sin embargo la gente ha acostumbrado no como antes. Venden esos granos compran comidas como quien dice chatarra, no hay concientización, no hay alguna universidad, algo para que concientice a la gente que tenemos que consumir nuestro producto sano.<sup>4</sup>

En concordancia con una de las principales características atribuida a la lógica del campesinado, un hecho en común identificado por los cuatro líderes entrevistados es que ellos ni sus socios contratan mano de obra; por el contrario, prevalece el uso de la mano de obra familiar y si no es suficiente, acuden a la minga. Así lo manifiesta LR de la Asociación San Antonio de Bayushig:

Entre nosotros funciona la minga, si por ejemplo yo necesito ir a desherbar vienen donde mí, les doy el almuerzo y cuando ellos necesitan vuelta me toca ir, y así nos damos la vuelta los socios que necesitamos, y muchas personas trabajan en forma familiar.<sup>5</sup>

Resulta importante mencionar que en todas las comunidades objeto de estudio se presenta el problema de la migración, sobre todo en los jóvenes, por la falta de apoyo, como ellos mencionan, en varios frentes ya sea crédito, comercialización, control del contrabando, falta de riego, entra las más mencionadas. Es notoria la migración hacia las ciudades para emplearse en el sector de la construcción, siempre y cuando haya disponibilidad de trabajo en

---

<sup>3</sup> LM (miembro de la Asociación de producción Wakchamanta Llinkak de la parroquia Flores), en conversación con la autora, noviembre 2017.

<sup>4</sup> FY (presidente de la Corporación Integral Solidaria Sumak Tarpuy de Colta) en conversación con la autora, noviembre 2017.

<sup>5</sup> LR (secretaria de la Asociación de Productores Agropecuarios y Fruticultores San Antonio de Bayushig), en conversación con la autora, noviembre 2017.

este sector. Este resultado se aproxima a lo que Bernstein (2013) ha llamado como “mercantilización de la subsistencia”, en cuanto la integración a la fuerza de trabajo y la dependencia de un ingreso es evidente en estos sectores. De hecho, son particularidades que caracterizan la Nueva Ruralidad Latinoamericana (Kay 2009) donde la migración y la progresiva relevancia de las actividades fueran de la finca, sobre todo para los jóvenes, se torna cada vez más importante.

Un claro ejemplo se da en la Asociación Wakchamanta Llankak de la Flores, que está conformada por socios jóvenes, en su mayoría. En esta asociación los jóvenes tienen trabajos adicionales no relacionados con la actividad agropecuaria; en muchos casos salen a las ciudades para generar un poco de ingresos adicionales para la familia, mientras los padres se quedan en las fincas. Sin embargo, su dirigente indica que la formación de la asociación genera incentivos para que los jóvenes se queden en el campo. La idea de la organización es que los jóvenes profesionales se queden y aporten en la comunidad y a la asociación con sus conocimientos:

Esa es la idea, desde cada quien con sus saberes que ha obtenido, junto con la asociación, damos a los demás también... en cierto sentido bueno los 21, si más bien hemos un poco hecho querer que la tierra es importante, si es que nosotros tenemos esa oportunidad, quedemos todavía en la tierra, quedemos con los nuestros todavía, porque la ciudad sí, pero hay algunas cosas positivas, negativas... nuestro sueño como asociación es quedar en el campo y tener una fuente de ingreso.<sup>6</sup>

A modo de conclusión, el balance trabajo-consumidor en las parroquias objeto de estudio es claramente direccionado hacia el autoconsumo familiar. La producción excedente se vende en el mercado generando ingresos importantes para el sustento del núcleo familiar.

## **5.2 La relación con el mercado: los modos de producción, distribución o comercialización asociativas o individuales**

Las asociaciones de la economía agrícola familiar vinculadas en el estudio son organizaciones con emprendimientos económicos que tienen como fin incrementar el bienestar de sus integrantes y de la comunidad en general. Esto les motiva a querer mejorar y capacitarse en

---

<sup>6</sup> LM (miembro de la Asociación de producción Wakchamanta Llankak de la parroquia Flores), en conversación con la autora, noviembre 2017.

nuevas técnicas comerciales y de operación para sus emprendimientos para tener mayor acceso al mercado. Un ejemplo de este sentir se da en la Asociación Wakchamanta Llankak de Flores:

En Flores estamos en un sector que no es apto para cierta producción, una es porque contamos con bajo riego... es así que hemos optando por otras alternativas pecuarias menores, en este caso gallinas ponedoras, y los cuyes. Porque ya han estado ahí con nuestras familias de forma rutinaria, ahora queremos mejorar de forma técnica.<sup>7</sup>

En todos los casos, los ingresos por venta de productos en el mercado les permiten mantener sus hogares, junto a la producción para el autoconsumo, característica que responde a lo que se define como economía campesina “parcialmente mercantil” (Tepicht 1973 citado por Almeida Salles 1984, 107). Por ejemplo, en el caso de la Asociación San Antonio de Bayushig, la venta de los productos se realiza de manera individual y a través de intermediarios mayoristas:

Nosotros sacamos al mayorista y hace pocos años sacamos a vender acá mismo y vienen gente de turismo y casas y van llevando directo porque nuestra fruta es orgánica y prefieren venir a comprar acá que en el mercado. Cada quien tiene el puesto en sus casas. Sí hicimos una feria ciudadana también, con todo lo que es producto de huevos, cuyes, quesos, lo que producen, y si nos estaba yendo bien pero el problema es por ejemplo por la fruta, es temporal, son solo seis meses.<sup>8</sup>

En el caso de Colta, existen experiencias desiguales con respecto al acceso a la distribución de la producción, con un marcado monopolio de la corporación Sumak Life. Así lo manifiesta el presidente de la Corporación Integral Solidaria Sumak Tarpuy:

Hay que ser afiliado a Sumak Life y tener el permiso BCS,<sup>9</sup> no le dejan exportar a otros países, ellos son los que venden, nosotros entregamos la quinua, ellos hacen procesos, buscan mercado y venden pero este año ha bajado a sesenta, por la competencia.<sup>10</sup>

---

<sup>7</sup> LM (miembro de la Asociación de producción Wakchamanta Llankak de la parroquia Flores), en conversación con la autora, noviembre 2017.

<sup>8</sup> LR (secretaria de la Asociación de Productores Agropecuarios y Fruticultores San Antonio de Bayushig), en conversación con la autora, noviembre 2017.

<sup>9</sup> BCS es una certificadora acreditada para la producción orgánica.

<sup>10</sup> FY (presidente de la Corporación Integral Solidaria Sumak Tarpuy de Colta) en conversación con la autora, noviembre 2017.

Por el contrario, en el caso de Flores, la comercialización de los huevos se hace de manera asociativa, acopian, limpian y llevan a Riobamba al mercado de productos orgánicos de Sumak Life:

Nosotros como organización, hacemos una recolección de todos los sectores, porque no son de un solo lado, son de distintas comunidades, entonces hacemos una recolección en un centro en Flores. De ahí nosotros adecuamos... limpiamos con una técnica de limpieza, reunimos de todos y de ahí traemos a Riobamba, a una tienda orgánica, es así que hacemos.<sup>11</sup>

De acuerdo a los resultados obtenidos, las unidades agrícolas familiares tienen una evidente relación con el mercado, en algunos casos la venta de los productos se da de manera individual en otros de manera asociativa. Considerando los resultados de las variables balance trabajo-consumidos y vinculación con el mercado, las asociaciones de productores vinculadas en el estudio pertenecen a la Agricultura Familiar de subsistencia y en transición.

### **5.3 Las limitantes frente al acceso al crédito influenciado por características demográficas, económicas y sociales de los hogares rurales.**

Las limitaciones frente al acceso al crédito se dan por varias razones, las más frecuentes que resultan del estudio cualitativo son:

#### **1. Excesivos requisitos que solicitan las instituciones financieras**

Todos los grupos entrevistados coinciden en que los bancos y cooperativas piden muchos requisitos. El papeleo y el trámite como tal se perciben como una pérdida de tiempo, como manifiesta el presidente de la Corporación Integral Solidaria Sumak Tarpuy de Colta:

Viendo que tiene su trabajo, si hay fácil acceso y a los que están bien organizados. Hay muchos requisitos que piden, por ejemplo, las escrituras, certificado de gravamen, papeleta del pago del teléfono, los que tienen, de luz y de agua, garante, todo eso, no es fácil.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Miembro de la Asociación de producción Wakchamanta Llinkak de la parroquia Flores, en grupo focal con la autora, noviembre de 2017

<sup>12</sup> FY (presidente de la Corporación Integral Solidaria Sumak Tarpuy de Colta) en conversación con la autora, noviembre 2017.

En el caso de la parroquia Flores, según los datos arrojados por la ENIGHUR, no existían observaciones de crédito, lo cual se confirma con la información obtenida del grupo focal realizado con la asociación Wakchamanta Llankak.

Específicamente, los ocho socios que participaron en el grupo focal indicaron que en la parroquia Flores las instituciones financieras no ofrecen crédito porque no hay historial crediticio en la parroquia, además porque los terrenos no tienen escrituras en la zona y no hay riego, "como por ejemplo en San Luis, todo mundo tiene escrituras, todo mundo tiene agua de riego y sus parcelas de lechuga de todo eso, entonces ahí si llueve los créditos por aquí por allá, por el lado de Cajabamba por ahí igual".<sup>13</sup>

Tener historial crediticio tanto del potencial deudor como del garante es una limitante en Flores. Indican que la garantía hipotecaria es solicitada para créditos a partir de los USD 3.000 y solicitan que la escritura sea de un bien inmueble de la zona urbana, ya que los bienes inmuebles rurales al no tener una valoración elevada, son insuficientes para cubrir la relación préstamo garantía solicitada por las entidades financieras. Indican que de todas maneras hay mayor presencia de cooperativas y del banco público BanEcuador. Sin embargo, sostienen que prefieren la cooperativa. La percepción es que la cooperativa ofrece montos y tasas de interés más convenientes.

En Cajabamba (Colta), NC una comerciante de yerbas aromáticas y medicinales, durante la observación participante, indica que le han llegado a pedir hasta cuatro garantes. Es interesante observar la percepción y experiencia de la señora en relación al trato y la evaluación de la capacidad de pago y de endeudamiento a la que ha sido sujeta:

Para los de campo piden tres, cuatro garantes, marido y mujer tiene que ser, y un buen terreno que sea de valor. A mí me han dicho, en dos días le damos USD 3.000 le dicen sin garante sin nada y luego, creyendo en la palabra que le dicen, allá (en el banco) le dicen: cuanto quiere, en qué trabaja, cuántos hijos tiene (...) por ejemplo le preguntan cuántos hijos tiene, en que escuela está o colegio, cuánto gasta en el pasaje diario, colaciones y ahí le multiplican y todo eso al mes le hacen el cálculo, si hay cómo le dan la plata, sino no le dan (...), ellos no son

---

<sup>13</sup> Miembro de la Asociación de producción Wakchamanta Llankak de la parroquia Flores, en grupo focal con la autora, noviembre de 2017.

mudos tienen que asegurarse bien(...), yo he visto a algunos casos que ya les han quitado las casas de la Cooperativa Riobamba.<sup>14</sup>

## 2. La variable edad

El tema etario predomina a la hora de acceder a un crédito. Ser joven implica tener menores oportunidades para acceder a un crédito, según la percepción de la mayoría de entrevistados:

Por ejemplo un joven que recién inicia su actividad, de donde va a sacar plata, como va a sacar garantías, a no ser que le dé el papa o la mama o algún pariente para poder tener garantías sino no tiene acceso y el problema de los jóvenes porque no salen adelante no despuntan es por eso porque no tienen capital semilla para arrancar, hay excelentes ideas y sobre todo tienen la juventud y la energía para trabajar.<sup>15</sup>

Además, los jóvenes aún son percibidos por la comunidad con cierta inmadurez e incapacidad hasta que contraigan matrimonio; sin embargo, esta situación está cambiando paulatinamente, como indica el dirigente de la Asociación de producción Wakchamanta Llinkak de la parroquia Flores:

Para un adulto más fácil pedir un crédito, para un joven no, cuando ve joven, por lo menos en Flores yo hablo a nivel local, hasta de mi edad hacia arriba, los de generación anterior mío, el joven hasta que case, que será 18, 22, 25 años solo tiene voz, no tiene voto, eso era una realidad, pero ahorita paulatinamente va cambiando, los jóvenes vamos un poco integrando en la comunidad, incluso integrando en la parte parroquial, entonces sí ha ido paulatinamente cambiando, pero falta todavía.<sup>16</sup>

Estos resultados complementan aquellos obtenidos en el modelo logit, donde la variable edad es negativa y significativa para todos los modelos de las tres tipologías de Agricultura Familiar. Los resultados cuantitativos indican que hay una relación inversa entre edad y acceso a crédito. Sin embargo, de acuerdo a los resultados cualitativos, se observa que existe una demanda insatisfecha de acceso a crédito por parte de los jefes de hogar más

---

<sup>14</sup> NC (yerbatera del mercado de Cajabamba), en conversación con la autora, noviembre 2017.

<sup>15</sup> JR (administrador de la Asociación de Producción Agropecuaria Integrales de Penipe), en conversación con la autora, noviembre de 2017.

<sup>16</sup> LM (miembro de la Asociación de producción Wakchamanta Llinkak de la parroquia Flores), en conversación con la autora, noviembre 2017.

jóvenes, quienes se ven limitados por los requisitos y el insuficiente patrimonio para acceder a crédito.

### 3. Variable género

Al momento de consultar sobre el tema de género, específicamente si para las mujeres es más fácil o difícil acceder a un crédito, se observa que, al ser la mayoría jefes del hogar hombres, las mujeres tienen poca experiencia en relación al acceso a crédito: “el hombre aquí todavía si es el que encabeza, eso ha sido; ahí en ciertos lugares si hay las mujeres que encabezan, pero hay muy pocas”.<sup>17</sup>

A pesar de esto, las mujeres entrevistadas observan que las entidades financieras para su análisis toman en cuenta los ingresos generados por las mujeres del hogar. En muchos casos son las mujeres las que tienen mayores ingresos y con mayor frecuencia que los jefes del hogar hombres a causa de sus múltiples actividades a las que se dedican, como indica la portavoz de la Asociación de Productores Agropecuarios y Fruticultores San Antonio de Bayushig, integrada prevalentemente por mujeres:

(...) sí le piden garantías al jefe de hogar, si están en condiciones, cuanto tiene de ingresos la mujer, pero ahorita que vemos como grupo, estábamos pensando, ellas se dedican a tejer también, estábamos pensando que mejor se dediquen a tejer y podemos abrir una artesanía y vender, ellas también se dedican a lo que es crianza de animales, mejor ellas más bien tienen más ingresos, no mucho, pero más seguido.<sup>18</sup>

Estos resultados van acompañan los resultados cuantitativos. Por un lado, el 82.7% de los hogares de la Agricultura Familiar global son hombres y, por el otro, en los modelos logit por tipología de Agricultura Familiar, la variable sexo resultó ser no significativa estadísticamente, indicando que no habría discriminación de género en el acceso a crédito. Los resultados cualitativos complementan el análisis ya que, si bien no habría discriminación de género, las mujeres podrían tener poca experticia en procesos de acceso a crédito, al menos en el territorio objeto de estudio.

---

<sup>17</sup> LM (miembro de la Asociación de producción Wakchamanta Llinkak de la parroquia Flores), en conversación con la autora, noviembre 2017.

<sup>18</sup> LR (secretaria de la Asociación de Productores Agropecuarios y Fruticultores San Antonio de Bayushig), en conversación con la autora, noviembre 2017.

#### 4. La variable autodefinición étnica e idioma

Uno de los resultados importantes del grupo focal es que los participantes manifestaron su preferencia por acudir a Cooperativas de Ahorro y Crédito, conformadas por socios indígenas en su mayoría, que a entidades bancarias. Esto se debe a que, muchas veces, los campesinos no hablan fluido el castellano, lo cual dificulta la cabal comprensión de las características de los productos y servicios financieros. Indican que en Riobamba queda aún racismo en este sentido. Manifiestan su malestar ante el hecho que en el banco público no hay personal indígena indicando que, en general, por parte de todas las instituciones públicas, exigen buen trato y en paridad de condiciones para el indígena. Cabe indicar que en el modelo probabilístico, autodefinirse indígena resultó ser una variable significativa con efecto negativo en la probabilidad de acceder a un crédito en el modelo global y en el de Agricultura Familiar en transición.

En palabras de los participantes:

Bueno yo pienso que ahorita en estos últimos tiempos, por eso también las cooperativas un poco van hacia allá, las cooperativas siempre casi son de los indígenas sobre todo de Tungurahua aquí en Riobamba, ahorita están empezando los de aquí también, pero sobre todo son de Tungurahua los que están aquí, entonces ellos un poco más bien han preferido porque han visto que atienden indígenas, que hablan quichua también, que explican, entonces prefieren ir a las cooperativas, en cambio en banco no tienes esa facilidad, a veces no hablas fluido el español y todas esas cosas, entonces dificulta, no entiende las tasas de crédito, no se explica nada, bueno en la cooperativa no tanto mucho, en quichua por ejemplo, solo el hecho de hablar quichua o el estar entre indígenas, entonces ya es una confianza, ya cambia las cosas. En Riobamba mismo si queda un poco de racismo todavía, bastante mismo.<sup>19</sup>

A su vez, en Cajabamba (Colta) NC comerciante de yerbas aromáticas y medicinales, tiene la percepción que para los indígenas y campesinos es más difícil acceder a un crédito a causa de prejuicios que existen en relación a este segmento de la población. Específicamente, en el contexto en el que ella se desenvuelve, en el mercado de Colta, la percepción es que las entidades ofrecen solo a los que tienen muchas ventas y que el interés de las entidades es apropiarse de sus bienes:

---

<sup>19</sup> Miembro de la Asociación de producción Wakchamanta Lllankak de la parroquia Flores, en grupo focal con la autora, noviembre de 2017.

Ahora la gente anda viendo quien vende más y en qué lugar está más movido y ahí le ofrecen, donde ven más poquito, a veces vende, a veces no vende, no le ofrecen. Salen a ofrecer a gente donde hay dinero diario. A los del campo no, les cogen a los de la ciudad, porque tienen terrenos, casas en buenos lugares hasta para poder apropiarse. Pero en cambio a gente indígena que vive en ese páramo, que va un banco adueñarse allá, difícil. Ellos tienen que adueñarse por ejemplo de una buena casa, donde haya movimiento (...).<sup>20</sup>

Los resultados cualitativos conducen a reflexionar sobre la necesidad de diseñar políticas inclusivas para estos sectores de la población; políticas que favorezcan el desarrollo de una mayor confianza en el sistema financiero por parte de la comunidad campesina- indígena. Una alternativa inclusiva es brindar talleres de educación financiera (servicio no financiero normado por la Superintendencia de Bancos para todas las entidades reguladas por este organismo) adaptados al idioma y a la realidad de los pueblos indígenas campesinos.

## **5. Nivel de educación**

En relación al nivel de educación, los entrevistados consideran que esta variable afecta y que hay un trato distinto: "si hay racismo, al menos de la cooperativa de aquí de Penipe, si, además ellos averiguan todo, quien es donde trabaja y todo eso, solo ahí para darle un crédito".<sup>21</sup>

Además, consideran que el nivel de estudios es importante ya que se esperaría que a mayor nivel de estudios, mayor nivel de ingresos: "si se analiza el nivel de estudios, ahí creo que ven, ósea si es que ya tiene estudios superiores en qué ejerce, ósea cuánto de ingreso tiene".<sup>22</sup>

De acuerdo al modelo probabilístico, el nivel de estudios es una variable significativa para el modelo de la Agricultura Familiar de subsistencia. Este resultado conjugado con las percepciones de los entrevistados, podría indicar que el nivel de comprensión de las características de un producto financiero como el crédito se ve afectado por los años de escolaridad. La mayoría de los entrevistados perciben esta dificultad como racismo hacia su

---

<sup>20</sup> NC (yerbatera del mercado de Cajabamba), en conversación con la autora, noviembre 2017.

<sup>21</sup> LR (secretaria de la Asociación de Productores Agropecuarios y Fruticultores San Antonio de Bayushig), en conversación con la autora, noviembre 2017.

<sup>22</sup> Miembro de la Asociación de producción Wakchamanta Lllankak de la parroquia Flores, en grupo focal con la autora, noviembre de 2017.

condición de campesinos y como mal trato por parte de las instituciones financieras. En palabras de AC, mujer integrante del grupo focal de Flores:

Yo por mi parte, como hasta el momento no he tenido un préstamo, como que me da miedo, hasta el momento no he hecho el préstamo, la verdad no. Pero por otro lado si hay racismo, cuando a veces hablamos palabras que no es, y de eso mismo dice, "pero entienda", si hay racismo. A veces cuando, igual yo también quería hacer un préstamo, porque a veces cuando uno no se entiende alguna palabra, pero ahí dice, "pero señora es esto, es esto" y a veces no entendemos, cuando uno no tiene experiencia en el banco, como no estamos al día, porque ellos si ya saben, cómo dice "palabras adecuadas esto, esto, la tasa de interés es esto", cuando no se entiende ellos dicen "es esto, es esto", si hay racimos, sí.<sup>23</sup>

## **6. Ingresos asalariados o ingresos por cuenta propia no agropecuarios**

Una de las variables incluidas en el modelo logit fue el ingreso asalariado y el ingreso por cuenta propia no agropecuario, variables que tienen un efecto positivo y significativo estadísticamente para las tres tipologías de Agricultura Familiar. En relación a estas variables, los resultados cualitativos ratifican este resultado pues, de acuerdo a la experiencia de la mayoría de los entrevistados, el disponer de un rol de pagos o algún ingreso más allá de los generados en la finca familiar, constituye un requerimiento para evaluar si pueden ser sujetos de crédito: "Siempre piden eso, algún certificado de ingreso, donde trabaja, o si tiene rol de pagos, ósea siempre... lo que yo he escuchado, he visto, ósea es así, tanto los bancos como las cooperativas, o un garante con casa".<sup>24</sup>

## **7. Falta de capacitación y asesoría técnica**

Los participantes del grupo focal principalmente, coinciden en la importancia que representaría para sus comunidades recibir capacitación y asesoría técnica conjuntamente con el crédito. Específicamente, consideran como una deficiencia el que no haya asesoramiento en temas de elaboración de proyectos productivos campesinos:

Yo pienso que, bueno la atención en el sentido humano todo eso, a lo mejor si ha mejorado, pero yo pienso que debe haber una entidad financiera ese apoyo, no solamente pedir,

---

<sup>23</sup> Miembro de la Asociación de producción Wakchamanta Llankak de la parroquia Flores, en grupo focal con la autora, noviembre de 2017.

<sup>24</sup> Miembro de la Asociación de producción Wakchamanta Llankak de la parroquia Flores, en grupo focal con la autora, noviembre de 2017.

solamente pedir y pedir "tráigame esto, tráigame esto otro" , sino un asesoramiento verdadero: "para que quieres crédito, yo quiero hacer esto", entonces ayúdeme a formular algo, porque no todos en el campo son proyectistas, no todos en el campo somos expertos en hacer proyectos innovadores, entonces esa parte un poco en las instituciones financieras, incluso en la pública, yo pienso que hace falta eso, peor en las entidades privadas, bueno a esas no le importa porque solo quieren el interés ellos [...] eso es la dificultad, no veo como una dificultad pero una deficiencia yo le veo a eso, porque debería haber un asesoramiento más o menos que estudie que diga, " bueno si quieres hacer un préstamo para esto, tienes que tener esto", ósea guiar para que el hecho que saque un préstamo no sea solamente que den dinero y después que me pague, no sé cómo me paguen, en ese sentido no se ha ido avanzando.<sup>25</sup>

### **8. Preferencia de un modelo de ahorro que acceso a crédito**

Se evidencia en todos los casos, que la comunidad campesina mestiza es cerrada en relación al acceso al crédito, prefiere el modelo de ahorro que acceder a un préstamo:

Los compañeros campesinos son reacios a los créditos, ellos ahorran. Es dólar que entró dólar que no salió, en muchas ocasiones, ellos si tiene una vaquita, venden la leche, no toman la leche porque necesitan esa plata para hacer cosas y ahorra.<sup>26</sup>

Por lo tanto, la estrategia de producción agrícola en la familia es primero ir ahorrando antes que acceder a un crédito: "difícil es comenzar con plata ajena".<sup>27</sup> Esta preferencia, que nace de las muchas barreras a las que se ven sujetos, desde la percepción de la autora son principalmente el idioma, el trato y la escasa asistencia técnica, capacitación y guía para la elaboración de proyectos productivos han hecho que los campesinos "tengan miedo" a acceder a crédito. Sobre todo por no tener certezas en la fuente de repago:

Como no tienen esa experiencia de crédito a veces tienen miedo, no se sabe si saldrá cada mes, eso también falta de cultura de eso, también estar enseñando, estar apoyando en ese sentido, saber llevar cuentas, llevar lo que gastan, no gastan, cuanto deben pagar, esas cosas si hacen falta en el campo todavía.<sup>28</sup>

---

<sup>25</sup> LM (miembro de la Asociación de producción Wakchamanta Llinkak de la parroquia Flores), en conversación con la autora, noviembre 2017.

<sup>26</sup> JR (administrador de la Asociación de Producción Agropecuaria Integrales de Penipe), en conversación con la autora, noviembre de 2017.

<sup>27</sup> LR (secretaria de la Asociación de Productores Agropecuarios y Fruticultores San Antonio de Bayushig), en conversación con la autora, noviembre 2017.

<sup>28</sup> Miembro de la Asociación de producción Wakchamanta Llinkak de la parroquia Flores, en grupo focal con la autora, noviembre de 2017.

Además de todos esos factores, las condiciones climáticas de algunos sectores aumentan el temor de acceder a un crédito:

La gente como que tiene miedo a endeudarse (...) porque ahorita aquí lo que es la agricultura, vea el sol que estamos ahorita, en la zona de Bayushi no hay agua y para así perder en la agricultura es difícil, trabajar así con créditos y venga una sequía se pierde.<sup>29</sup>

## **9. Crédito informal**

En general, el estudio cualitativo revela que el crédito informal, y más específicamente aquel relacionado con el chulquero no es muy común en las parroquias objeto de estudio. En Flores por ejemplo indican que en sí es una parroquia con poco capital y que no existe la presencia de muchos chulqueros. Las mismas percepciones se presentan en Cajabamba y San Antonio de Bayushi, indicando que no hay mucha presencia de chulqueros, más bien son los familiares y conocidos que prestan montos hasta máximo USD 1.000. Estos resultados van de la mano con la preferencia por parte de las comunidades de un modelo de ahorro que el acceso a crédito, lo cual implica una baja demanda de crédito ya sea formal e informal.

Sin embargo, el representante de la Asociación Agropecuaria Integrales de Penipe indica que en ocasiones se recurre al chulco porque las entidades financieras piden muchos requisitos que la gente no alcanza a cumplir. Por lo tanto, en el caso de recurrir al chulquero, es debido a la dificultad de acceder a un crédito formal.

## **10. Asociatividad y acceso a crédito**

En general, asociarse es concebido como un factor positivo para mejorar la calidad de vida de los miembros, así lo manifiesta el portavoz de la asociación Wakchamanta Llankak de la parroquia Flores:

Nuestra ideología piensa que es importante asociar... nosotros desde antes 2010 éramos un grupo de jóvenes que hemos trabajado pero sin estatutos, sin nada, entonces vemos un poco la parte positiva de asociarnos, entonces tendríamos más fuerza, solamente para el crédito no hemos alcanzado pero el resto de cosas, un poco en los proyectos... sobre todo, por ejemplo,

---

<sup>29</sup> LR (secretaria de la Asociación de Productores Agropecuarios y Fruticultores San Antonio de Bayushig), en conversación con la autora, noviembre 2017.

buscar el mercado mismo, entonces ya no es como uno solo, entonces la parte asociativa, nos ayudamos entre nosotros. Yo me acuerdo, con esto de los huevos éramos de ir así en stand para presentar los huevos, entonces uno llevaba los huevos, otro preparaba la mesa, entonces la parte asociativa es muy importante, eso nos ha también abierto a nosotros, porque a veces los jóvenes quedamos ósea en nosotros, pero viendo estas situaciones si nos ha abierto y es una parte bastante positiva eso de la asociatividad.<sup>30</sup>

También existe la percepción que ser parte de una asociación facilita el acceso a un financiamiento, hecho que concuerda con el resultado obtenido en el modelo logit para la Agricultura Familiar en transición. Los lazos de compañerismo que surgen al pertenecer a una asociación, hace más fácil conseguir una garantía, una de estas puede ser la garantía grupal, como lo manifiesta la portavoz de la Asociación de Productores Agropecuarios y Fruticultores San Antonio de Bayushig:

Claro es más fácil, porque bueno a nosotros nos han dado la facilidad de adquirir algún crédito, a nosotros nos han ofrecido hasta 100 mil dólares, pero si no que nosotros no queremos mismo endeudarnos, de ahí si es más fácil vera, porque como nos vieron que podemos hacer en forma rotativa las garantías en formas cruzadas, si es que uno fallara pagaría todo el grupo.<sup>31</sup>

#### **5.4 El crédito como medio para mejorar la calidad de vida y como recurso para la reproducción campesina**

El crédito es percibido como un recurso que puede mejorar la calidad de vida siempre y cuando sea un dinero para trabajar, para producir y para mejorar la rentabilidad de la producción.

Vea un crédito le ayuda a uno, porque lo que necesita es dinero para trabajar, dinero para invertir, dinero para producir, porque como puede producir bien, tener una buena rentabilidad, si ya sembré mis papitas, pero no tengo para los abonos, no tengo para mano de obra, o tengo que hacer solito, porque si ya se siembra algo, tiene que pedir ayuda a alguien pagar a alguien, no tengo para los fungicidas, herbicidas y toda la cosa y el resto y después no tengo para la

---

<sup>30</sup> LM (miembro de la Asociación de producción Wakchamanta Llankak de la parroquia Flores), en conversación con la autora, noviembre 2017.

<sup>31</sup> LR (secretaria de la Asociación de Productores Agropecuarios y Fruticultores San Antonio de Bayushig), en conversación con la autora, noviembre 2017.

cosecha, entonces que tiene que hacer, ir a pedir al chulco para poder pagar y decir vea yo de eso le voy a pagar.<sup>32</sup>

El representante de la Corporación Integral Solidaria Sumak Tarpuy de Cajabamba, indica que requieren un crédito para mecanizar la producción agrícola (tractores, trilladoras, pulidoras). Sostiene que acceder a estos activos les permitiría bajar el costo de la producción y ser más competitivos. Específicamente, comprar activos productivos de manera asociativa como tractores y trilladoras les permitiría bajar el costo de alquiler, mejorando sus ingresos. También, están conscientes que el crédito tiene que ir acompañado con procesos de capacitación y asesoría técnica constante para que esos recursos realmente contribuyan a mejorar los niveles de bienestar de la comunidad campesina:

Yo creo que, en el campo para aumentar esa producción, si tuviéramos asesoría técnica, ósea cada mes, por ejemplo, ahí sería, ósea la gente también saldría del miedo, porque ya saben cómo criar animales (...) La gente todavía tiene miedo de endeudarse hasta el momento, claro tenemos capacitaciones, asesorías técnicamente, pero no lo suficiente, muy poco, es por eso que nosotros también tenemos miedo, por ejemplo, para endeudarse para criar una granja, ósea de ponedoras así, pero nosotros no sabemos cómo desde pequeño, como seguir haciendo criar, ese es el temor de nosotros.<sup>33</sup>

A modo de conclusión, la percepción de los actores es positiva en relación al acceso a crédito como medio para cambiar las condiciones en las cuales viven. Reconocen la importancia del acceso a recursos para invertirlos en actividades productivas, así como, la necesidad de un asesoramiento y acompañamiento en las fases de inversión del dinero.

---

<sup>32</sup> JR (administrador de la Asociación de Producción Agropecuaria Integrales de Penipe), en conversación con la autora, noviembre de 2017.

<sup>33</sup> Miembro de la Asociación de producción Wakchamanta Llankak de la parroquia Flores, en grupo focal con la autora, noviembre de 2017.

## Capítulo 6

### Discusión y conclusiones

La presente tesis investiga los determinantes del acceso a crédito formal e informal por parte de los hogares de la Agricultura Familiar del Ecuador. Específicamente, tiene como objetivo identificar las características sociales, económicas y demográficas que inciden en la probabilidad de que un hogar rural perteneciente a la Agricultura Familiar acceda a un crédito. En efecto, los productores rurales se enfrentan a muchos factores que influyen en el acceso a financiamiento, como las condiciones y los requisitos, entre los cuales se destaca la tenencia de la tierra como principal mitigador de riesgo. Sin embargo, los hogares rurales afrontan un “portafolio de garantías” (Trivelli 1997, 14) que tienen impacto sobre el acceso a fuentes de financiamiento, relacionados con características sociales, económicas y demográficas. La investigación se justifica por el rol que tienen los agricultores familiares como principales propulsores de la soberanía alimentaria, de la mitigación del cambio climático, de la repotenciación de las prácticas agroecológicas y agrícolas sustentables. Bajo un marco teórico, focalizado en la cuestión agraria, en la teoría de la economía campesina, en la discusión campesinista y descampesinista y en el enfoque del Desarrollo Territorial Rural (DTR), la presente tesis aborda la temática del acceso a crédito como un mecanismo que contribuye a la reproducción de la Agricultura Familiar respondiendo a una visión campesinista, la cual reivindica la importancia de la unidad familiar campesina, su capacidad de adaptación y subsistencia. Bajo esta perspectiva, el acceso a crédito constituye un instrumento importante para potenciar los sistemas de producción, mejorar la productividad y competitividad, que permitan responder a la demanda y acceder a los mercados, con el fin de aumentar los ingresos y así mejorar la calidad de vida de las unidades económicas familiares. En efecto, el acceso a financiamiento es importante para propiciar procesos de desarrollo bajo el enfoque DTR, el cual “tiene el propósito de articular competitiva y sustentablemente la economía del territorio a mercados dinámicos, lo que supone cambios en los patrones de empleo y producción de un espacio rural determinado” (Schejtman y Berdegú 2004, 30). El enfoque planteado en la investigación, propone una alternativa al modelo de “agricultura corporativa” (McMichael 2009), basado en el principio de producción para la exportación en función a las ventajas competitivas de cada país, sobre todo, por medio del monocultivo especializado. Este modelo ha implicado la especialización y expansión de la producción de cultivos, ya sea tradicionales como no tradicionales, para la exportación a gran escala. Ecuador, no ha quedado al margen de esta tendencia. Un indicador de dicha preferencia es el

direccionamiento del financiamiento público que, en el período 2007 -2012, ha sido destinado principalmente a cultivos de exportación como: las rosas, banano y palma africana; por el contrario muy pocos recursos se ha destinado a cultivos que garanticen la soberanía alimentaria como: los cereales, los cultivos andinos, los frutales y hortalizas (Vinueza Espinel 2014).

Para responder a la pregunta de investigación, el primer paso fue identificar las tres tipologías de Agricultura Familiar, mediante un análisis de conglomerados, en función de dos variables presentes en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares Urbanos y Rurales (ENIGHUR) 2011-2012 realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC): ingreso monetario y no monetario agropecuario en relación al ingreso corriente total de cada hogar, y el autoconsumo de la producción agrícola de cada hogar en relación al total cosechado en kilogramos. La selección de estas variables responden a la teoría de la economía campesina, en la cual la variable autoconsumo se relaciona con el concepto chayanoviano de balance trabajo-consumidor que “trata de la producción total (incluyendo la que se vende en el mercado) y el consumo para satisfacer las múltiples necesidades de la familia” (Van der Ploeg 2016, 35). Por otro lado, a partir del reconocimiento del campesinado no como una unidad aislada, sino como un sector que intercambia con el mercado, la otra variable seleccionada fue el ingreso agropecuario en relación al ingreso total, que mide el grado de vinculación con el mercado, ya sea por la necesidad de comercializar los excedentes para poder adquirir las mercancías que no produce o para ofertar su fuerza de trabajo, con la finalidad de obtener una remuneración (Tepich 1984). Por medio de análisis de conglomerados, las observaciones de agricultores familiares reflejaron determinadas tendencias que se ajustaron a las definiciones de Agricultura Familiar de FAO & BID (2007) y Akram-Lodhi y Kay (2010a). Específicamente, de las 4,321 observaciones de agricultores familiares con las que se trabajaron, el 53% de éstas corresponde a la Agricultura Familiar en transición, el 26% a la Agricultura Familiar consolidada y el 21% corresponden a la Agricultura Familiar de subsistencia. Entre los resultados más relevantes de la estadística descriptiva, se obtuvo que los jefes del hogar de la Agricultura Familiar son mayoritariamente hombres (82.7%), mestizos (62.5%), con una edad de 55 años promedio y escolaridad promedio de 5 años. Además, la mayoría de los jefes de hogar están casados (74,5%), la actividad principal en la que se ocupan es la agricultura, ganadería, silvicultura (87%), y tan solo el 2.4% ser miembro de una cooperativa o asociación de producción. Es importante resaltar que, únicamente el 35% del total de los hogares de la Agricultura Familiar

declaran haber recibido un crédito formal o informal, y el 32% disponer de una cuenta bancaria activa. Estos datos evidencian el escaso acceso a crédito y nivel de bancarización que hay en el segmento de los agricultores familiares.

Cabe indicar que existen diferencias dentro de cada tipología, por ejemplo, como ya ha evidenciado FAO&BID (2007), en la tipología de subsistencia existen más casos de jefes de hogar que se dedican principalmente a otra actividad por fuera de la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca. Específicamente, el 25.6% de los jefes del hogar de la Agricultura Familiar de subsistencia declaran tener otra rama de actividad principal, en comparación con el 1.5% y 13.7% de la Agricultura Familiar consolidada y en transición respectivamente. Este dato corrobora las tendencias evidenciadas por la Nueva Ruralidad, la cual “destaca la creciente diversificación de las actividades rurales y la importancia de los empleos e ingresos no agrícolas en las estrategias de sustento de los campesinos...” (Kay 2009, 613) que, para el caso de Ecuador, se evidenciaría principalmente en la tipología de subsistencia, de acuerdo a los resultados de este estudio. También, en términos relativos, en la tipología de subsistencia se refleja un mayor número de mujeres jefes de hogar, un mayor número de observaciones de jefes de hogar que se autodefinen indígenas y con estado civil distinto a casado o unión libre.

Si analizamos el dato de acceso a crédito por tipología de agricultura familiar, se observa que éste no es homogéneo; la tipología consolidada es la que presenta mayores observaciones de acceso a crédito en términos relativos, mientras que la tipología de subsistencia es la que ha accedido en menor proporción a crédito. En relación al tamaño del hogar, escolaridad y edad del jefe del hogar, se observa que en la tipología de subsistencia la edad promedio es de 56 años y la moda es de 70 años, en comparación a los 55 y a los 53 años promedio, y a la moda de 52 y 59 de los agricultores familiares en transición y consolidada respectivamente. Estos resultados corroboran la tendencia de envejecimiento de la población rural y de los productores agrícolas de la región (Dirven 2012); para el caso de Ecuador, de acuerdo a este estudio, los años promedio y la moda de los jefes de hogar de la Agricultura Familiar de subsistencia están por encima de la edad promedio y la moda de las otras tipologías de Agricultura Familiar.

A nivel de distribución espacial, los hogares pertenecientes a la tipología de subsistencia se localizan principalmente en la zona sierra sur y norte, principalmente en las provincias de Cañar y Azuay y en las provincias de Pichincha e Imbabura; y en la amazónica en las provincias de Napo. La Agricultura Familiar consolidada se distribuye principalmente en la

zona de la costa ecuatoriana, específicamente en las provincias de Santo Domingo de los Tsáchilas, Esmeraldas, Los Ríos, Guayas y Manabí. También en Carchi, Sucumbíos y Orellana. La Agricultura Familiar en transición, que se distribuye en todo el país, se sitúa prevalentemente en la sierra centro del país, en las provincias de Tungurahua, Chimborazo y Cotopaxi; también en las provincias de la costa ecuatoriana: Santa Elena, Manabí, Guayas, El Oro y Los Ríos. Estos resultados son coherentes con el estudio de FAO & BID (2007), que evidencian que en el Ecuador existe una mayor concentración de Agricultura Familiar de Subsistencia en la región sierra, mientras que en la región costa existe una mayor concentración de la Agricultura Familiar consolidada.

Los modelos econométricos logit por tipología de Agricultura Familiar (subsistencia, en transición y consolidada) revelan que la edad del jefe del hogar, el disponer de cuenta bancaria y tener ingresos asalariados en el hogar son las variables en común que influyen en la probabilidad de acceder a crédito para las tres tipologías de Agricultura Familiar. Específicamente, la variable edad es significativa y tiene un efecto negativo en todos los modelos, por lo que la probabilidad de acceder a un crédito disminuye con la edad de jefe del hogar. Este resultado sugiere que a medida que aumenta la edad del jefe del hogar, menor es la demanda de financiamiento; esto podría deberse a que con el paso de los años, los hogares han cubierto gran parte de sus necesidades o se vuelven adversos al crédito (Iregui-Bohórquez et al. 2016). Disponer de una cuenta bancaria activa, señal de bancarización, es una variable significativa y presenta un coeficiente con signo positivo en todos los modelos, por lo que la probabilidad de acceder a financiamiento aumenta si el jefe del hogar dispone de una cuenta bancaria activa. Por último, la variable ingresos asalariados es significativa y tiene un efecto positivo en todos los modelos. Es decir, los hogares que perciben ingresos asalariados tienen mayor probabilidad de acceder a financiamiento, en relación a hogares con ingresos provenientes únicamente de la actividad agropecuaria, considerada altamente riesgosa (Trivelli, 1994).

Por el contrario, el sexo del jefe del hogar y la rama principal de ocupación del jefe del hogar (agricultura, ganadería, pesca y silvicultura u otra) son las variables en común que no influyen en la probabilidad de acceder a un crédito para las tres tipologías de agricultores familiares. Cabe indicar que se partió de la hipótesis que los hogares encabezados por hombres tengan mayores posibilidades de acceder a un crédito respecto a los jefes de hogar mujer; sin embargo, los resultados indicarían que no existiría discriminación de género en el acceso a

crédito en ninguna de las tipologías. Los resultados analizados hasta aquí concuerdan con las evidencias encontradas en otras investigaciones; sobre todo en relación a la variable “tener ingresos asalariados” (o variables proxy) que es significativa en tres de las diez investigaciones analizadas en el estado del arte (Li, Gan, y Hu 2011; Motsoari, Cloete, y van Schalkwyk 2015; Iregui-Bohórquez et al. 2016), así como la variable “sexo del jefe del hogar” que resultó ser significativa únicamente en la investigación de Ololade y Olagunju (2013).

Exclusivamente para la Agricultura Familiar en transición, el estado civil del jefe de hogar, la autodefinición étnica del jefe del hogar, el tamaño del hogar y que el jefe del hogar sea o haya sido socio de una cooperativa o asociación de producción artesanal o agropecuaria son variables que influyen en la probabilidad de acceder a un crédito. Específicamente, la variable estado civil, es significativa y presenta un coeficiente con signo negativo; el tipo de referencia es “casado o unión libre”, por lo que la probabilidad de acceder a un crédito es menor para los jefes de hogar separados, divorciados, viudos o solteros. Este hecho podría deberse a que, la capacidad de pago y endeudamiento del jefe del hogar se evalúa en conjunto con el de su pareja. Así, si la pareja dispone de ingresos propios, influiría positivamente en el acceso a crédito. A su vez, el modelo para la Agricultura Familiar en transición evidencia que los jefes de hogar que se autodefinen indígenas tienen menores posibilidades de acceder a un crédito. Un resultado similar se obtuvo en México, donde los municipios con mayor incidencia de hablantes de lengua indígena incidió de manera negativa en la probabilidad de acceder a un crédito (Escalante, Catalán, y Basurto 2013). Además, una familia de la Agricultura Familiar en transición, con un mayor número de integrantes presenta una mayor probabilidad de acceder a financiamiento, resultado que se asocia a la mayor necesidad de crédito y a una mayor capacidad de inversión de las familias más numerosas (Auma y Mensah 2014; Iregui-Bohórquez et al. 2016). Por último, ser socio de una cooperativa o asociación de producción es una variable significativa y positiva. Esto podría indicar que pertenecer a un grupo basado en lazos de confianza mutua y cooperación se traduce en buenas referencias y en mayores posibilidades de conseguir garantes.

Por otro lado, se observa que, solo en el caso de la Agricultura Familiar de subsistencia, los años de escolaridad tienen un efecto positivo y significativo estadísticamente en la probabilidad de acceder a un crédito. Esto puede deberse a que en el segmento de la Agricultura Familiar de subsistencia (segmento que tiene en promedio un menor nivel de

escolaridad relativo), más años de escolaridad se traducen en menores dificultades en el momento de solicitar un crédito debido a la mayor capacidad de comprensión y evaluación de la información, de los procedimientos y de los requisitos (Iregui-Bohórquez et al. 2016; Auma y Mensah 2014).

Los resultados analizados son consistentes con las investigaciones presentadas en el estado del arte: la variable educación es significativa en cinco de las diez investigaciones (Sanusi y Adedeji 2010; Escalante, Catalán, y Basurto 2013; Li, Gan, y Hu 2011; Bhattacharjee y Rajeev 2014; Iregui-Bohórquez et al. 2016); el tamaño del hogar en cuatro (Li, Gan, y Hu 2011; Auma y Mensah 2014; Motsoari, Cloete, y van Schalkwyk 2015; Iregui-Bohórquez et al. 2016) y el estado civil en dos de investigaciones presentadas (Ololade y Olagunju 2013; Iregui-Bohórquez et al. 2016).

Por último, únicamente en el caso de la Agricultura Familiar consolidada, la variable educación es significativa pero negativa lo cual podría indicar que la capacidad para generar ingresos de la propia capitalización de la granja, sin la necesidad de acceder a un crédito, aumenta con los años de escolaridad del jefe del hogar, y únicamente en el caso de la Agricultura Familiar consolidada, no existen diferencias regionales en el acceso a crédito. En efecto, tanto los agricultores familiares de subsistencia y en transición de la amazonia ecuatoriana tiene menor probabilidad de acceder a crédito en relación a aquellos de la sierra, mientras que los agricultores familiares de la sierra como la costa tendrían igualdad de oportunidades en términos de acceso a financiamiento.

Las diferencias regionales evidenciadas por los modelos econométricos, se ratifican mediante la distribución espacial del crédito, la cual muestra que la Agricultura Familiar en transición y consolidada concentra gran parte de las observaciones de acceso a crédito sobre todo en la región costa, principalmente en la zona de la cuenca del Río Guayas, y sierra centro del país. Al respecto, cabe recordar que solo 35% del total de los hogares de la Agricultura Familiar declaran haber recibido un crédito formal o informal. El mayor número de observaciones de hogares de la Agricultura Familiar que accedieron a crédito se concentran en la provincia de Manabí, seguido por las provincias de Guayas, Los Ríos, Chimborazo, Tungurahua y Cotopaxi.

De acuerdo a la experiencia y percepciones de los agricultores familiares en relación a los factores sociales, económicos y demográficos que intervienen en el acceso a crédito, la información cualitativa recopilada en las parroquias de Cajabamba, Flores, Penipe y San Antonio de Bayushig, en la provincia de Chimborazo, complementan positivamente los resultados cuantitativos. Entre los principales limitantes para acceder a un crédito identificados están los excesivos requisitos y trámites, la edad, sobre todo para los jóvenes, y el ser indígena, relacionado principalmente con las barreras del lenguaje que encuentran. Las barreras lingüísticas constituyen un importante limitante a la hora de comprender de manera satisfactoria la terminología y las particularidades de los productos financieros. Esto hace que la comunidad campesina prefiera recurrir a instituciones financieras donde la atención al público se dé por parte de personas de su comunidad, adaptada a su cosmovisión y en idioma quichua, factores que fomentan una mayor confianza en el sistema financiero por parte de la comunidad campesina. Desde la percepción de la autora, esta dificultad también está relacionada con el nivel de educación. Los entrevistados perciben la dificultad de comprensión como racismo hacia su condición de campesinos y como mal trato por parte de las instituciones financieras.

A su vez, identifican como una de las principales barreras para el acceso a crédito la insuficiente capacitación y asesoría técnica. En efecto, consideran que el crédito tiene que ir acompañado de estrategias de capacitación y asesoría técnica constante, para que el crédito realmente sea un recurso que contribuya a la transformación de las condiciones productivas y de la calidad de vida de las comunidades. Se identificó también que las mujeres, en general, no tienen experiencia en el acceso a crédito lo cual se debe a que los jefes del hogar son principalmente hombres.

Se identificó, además, que existe una preferencia por un modelo de ahorro que por uno endeudamiento. Esta preferencia, que nace de las muchas barreras a las que se ven sujetos, que desde la percepción de la autora son principalmente el idioma, el trato y los escasos procesos de capacitación y de asistencia técnica, así como, la falta de orientación para la elaboración de planes productivos y de negocio con enfoque de mercado han hecho que los campesinos manifiesten tener temor en acceder a créditos, sobre todo por no tener certezas en relación a la fuente de repago. La incerteza en la fuente de repago se traduce principalmente en la deficiencia en el acceso a mercados, especialmente a mercados dinámicos, pilar fundamental según la concepción de desarrollo del DTR. A pesar del temor que manifiestan

hacia el modelo de endeudamiento, el crédito es percibido por todos los actores involucrados en la investigación cualitativa como un medio potencial para mejorar la calidad de vida y la reproducción campesina, siempre y cuando sea un dinero para trabajar, para producir y para mejorar la rentabilidad de la producción.

El apoyo gubernamental, focalizado en procesos de capacitación especializada, de asistencia técnica y de acceso preferencial a créditos de inversión para poder elevar el potencial productivo (Schejtman 1983, Dirven 2012), es fundamental para la reproducción del campesinado. Sin embargo, los resultados cualitativos indican que existe una percepción común de la falta de apoyo en estos frentes que induce a los jóvenes a migrar y buscar ingresos por fuera de las fincas “porque existen barreras importantes a su inserción tanto en la vida productiva como social de sus comunidades rurales” (Dirven 2012, 2), profundizando las dinámicas de la Nueva Ruralidad (Kay 2009) y de la “mercantilización de la subsistencia” (Bernstein 2012). A pesar de estas dificultades, el campesinado sigue cultivando y se mantiene, promoviendo la resistencia evidenciando su capacidad de adaptarse y subsistir a las dinámicas globales. Además, se mantiene viva una de las principales características de la Agricultura Familiar: “la familia sigue siendo el objetivo principal que define las estrategias de producción y de reproducción, y la instancia inmediata de decisión” (Wanderley 2003, 48). Todos los resultados evidenciados en este estudio constituyen un aporte importante dentro los esfuerzos para mejorar la calidad de vida de los territorios rurales, y más específicamente de los agricultores familiares. Deberían considerarse al momento de pensar en políticas o intervenciones que amplíen las posibilidades de acceso a recursos financieros de las unidades agrícolas familiares, con el fin de potenciar las zonas rurales dentro de un enfoque de transformación productiva y apoyo a la continuidad de la producción agrícola familiar. Para esto, hay que tener en cuenta la heterogeneidad que caracteriza la Agricultura Familiar, la cual se ha evidenciado también, en los determinantes de acceso a crédito. Por lo tanto, lo más recomendable es que las políticas para este sector sean diferenciadas. Quedan muchas aristas por investigar sobre este segmento de la población; una de estas, que complementarían este estudio, es analizar el impacto del crédito en la Agricultura Familiar por tipología, en la productividad y en la calidad de vida.

**Anexos**  
**Anexo 1**

Tabla 30. Matriz guía para la aplicación de las entrevistas y para el grupo focal.

INDICADORES	ASPECTOS A INDAGAR	PREGUNTAS
<ul style="list-style-type: none"> <li>El balances trabajo-consumidor</li> </ul>	Tipo de producción	¿Qué productos siembra usted? ¿Son los mismos que el resto de miembros de la asociación?
	Autoconsumo	¿Cuánto de lo que cosecha lo destina al autoconsumo? ¿Le sobra algo para la venta?
	Mano de obra	El trabajo regular o cotidiano, ¿lo realiza el agricultor?, ¿contrata a alguien?, ¿lo efectúan los miembros de la familia?, ¿lo efectúan los miembros de la asociación?
<ul style="list-style-type: none"> <li>Los modos de producción individuales y asociativos.</li> </ul>	Ingreso agropecuario. Tipo de mercado al que se vinculan	¿Usted o algunos miembros de su asociación logran vender toda la producción? ¿Quiénes son los principales clientes?
	Ingreso por la venta de producto de la parcela, ingreso asalariado, ingreso actividades no agropecuarias.	¿Es la agricultura su actividad ocupacional principal? ¿De qué actividades provienen los ingresos en la familia?
	Trabajo asalariado	¿Usted tiene un trabajo fijo, con sueldo? ¿Alguien de su familia?
<ul style="list-style-type: none"> <li>Las limitantes frente al acceso al crédito influenciado por características demográficas, económicas y sociales de los hogares rurales.</li> </ul>	Percepción entidades financieras	¿Ha pedido préstamo en alguna cooperativa o banco? ¿Qué tan fácil o difícil es pedir préstamos? ¿Cómo considera el servicio que prestan las entidades financieras?
	Percepción acceso crédito informal	¿Usted o su familia han acudido al chulco? (vía amigos, familiares, o redes informales)
	Niveles de confianza en el sistema financiero nacional	¿Por qué cree que algunas personas no se animan a pedir un préstamo?
	Percepciones cruzadas entre garantías, requisitos convencionales y: sexo, edad, estado civil, por nivel de educación, etnia. Cotejar lo mismo con préstamos informales	¿Quiénes tienen más facilidad para acceder a un crédito? ¿Es fácil para un campesino pedir un préstamo? ¿Para una mujer? ¿Para un indígena? ¿Para alguien que no ha estudiado? ¿Por qué?
<ul style="list-style-type: none"> <li>Las posibilidades de surgimiento</li> </ul>	Estrategia de reproducción de Agricultura Familiar	¿Cree que pedir un préstamo le ayuda a mejorar el trabajo en su parcela para el autoconsumo como para la venta?
	Calidad de vida	¿Cuál es el destino de los créditos? ¿Considera que el acceso a crédito contribuye a mejorar las condiciones de vida de las familias? ¿En qué caso? ¿Por qué? ¿Cree que ser miembro de su asociación le ayuda a la hora de pedir un crédito? ¿Por qué sí o por qué no?

Fuente: Datos tomados y analizados del trabajo de campo.

## Anexo 2

Tabla 31. Mapeo de actores involucrados en los métodos cualitativos

Fecha	Hora	Método cualitativo	Nombre de la organización	Tipo de organización	Provincia	Cantón	Parroquia	Entrevistado	Perfil	Observaciones
11 de noviembre 2017	10h00	Entrevista	Asociación de Producción Agropecuaria Integrales de Penipe	Agropecuaria	Chimborazo	Penipe	Penipe	JR	Hombre mestizo de 70 años con instrucción superior	La asociación inició sus actividades comerciales el 15/06/2016.
11 de noviembre 2017	14h00	Entrevista	Asociación de Producción Wakchamanta Llankak de Flores	Agropecuaria	Chimborazo	Riobamba	Flores	LM	Hombre indígena de 34 años con instrucción secundaria	La asociación inició sus actividades comerciales el 15/01/2010.
18 de noviembre 2017	14h00	Grupo Focal	Asociación de Producción Wakchamanta Llankak de Flores	Agropecuaria	Chimborazo	Riobamba	Flores	Miembros de la asociación	Edad promedio 33 años; todos indígenas; 4 con instrucción superior; 2 con instrucción secundaria y 2 con instrucción primaria	El grupo focal se realizó con 8 asistentes: 4 hombres y 4 mujeres
19 de noviembre 2017	07h30	Observación participante	Mercado de Cajabamba	N/A	Chimborazo	Colta	Cajabamba	NC	Mujer comerciante de plantas aromáticas y medicinales, indígena de aprox. 40 años	La observación se realizó en la feria de domingo
19 de noviembre 2017	10h30	Entrevista	Corporación Integral Solidaria Sumak Tarpuy.	Agropecuaria	Chimborazo	Colta	Cajabamba	FY	Hombre indígena con instrucción primaria	La asociación inició sus actividades comerciales el 30/07/2013.
19 de noviembre 2017	15h00	Entrevista	Asociación de Productores Agropecuarios y Fruticultores San Antonio de Bayushig "Asosanbay"	Agropecuaria	Chimborazo	Penipe	San Antonio de Bayushig	LR	Mujer mestiza de 35 años con educación primaria	La asociación inició sus actividades comerciales el 28/11/2014.

Fuente: Datos tomados y analizados del trabajo de campo.

## Lista de referencias

- Abramovay, Ricardo. 2000. «Agricultura familiar y desarrollo territorial». *Reforma Agraria* 1: 28-43.  
[http://aader.org.ar/XV\\_Jornada/trabajos/espanol/Aportes\\_teoricos/Ensayos/Trabajo 172 Completo.pdf](http://aader.org.ar/XV_Jornada/trabajos/espanol/Aportes_teoricos/Ensayos/Trabajo_172_Completo.pdf).
- Acosta, Luis Alejandro, y Marcos Sebastián Rodríguez. 2005. «En busca de la Agricultura Familiar en América Latina». *Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura*, n.º LEIDO: 1-9.  
[http://www.agrotecnicounne.com.ar/biblioteca/bibliografia-introduccion-a-las-ciencias-agrarias/En\\_busca\\_de\\_la\\_agricultura\\_familiar\\_en\\_LA.pdf](http://www.agrotecnicounne.com.ar/biblioteca/bibliografia-introduccion-a-las-ciencias-agrarias/En_busca_de_la_agricultura_familiar_en_LA.pdf).
- Akram-Lodhi, A. Haroon, y Cristobal Kay. 2010a. «Surveying the agrarian question (part 2): Current debates and beyond». *Journal of Peasant Studies* 37 (2). Routledge: 255-84.  
doi:10.1080/03066151003594906.
- Akram-Lodhi, A. Haroon, y Cristóbal Kay. 2010b. «Surveying the agrarian question (part 1): Unearthing foundations, exploring diversity». *Journal of Peasant Studies* 37 (1). Routledge : 177-202. doi:10.1080/03066150903498838.
- Almeida, Vania. 1984. «Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina». *Estudios Sociológicos* 2 (4): 105-34.
- Archer, Kellie J., y Stanley Lemeshow. 2006. «Goodness-of-fit test for a logistic regression model fitted using survey sample data». *Stata Journal* 6 (1): 97-105. <http://www.stata-journal.com/sjpdf.html?articlenum=st0099>.
- Auma, Doreen, y Ahen Philip Mensah. 2014. «Determinants of credit access and demand among small-holder farmers in Tigray region, Ethiopia». 60. Norwegian University of Life Sciences, Ås.
- Bartra, Roger. 1976. «Introducción a Chayanov». *Nueva Antropología* I (3): 46-49.
- Bernstein, Henry. 2006. «Is There an Agrarian Question in the 21st Century?» *Canadian Journal of Development Studies / Revue canadienne d'études du développement* 27 (4): 449-60. doi:10.1080/02255189.2006.9669166.
- . 2009. «V.I. Lenin and A.V. Chayanov: Looking back, looking forward». *Journal of Peasant Studies* 36 (1): 55-81. doi:10.1080/03066150902820289.
- . 2012. *Dinámicas de clase y transformación agraria*. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- . 2013. «Food Sovereignty: A Critical Dialogue Food Sovereignty: A skeptical view».

- [https://www.tni.org/files/download/1\\_bernstein\\_2013.pdf](https://www.tni.org/files/download/1_bernstein_2013.pdf).
- Bhattacharjee, Manojit, y Meenakshi Rajeev. 2014. «Accessibility to Credit and its Determinants: A State-level Analysis of Cultivator Households in India». *Margin: The Journal of Applied Economic Research* 8 (3): 285-300. doi:10.1177/0973801014531137.
- Chayanov, Alexander. 1974. «La organización de la unidad económica campesina», 54.
- Dirven, Martine. 2004. "El empleo rural no agrícola y la diversidad rural en América Latina." *Revista de la CEPAL*.
- . 2012. "El mercado de las tierras y la necesidad de rejuvenecimiento del campo en América Latina". *Perspectivas Rurales Nueva Época*.
- Ellis, F., y S. Biggs. 2001. «Evolving themes in rural development 1950s-2000s». *Development Policy Review* 19 (4): 437-48. doi:10.1111/1467-7679.00143.
- Escalante, Roberto, Horacio Catalán, y Saúl Basurto. 2013. «Determinantes del crédito en el sector agropecuario Mexicano: Un análisis mediante un modelo probit». *Cuadernos de Desarrollo Rural* 10 (71): 101-24.  
<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/6270>.
- Eusébio, Gabriela, Alexandre Maia, y Rodrigo Silveira. 2016. «Impact of Microcredit on Small-Farm Agricultural Production: Evidence From Brazil». *AgEcon search*, n.º September.  
[http://ageconsearch.umn.edu/bitstream/235682/2/AAEA\\_Pronaf\\_FullPaper\\_VersionSubmitted.pdf%0Ahttp://purl.umn.edu/23568](http://ageconsearch.umn.edu/bitstream/235682/2/AAEA_Pronaf_FullPaper_VersionSubmitted.pdf%0Ahttp://purl.umn.edu/23568).
- FAO & BID. 2007. «Políticas para la Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe», 56-2. [www.rlc.fao.org](http://www.rlc.fao.org).
- Ferrari, E., y Abraão, S. 2008. Pronaf Agroecología: sistematización de una experiencia llevada a cabo en la Zona da Mata de Minas Gerais. *Aún hay tiempo para el sol: pobreza rurales y programas sociales: Brasil, Venezuela, Guatemala. Una mirada desde lo local*. Rio de Janeiro: Action Aid-Oficina Regional Américas.
- Fletschner, Diana, y Lisa Kenney. 2014. «Rural women's access to financial services: Credit, savings, and insurance». *Gender in Agriculture: Closing the Knowledge Gap*. doi:10.1007/978-94-017-8616-4\_8.
- Friedmann, Harriet. 2006. «Focusing on Agriculture: A Comment on Henry Bernstein's 'Is There an Agrarian Question in the 21st Century?'». *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement* 27 (January 2015): 461-65. doi:10.1080/02255189.2006.9669167.
- García Galo, y Marcelo Villafuerte. 2015. «Las restricciones al financiamiento de las PYMES

- del Ecuador y su incidencia en la política de inversiones». *Mérida. Venezuela* 30: 49-73.  
doi:25739666004.
- Gimenez, Yanina. 2010. «Clasificación no supervisada : El método de k – medias».  
[http://cms.dm.uba.ar/academico/carreras/licenciatura/tesis/2010/Gimenez\\_Yanina.pdf](http://cms.dm.uba.ar/academico/carreras/licenciatura/tesis/2010/Gimenez_Yanina.pdf).
- Granda B., María Elena. 2011. «“ Factores determinantes del acceso y racionamiento del crédito en las MIPYMES ecuatorianas”».» Quito, Ecuador : Flacso Ecuador.  
<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/9246#.WojQ6bNG3IU>.
- Guachamin Andrade, Esteban. 2010. «Enfoque de género en la asignación de créditos en el sistema financiero ecuatoriano». Quito : FLACSO sede Ecuador.  
<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/2403#.WojUn7NG3IU>.
- Guirkinger, Catherine, y Stephen R. Boucher. 2008. «Credit constraints and productivity in Peruvian agriculture». *Agricultural Economics* 39 (3). Blackwell Publishing Inc: 295-308. doi:10.1111/j.1574-0862.2008.00334.x.
- Gujarati, Damodar, y Dawn Porter. 2010. *Econometría*.
- Heynig, Klaus. 1982. «Principales enfoques sobre la economía campesina». *Revista de la CEPAL* 16: 115-42.
- Hoff, Karla, y Joseph E Stiglitz. 1990. «Imperfect information and rural credit markets -- Puzzles and policy perspectives». *World Bank Economic Review* 4 (3): 235-50.  
<http://www.jstor.org/stable/3989876>.
- Iqbal, M., Ahmad, M., Abbas, K., & Mustafa, K. 2003. The impact of institutional credit on agricultural production in Pakistan [with comments]. *The Pakistan Development Review*, 469-485.
- Iregui-Bohórquez, Ana María, Ligia Alba Melo-Becerra, María Teresa Ramírez-Giraldo, y Ana María Tribín-Uribe. 2016. «Determinantes del acceso al crédito formal e informal: Evidencia de los hogares de ingresos medios y bajos en Colombia Determinantes del acceso al crédito formal e informal: Evidencia de los hogares de ingresos medios y bajos en Colombia \*». *Borradores de Economía* 956.  
[http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura\\_finanzas/pdf/be\\_956.pdf](http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/be_956.pdf).
- Jiménez V., Kevin. 2009. «Principales determinantes del acceso a crédito en los hogares ecuatorianos». Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso - Ecuador.  
<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/812/3/TFLACSO-2009KJV.pdf>.
- Kautsky, Karl. 1977. *La Cuestión agraria*.
- Kay, Cristóbal. 2001. Sección sobre estructuralismo en “Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina,” en Francisco García Pascual (ed.), *El mundo rural en la era de la*

- globalización: incertidumbres y potencialidades. Madrid: Universidad de Lleida y Ministerio de Agricultura, Pesca, y Alimentación, 2001, pp. 337-359.
- Kay, Cristóbal. 2007. Enfoques sobre el desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo XX. *La enseñanza del desarrollo rural: enfoques y perspectivas*, 49-111.
- Kay, Cristóbal. 2009. Estudios rurales en América Latina en el período de la globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, 71 (4).
- Khandker, Shahidur R., y Rashid R. Faruquee. 2003. «The impact of farm credit in Pakistan». *Agricultural Economics* 28 (3). Blackwell Publishing Ltd: 197-213. doi:10.1016/S0169-5150(03)00017-3.
- Khandker, Shahidur R, M.A. Baqui Khalily, y Hussain A Samad. 2016. *Beyond Ending Poverty: The Dynamics of Microfinance in Bangladesh*. doi:10.1596/978-1-4648-0894-4.
- Lenin, Vladimir. 1974. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*.
- Li, Xia, Christopher Gan, y Baiding Hu. 2011. «Accessibility to microcredit by Chinese rural households». *Journal of Asian Economics* 22 (3). North-Holland: 235-46. doi:10.1016/j.asieco.2011.01.004.
- Mançano Fernandes 2014. "Cuando la agricultura familiar es campesina". En *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos* editado por Francisco Hidalgo F., François Houtart y Pilar Lizárraga A. Quito: Editorial IAEN
- Lizmová, Nina. 2007. «Análisis de mapas como un método de investigación de fenómenos naturales y socioeconómicos». *Revista Luna Azul* 24: 74-84. <http://www.redalyc.org/pdf/3217/3217272226010.pdf>.
- Maletta, Héctor. 2011. «Tendencias y perspectivas de la agricultura familiar en América Latina», 36.
- Martínez Valle, Luciano. 2013. «La agricultura familiar en el Ecuador».
- Mattei, Lauro. 2013. «Análise da produção acadêmica sobre o Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar (PRONAF) entre 1996 e 2006». *Estudos Sociedade e Agricultura* 2 (0): 56-97.
- McMichael, Philip. 2007. «Reframing development: global peasant movements and the new agrarian question». *Revista nera* 10 (10): 57-71. doi:10.1080/02255189.2006.9669169.
- . 2015. *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Motsoari, Charmaine, Philippus C. Cloete, y Herman D. van Schalkwyk. 2015. «An analysis of factors affecting access to credit in Lesotho's smallholder agricultural sector».

- Development Southern Africa* 32 (5): 592-602. doi:10.1080/0376835X.2015.1044077.
- Ololade, R.A., y F.I. Olagunju. 2013. «Determinants of Access to Credit among Rural Farmers in Oyo State, Nigeria». *Global Journal of Science Frontier Research Agriculture and Veterinary Sciences* 13 (2). Global Journals Inc: 16-22.  
<http://www.afd.fr/webdav/site/afd/shared/PUBLICATIONS/RECHERCHE/Scientifiques/A-savoir/14-VA-A-Savoir.pdf>.
- Pole, Kathryn. 2009. «Diseño de metodologías mixtas. Una revisión de las estrategias para combinar metodologías cuantitativas y cualitativas». *Revista Renglon* 52 (33): 37-42.
- Ramírez, E, JC Caro, y K Vargas. 2006. «Acceso a Servicios Financieros de los Hogares Campesinos de Chile». *Debates y temas rurales n° 5, 6,7*. [http://www.rimisp.org/wp-content/files\\_mf/1366828267dtr5\\_serviciosfinancieros.pdf](http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1366828267dtr5_serviciosfinancieros.pdf).
- Salcedo, S. Ana Paula De la O y Lya Guzmán .(2014). “El concepto de agricultura familiar en América Latina y el Caribe”. *Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de Política*, 17-33.
- Sanusi, W A, y I A Adedeji. 2010. «a Probit Analysis of Accessibility of Small Scale Farmers To Formal Source of Credit in Ogbomoso Zone , Oyo State , Nigeria». *Agricultura Tropica et Subtropica* 43 (1): 49-53.
- Salles, V. A. 1984. Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina. *Estudios Sociológicos*, 105-134.
- Schejtman, Alexander. 1980. «Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia». *Revista de la CEPAL* 11: 121-40.
- . 1983. «Campesinado Y Desarrollo Rural: Lineamientos De Una Estrategia Alternativa». *Investigación Económica* 42: 115-52.
- . 2008. «Alcances sobre la agricultura familiar en América Latina». *Dialogo Rural Iberoamericano «Crisis Alimentaria y Territorios Rurales»*, 32.  
[http://www.rimisp.org/FCKeditor/UserFiles/File/documentos/docs/pdf/Alcances\\_agricultura\\_familiar\\_ALatina\\_AlejandroSchejtman.pdf](http://www.rimisp.org/FCKeditor/UserFiles/File/documentos/docs/pdf/Alcances_agricultura_familiar_ALatina_AlejandroSchejtman.pdf).
- Schejtman, Alexander y, y Julio Berdegué. 2004. «Desarrollo Territorial Rural». *Debates y Temas Rurales* 1: 54. doi:10.4067/S0250-71612006000100006.
- Stiglitz, Joseph. 2010. «Regulación y fallas». *Revista de Economía Institucional* 12 (23): 13-28.
- Tepich, Jerzy. 1984. «Las complejidades de la economía campesina». *Investigaciones económicas* 43 (167): 183-98. <http://www.jstor.org/stable/42779420>.
- Trivelli, Carolina. 1997. «Credito en los hogares rurales del Perú», 62.

<http://cies.org.pe/node/628>.

- Ugalde Binda, Nadia, y Francisco Balbastre Benavent. 2013. «Investigación Cuantitativa E Investigación Cualitativa: Buscando Las Ventajas De Las Diferentes Metodologías De Investigación». *Revista de Ciencias Económicas* 31 (2): 179-87. doi:ISSN:0252-9521.
- Van der Ploeg, Jan Douwe. 2016. *El campesinado y el arte de la agricultura*. La Paz: Serie: Cambios agrarios y Estudios del Campesinado;2.
- Villacís Conrado, Juan Gabriel. 2012. «Determinantes del ahorro en el Ecuador (periodo 1993-2007)». QUITO: 2012. doi:10.1017/CBO9781107415324.004.
- Vinueza Espinel, Marco Antonio. Análisis del crédito estatal agropecuario ecuatoriano en el período 2007-2012. 2014. Tesis de Maestría. Quito: Flacso Ecuador.
- Wanderley, Maria De Nazareth Baudel. 2003. «Agricultura familiar e campesinato: rupturas e continuidade». *Estudos Sociedade e Agricultura* outubro (21). Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Instituto de Ciências Humanas e Sociais, Departamento de Letras e Ciências Sociais, Curso de Pós-Graduação em Desenvolvimento Agrícola, Area Sociedade e Agricultura: 20.
- <http://r1.ufrj.br/esa/V2/ojs/index.php/esa/article/view/238/234>.
- Zaldivar, Victor Breton Solo De. 1993. «De campesino a agricultor ? La pequeña producción familiar en el marco del desarrollo capitalista». *Noticiario de Historia Agraria* 5: 127-59. <http://www.historiaagraria.com/numero.php?n=5>.